

crítica marxista leninista

REVISTA TEÓRICA DEL COMITÉ CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

Perú

Junio de 1976

Número 10

índice

PRESENTACIÓN	2
ESTEBAN FERNÁNDEZ La situación política y las últimas medidas económicas	3
SANTOS HUAYRA Patria Roja: del eclecticismo programático al dogmatismo revolucionarista	11
COMITÉ REGIONAL JUAN SANTOS ATAHUALPA La lucha democrático-revolucionaria del campesinado	27
PEDRO JULCA El mar para Bolivia, el problema de la guerra y la posición de los comunistas revolucionarios	42
MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA (MAPU) Construir la dirección política del pueblo (Síntesis actualizada)	49
LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS EN LOS SINDICATOS	59
MOCIÓN A LA II ASAMBLEA SINDICAL NACIONAL CLASISTA	70
DENUNCIA SOBRE LA II ASAMBLEA SINDICAL NACIONAL CLASISTA	83

presentación

A casi un año y medio de la fundación del Partido Comunista Revolucionario, luego de un periodo de intenso trabajo político y organizativo, seguimos con la publicación de nuestra revista teórica central, que llega a su número 10. No es simple publicar la revista. Diversas tareas ganan la atención, así como la prioridad dada a nuestro periódico CLASE OBRERA. Varios de los artículos ya estaban escritos hace meses, o han debido ser nuevamente redactados, sobre todo por las escasas condiciones técnicas y económicas de publicación. Por esto, no es simple publicar la revista, más aun cuando tenemos cierto que sea vocero de la actividad del Partido.

Característica de nuestra organización es la correcta relación de la teoría con la práctica, con una constante labor de análisis y desarrollo teórico. Por ello, hemos desarrollado su sustento teórico marxista-leninista. La fosilización de la teoría, el ocultamiento de la lucha entre las dos líneas, el dogmatismo paralizante ante fenómenos nuevos, son vicios antimarxistas contra los cuales nuestro Partido ha combatido y combate persistentemente. En consecuencia, ofrecemos a nuestra militancia, simpatizantes y pueblo en general, este número con nuestros avances teórico-prácticos.

Nuestro Partido se enorgullece de su activa labor ideológica. Hemos enfrentado y desbaratado las tesis del reformismo corporativo, de la pequeña burguesía nacionalista y del revisionismo. Y lo hemos hecho a la vez que profundizamos el estudio de la situación internacional y nacional, en particular el carácter de la sociedad, la revolución y la cuestión agraria en el Perú. Este combate no es circunstancial. La reconstrucción del Partido de Mariátegui exige una intensa lucha ideológica para descubrir y conducir las leyes de la revolución peruana, desbaratando en ese proceso las diversas mixtificaciones con las cuales la ideología burguesa o pequeñoburguesa trata de impedir la acción del proletariado.

En el artículo sobre la situación política, se precisa con claridad la fase final del reformismo, y la nueva alianza reaccionaria, antipopular y proyanqui con la que trata de ahogarse el poderoso auge popular y democrático. Esta precisión es fundamental para ganar a una alianza sólida al campesinado; por ello, en el artículo sobre la lucha democrático-revolucionaria, desarrollamos y ampliamos las tesis acordadas por nuestro Comité Central en su III Sesión en el documento "A los pobres del campo". Y avanzando sólidamente sobre estas bases damos a publicidad dos textos claves sobre el sindicalismo clasista. Uno, sobre la política de los comunistas revolucionarios en los sindicatos; y otro, una evaluación, programa y perspectivas del CCUSC planteado por las fuerzas clasistas a la II ASNC. De esta forma, en lo relativo a las tareas políticas generales, la lucha campesina y la sindical clasista avanza nuestro Partido. Ello mismo da contexto al necesario sanjamiento con el revolucionarismo pequeñoburgués de Patria Roja, realizado en el artículo del camarada Santos Huayra.

Prestamos también atención a la situación internacional, en particularidad al problema de la mediterraneidad, donde sustentamos la posición que hemos adoptado los comunistas revolucionarios. Publicamos también un documento de un Partido político hermano, el MAPU, de Chile, que caracteriza la situación y las perspectivas de la lucha de clases en ese país. Este es el contenido de nuestra revista. Llamamos al debate y lo afrontaremos.

esteban fernández

LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LAS ÚLTIMAS MEDIDAS ECONÓMICAS

A. Esquema económico general de las últimas medidas.

En lo fundamental expresan lo siguiente: 1. Una tendencia cada vez más acelerada de enfeudamiento al imperialismo, a través de una búsqueda desesperada de apoyo financiero. Pero no solamente esto, sino que también una vocación firme de abrir las puertas a la inversión directa imperialista, no solamente en las minas y en el petróleo sino además en la industria. Toda la "confianza" y los "incentivos", como el "certex", la congelación de salarios y sueldos, el no cobramiento de nuevos impuestos para las empresas, y la libertad para subir sus precios en los productos industriales son una forma clara como la burguesía quiere "atraerlo".

2. Amplias ventajas para la inversión capitalista interna, pero sobretudo y principalmente a los sectores monopólicos de la industria y el comercio. La burguesía nacional monopólica, aliada del imperialismo, se ve también grandemente favorecida, aunque necesitando cada vez más del aporte financiero y de las inversiones directas imperialistas, para pretender sus problemas de acumulación, tecnología, mercados y capitales. Las inversiones "mixtas" entre el capital nacional monopólico y el imperialista tiene forzosamente que ampliarse y profundizarse. Es así como esta burguesía nacional monopólica, y sobre todo los sectores más directamente ligados al imperialismo norteamericano, se beneficiarán (decimos esto porque para nosotros la tendencia del gobierno es a un nuevo y cada vez más firme acercamiento con todo el imperialismo, pero principalmente con el yanqui), ya que tendrán una mano de obra más barata de la que ya tienen en este momento, podrán aumentar la plusvalía absoluta y relativa a través del aumento de la sobre explotación en tiempo e intensidad, podrán compensar el aumento del precio de los insumos industriales necesarios para la producción, ya sean éstos nacionales o importados, con la simple alza del precio de sus productos finales,

y sobre los cuales no hay restricciones. Favorecidos en este proceso, porque en los costos que se refieren a salarios no van a tener ninguna inflación, ya que éstos están congelados. Por otro lado los que exportan se beneficiarán con el aumento del "certex" mencionado.

3. El gobierno está también interesado en hacer participar a las empresas estatales de la tendencia señalada en los puntos uno y dos. Sobre todo cuando son justamente ellas las más golpeadas con la baja de los precios de exportación de los minerales y el azúcar. Además de la catastrófica situación de la industria pesquera; en este sector el Gobierno va a ser más duro todavía con el proletariado, en cualquier otro. El despido masivo en el SIMA ha sido simplemente un aviso. La tendencia que el Gobierno está siguiendo con relación al imperialismo hace preveer que habrá niveles mas altos, aun de los que ya existen, de inversiones directas (a parte de las financiaciones) "mixtas" entre el capital estatal, el imperialista y el de la burguesía nacional monopólica.

4. Plena libertad para que la burguesía intermediaria continúe haciendo su negocio, alguna pequeña "trabita" burocrática con eso de la licencia de importación, pero nada más; sus negocios pueden continuar "viento en popa". En relación a los terratenientes, nada nuevo, salvo (y este salvo es importante) este año comienza a pagarse la deuda agraria de manera generalizada. Pero indudablemente es el sector con menos fuerza entre las clases dominantes.

5. Por último, la descapitalización del campo se acentúa con los nuevos impuestos y con el pago generalizado de la deuda agraria. Además, el alza de los precios de los insumos industriales continuará cortando de tajo cualquier posibilidad de desarrollo aunque sea mínima. Por último, la clase obrera será la más directamente encargada de llevar sobre sus hombros este esquema de "reactivación" económica con todas las medidas que hemos señalado. Toda la población urbana en sus sectores medios y empobrecidos dará su cuota con la reducción brutal de su consumo y de sus niveles de vida.

Este "programa" general de "reactivación" puesto en marcha por el Gobierno no tendrá otro camino que mayor entrega del país a los yanquis, y al imperialismo en su conjunto, una mayor ligación entre el aparato económico del estado y la burguesía nacional monopólica, con el imperialismo y una concentración monopolista más acelerada de las diferentes ramas de la industria, para salvar entre otras cosas la reducción del consumo y sus efectos. Por último la agricultura seguirá en situación paupérrima y empeorará. La crisis y el fracaso de la política reformista trae al país la acentuación de la dominación semicolonial y del desarrollo capitalista deformado como también la mantención y reproducción de los amplios rezagos semif feudales.

B. Significado político de las "medidas" económicas del gobierno.

En el punto anterior hemos avanzado algunos aspectos, a nuestro entender muy importantes, que nos permiten apreciar el rumbo que toma la política económica del gobierno y la relación cada vez más estrecha entre el imperialismo y la burguesía nacional monopólica, base para una nueva correlación de clases en el control del estado.

Lo que quisiéramos precisar en este punto es lo siguiente: 1. Que estas "medidas" no caen del cielo, sino que expresan una tendencia cada vez más marcada y evidente de nuevas correlaciones de fuerza entre el bloque de clases dominantes. Lo importante para nosotros los marxistas es que vayamos apreciando correctamente lo nuevo que se presenta en cada coyuntura, y los nuevos avances que dan una y otra clase, o fracción de clase, y sobre todo en qué dirección los dan. Comencémoslo viendo entre las clases dominantes para después ver qué pasa entre el pueblo (esto en el último

punto del artículo) . La "reactivación" económica anunciada por Barúa, es un paso más, a nuestro entender el más importante dado hasta ahora por la burguesía nacional monopólica durante esta etapa reformista, en dirección de una nueva alianza con el imperialismo, que en perspectiva será necesariamente de tipo neocolonial. Este paso de la burguesía nacional monopólica que tiene una extraordinaria importancia por sus consecuencias inmediatas y futuras, para las nuevas alianzas de clase, es también un mayor acercamiento a la burguesía intermediaria, utilizando la capacidad económica del estado como fuente de negociación con ella y el imperialismo, a parte de propia capacidad productiva, para entrar en las mejores condiciones posibles a sellar el nuevo paso. Todo esto en el marco general de un fracaso total de la política reformista, y un auge cada vez más importante del movimiento de masas. Por lo tanto, están sentadas las bases también para el alejamiento de la pequeña burguesía gobiernista y su rompimiento definitivo. Todo esto acelerado bruscamente por la situación económica cada vez peor, y el combate del movimiento de masas como ya hemos señalado.

2. Estas "medidas" en pleno proceso de descomposición creciente del reformismo burgués, no son otra cosa también, que el avance decisivo al surgimiento de su propio seno de fuerzas mayoritarias, que se dirigen hacia la instauración de una dictadura más derechista, corporativa y represiva que marcaría la finalización de la etapa reformista, pero no todavía la instauración del fascismo. Esto último debido a que todavía no existen todas las condiciones objetivas ni subjetivas para su triunfo. Tanto en lo que se refiere a que el auge de masas no tiene todavía un carácter revolucionario, ni pre-revolucionario, como también han hecho que la nueva unidad táctica reaccionaria que está a punto de gestarse, no está hegemonizada "por lo menos en este momento" por fuerzas fascistas, ni su composición mayoritaria es de este tipo. Esta nueva dictadura se compondría, a parte de las fuerzas surgidas del propio reformismo en descomposición como hemos señalado, por otras que se han encontrado fuera de él, como la burguesía intermediaria, y algunos sectores de los terratenientes.

3. Es fundamental para que esta nueva alianza se selle definitivamente, la respuesta que el movimiento popular dará a las últimas "medidas" económicas anunciadas por la Junta Militar. Una lucha firme y combativa de la clase obrera, el campesinado y el pueblo, indudablemente acelerará el surgimiento de esta dictadura más derechista, y represiva, como expresión de la nueva alianza de clases que hemos señalado. Y es indudable que la mayor miseria y opresión, a la cual las masas se ven sometidas, atizará su voluntad de lucha y de combate. Siendo tarea de los marxistas-leninistas unificarlas y transformarlas en un poderoso movimiento político revolucionario de carácter democrático popular antiimperialista.

Esta salida de la reacción en términos políticos no significará de ninguna manera la derrota del movimiento obrero y popular, sino que por el contrario dará bases para un auge de masas mas amplio e importante, a la vez también que generaría condiciones de mejora para el rápido reagrupamiento de las fuerzas facistas y su preparación acelerada para intentar capturar el poder. La lucha entre la revolución democrático-popular y la contrarrevolución tomaría características más agudas, violentas y descarnadas.

En síntesis, pues, las medidas de "reactivación" económica dadas por el Gobierno, es el paso más importante que sienta las bases para la descomposición definitiva del reformismo, y para el surgimiento de un gobierno más derechista, corporativo y represivo. Este paso definitivo se realizará cuando esta política económica, expresada con extrema claridad por Barúa, alcance y tenga su correlato en la superestructura política, en las nuevas alianzas de clase en el poder, como resultado de la agudización de la lucha de clases, por parte de la clase obrera y del pueblo, y por la respuesta necesaria del gobierno y las clases dominantes.

Tratemos de sintetizar las ideas que tenemos sobre este punto: 1. Es indudable que en nuestros países el surgimiento del fascismo, y la toma del poder por éste tiene características bastante distintas que las que tuvo en Europa entre las dos guerras mundiales, por lo menos en Alemania y en Italia, que son los dos casos más conocidos e importantes. En Europa, el fascismo alemán e italiano surgen en sus inicios como movimientos de masas de la pequeña burguesía acogotada por la crisis general del capitalismo, y principalmente en los países vencidos en la primera guerra mundial estos movimientos no surgen bajo el control directo de las burguesías monopolistas, sino que tienen su dinámica propia, e inclusive, durante una primera etapa, se alzan contra éstas y sus diferentes partidos viejos y tradicionales. Estos movimientos se aprovechan de la democracia liberal burguesa, y la utilizan para desarrollarse como tales, y después plantear su destrucción. Los movimientos fascistas europeos desarrollan su propia armada militar, y llegan a ser casi un estado dentro de otro antes de tomar el poder. Pero al ser movimientos pequeñoburgueses antiproletarios, en una situación de crisis generalizada del sistema capitalista, terminan por ser capturados por las burguesías monopolistas sedientas de una armada de choque que les permitiera destruir la democracia burguesa, implantar una dictadura terrorista y lanzarse a una lucha interimperialista, por un nuevo reparto del mundo, en vista de la tardanza con que habían llegado a este reparto.

De esta última característica nace el nacionalismo chauvinista fascista que es base de todo un gran aparato ideológico, es por esto que cuando algunos sectores de "Bandera Roja" dicen que este gobierno es un fascismo nacional, están hablando simplemente tonterías. Habría que señalar también, en esta breve reseña, que fueron directamente partidos los que tomaron el poder a nombre del fascismo y pretendieron monopolizar como partidos la vida política en sus países, implantando a través de éstos los sectores más negros de la burguesía financiera imperialista, la dictadura del terror. Por último, en Alemania y en Italia existieron otros elementos de gran importancia: había habido una situación revolucionaria o pre-revolucionaria que la clase obrera no pudo aprovechar correctamente por la traición de la social democracia y la división que esto produjo en el seno del proletariado, a pesar del esfuerzo de las combativas, pero pequeñas fuerzas revolucionarias marxistas-leninistas.

2. En nuestro país, entendemos que el desarrollo, surgimiento y, si lo logran, captura del poder de las fuerzas fascistas tendrá un proceso con características propias, más semejante al de otros países latinoamericanos, y bastante diferente a lo que sucedió en Europa. Creemos sí, y éstas serían las características generalizables del fenómeno fascista, que debe existir una situación revolucionaria o pre-revolucionaria, una crisis económica de grandes proporciones, una unidad de la reacción bajo el liderazgo de los sectores más negros y cavernarios, una clase obrera desunida y sin hegemonía de los sectores revolucionarios, para que el fascismo triunfe y se instaure como dictadura terrorista de la burguesía. Por estas razones es que el fascismo no es cualquier gobierno burgués, a pesar de la represión que haya, sino que es una forma específica de ejercicio de la dictadura (y también de la represión por supuesto) por parte de la burguesía.

Teniendo en cuenta estas características generales, debemos de precisar que en el Perú es muy difícil que se gesticione un movimiento de masas fascista particular, propio, que tenga como base principal de origen, surgimiento y desarrollo a la pequeña burguesía. Es más difícil aún que cualquier movimiento fascista no esté controlado, impulsado y dirigido desde su origen por los sectores más negros de la reacción y el imperialismo. Es muy difícil, por lo tanto, que se convierta en un gran movimiento de masas y que tenga alguna dinámica propia, independiente, que nos sea la que le

den los agentes del neocolonialismo más cavernario. Por otra parte, el fascismo en el Perú no surgiría aprovechándose, ni bajo el manto de la Democracia Burguesa, con su parlamento y libertades democrático-burguesas. Sino que por el contrario tiene que tratar de desarrollarse y triunfar en un país, donde la democracia burguesa en sentido estricto jamás ha existido, y donde ahora tenemos una dictadura militar que representa a un reformismo en descomposición, y que la tendencia principal es que continuado como una dictadura militar, ésta se transforme en un gobierno más derechista, corporativo y represivo. Más aún teniendo en cuenta que en nuestro país la debilidad política de la burguesía, ha hecho siempre que el ejército tenga un papel preponderante, y hemos andado de dictadura militar en dictadura militar. Por otro lado los partidos burgueses, salvo el MLR, en nuestro país no tienen ninguno, por el momento, un carácter abiertamente fascista, ni tampoco han nacido y desarrollado en esa perspectiva. Inclusive el Apra a pesar de su carácter profundamente reaccionario y de ser una verdadera agencia del imperialismo yanqui, no tiene, en este momento todas las características de un partido fascista. Recalcamos que en este momento, porque esto no quiere decir que no se pueda fascistizar en su totalidad en otra coyuntura. Aclaremos, existe (o por lo menos existió) una diferencia entre el Partido Nacional y Patria y Libertad en Chile; aunque los dos terminaran apoyando el golpe fascista, como igualmente lo hizo la mayoría de la Democracia Gistiana. En nuestro país Patria y Libertad estaría más cercana a lo que es el MLR, y el Partido Nacional a lo que es el Apra; considerando además que este último (Apra) está dejando de tener arraigo en las masas trabajadoras de manera creciente, y está teniendo, por el contrario nuevos adherentes en la propia burguesía; está transformando su sostén social directo.

¿A qué vamos con todo esto?. A lo siguiente: En el Perú, por sus propias características, es muy difícil que el fascismo asalte el poder a partir de un partido creado con ese objetivo, como es el caso del MLR; serán bandas de hostigamiento al e-jercer formas de terror blanco, y expresarán indudablemente una corriente en el seno de la burguesía, pero les será muy difícil adquirir fuerza de masas. Por el contrario el Apra, sin tener las características del MLR (y menos la de un Partido Nacional Socialista Nazi), sí puede servir en otra coyuntura de sostén a un golpe blanco, terro-rista, fascista. Es distinto apoyarlo que tener la iniciativa desde el comienzo, hasta el final. Es por esto que toda la derecha coquetea con el Apra, se lo quiere jalar y tenerlo como base de apoyo: El MLR, Equis X, Opinión Libre, El Tiempo, Acción Popular y por supuesto sectores del propio gobierno, y ahora después de las "medidas" más que nunca. Pero donde realmente se va a jugar el asunto es en las propias fuerzas armadas. Allí va a buscar la dercha fascista su fuerza de choque, su "brazo armado". Las Fuerzas Armadas serán y son los objetivos principales del fascismo, y el Apra su sostén de "masas". Las fuerzas fascistas pueden ser batidas en las masas con relativa facilidad, pero su objetivo principal no es crear ningún movimiento de masas propio, sino servirse de las organizaciones que ya están; primero los militares y degpués el Apra. Considerar que el Apra es una fuerza demo-liberal como dicen algunos alucinados de "Bandera Roja" es un crimen, pero también despreciar su fuerza como lo hace "Patria Roja" a través de los "tupamarus" de su CR del Cuzco es otra gran tontería. Y, por supuesto, los revisionistas de "Unidad" sólo ven apoyo del Apra a las fuerzas que están "fuera" del gobierno, pero no al gobierno mismo.

La tendencia general de la situación política, la descomposición final a la que está llegando el reformismo, el posible paso futuro a un gobierno más derechista, corporativo y represivo, colocará este conjunto de cuestiones tácticas a la orden del día. Ya que en esta situación al agudizarse aún más la lucha de clases, la contrarevolución fascista buscará acumular fuerzas y el proletariado está en la tarea de impedirselo, acumulando a su vez fuerzas revolucionarias.

Entendemos, sí, que es tarea desde ahora aislar al Apra, aunque como hemos dicho no esté todavía totalmente fascistizado, allí donde esté; quitarle toda fuerza

de masas en el seno del pueblo, debilitarla lo más posible, como correctamente se planteó la lucha contra ella y el MLR el año pasado. Pero el Apra es más difícil de acorralar, más que partido de choque es, hoy por hoy, un partido de apoyo, de sostén, que se fascistizará por completo cuando el auge de masas de contenido democrático popular se lo exija. Por otro lado, aislar a todo núcleo fascista, cortarlo en el germen es tarea que debemos cumplir mediante una amplia política de unidad, que sepa plantear a su vez la lucha indesmayable por un Gobierno Popular Revolucionario.

Grandes tareas nos esperan, saber apreciar la complejidad de la lucha de clases, golpear en uno u otro frente cuando la situación lo exija, saber forjar la unidad, combatir al reformismo, corporativista en plena descomposición, aislar a las fuerzas fascistas y acumular fuerzas revolucionarias en la perspectiva de una transformación cualitativa de la situación, no son sino algunas de nuestras tareas principales. Estamos convencidos que podremos derrotar al fascismo en un futuro, o por lo menos quedar en mejor situación que él, siempre y cuando cumplamos con las tareas que la situación nos exige. En medio de la descomposición del reformismo no solamente se abre paso un transitorio gobierno derechista, corporativo, represivo, sino también el fascismo y la revolución.

D. Nuestra línea política, nuestra orientación táctica y los acuerdos de la V sesión del I CC de nuestro Partido, responden correctamente a las exigencias de las masas: Cumplámoslos con firmeza.

De nuestra última reunión de Comité Central hemos salido más fuertes, más unidos política e ideológicamente, y hemos constatado que al calor de la lucha de masas estamos aprendiendo a aplicar creadoramente el marxismo-leninismo a nuestra realidad, sabiendo desarrollar la crítica y la autocritica con la firmeza que nos da nuestra línea política e ideológica.

Hemos constatado, una vez más, que la tendencia del auge del movimiento de masas continúa, y que necesariamente se ampliará por la mayor opresión y explotación que nuestro pueblo está sufriendo, y que su dirección es lenta, pero firmemente la Revolución Democrático-Popular. La clase obrera, el campesinado y los diferentes sectores de la pequeña burguesía van convergiendo hacia la unidad, despojándose poco a poco de la influencia de las distintas ideologías burguesas que han trabado y traban su desarrollo más acelerado.

Es ésta la dirección que están tomando los diferentes sectores del pueblo: La unidad. Por esta razón debemos de combatir cualquier desviación izquierdista revolucionaria o derechista que entrase esta tendencia, la retrase, le ponga obstáculos creando la división y la desconfianza entre diferentes sectores del pueblo. Sobre el "revolucionarismo" izquierdista hay un amplio artículo en este mismo número de Crítica Marxista Leninista; los cc. de Patria Roja que lo están desarrollando cometen gravísimos errores. En cuanto al derechismo del PC-Unidad, los revisionistas están siendo acorralados por la fuerza de masas, como ha sucedido con el paro departamental de la CGTP, y en su propio seno hay fuertes contradicciones que con seguridad se agudizarán con la brutal alza del costo de vida y de la explotación. Pero la dirección social imperialista es empedernidamente traidora y con grandes titulares en "Unidad" da su más alborozado "apoyo al plan de reactivación económica"; más alabanzas al gobierno a pesar de los golpes que le propina a las masas. No es de extrañar, pues, que haya un nuevo rompimiento a corto plazo en ese partido.

Pero debemos de combatir otras formas de derechismo, como es el de VR, que en su empantanamiento ecléctico, centrista, no ataca ni desata, lo que lo lleva, ya a confiar en el "ala" izquierda del reformismo y a cobijarse bajo ella, ya a confiar en las posibilidades de una "insurrección" con la pequeña burguesía militar.

Este empantanamiento reformista tiene su expresión en una concepción del mundo y de la lucha de clases, que les hace colocar siempre sus mezquinos intereses de grupo por encima del de las masas, y el de vacilar continuamente entre hacer alianzas con el reformismo, o con las fuerzas marxistas-leninistas.

Y esta influencia perniciosa, castradora de las potencialidades revolucionarias de las masas para gestar su propia alternativa independiente, única forma como puede salir triunfante de esta dura lucha en que está contra la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, encuentra acogida entre sectores que están en proceso de romper con el reformismo gobiernista. Es así como MARKA en su N°21, en la pag. 9, en el segundo párrafo, nos dice que al no haber una alternativa de poder popular se debe desarrollar una alianza táctica con "aquellos sectores que están en una franca oposición a la gran burguesía, el imperialismo y a sus aliados en el gobierno". En una palabra llamar al pueblo a ponerse a la cola del "ala izquierda" del reformismo. Nosotros como partido hemos saludado el proceso de estos sectores en cuanto avanzan con el rompimiento de sus ilusiones en el reformismo burgués, pero los combatiremos en cuanto pretenden alejar al movimiento de masas, y entre él a los sectores progresistas y democráticos de la pequeña burguesía, de su verdadero y único camino: la gestación de un movimiento independiente, democrático-popular-antimperialista, bajo la dirección del proletariado. Es ya hora que gente como la de MARKA no se deje vender ideas por ciertos reformistas empedernidos, que escriben desde sus páginas, como Letts. Seguir teniendo ilusiones en que la dirección del movimiento popular la debe tener el "ala izquierda" del gobierno porque ésta tiene más fuerza que la clase obrera, y si constituye una verdadera "alternativa de poder" es tener una miopía política increíble. ¿Quién, Fernández Maldonado, Moncloa, y unos cuantos más (imaginándonos que éstos son el "ala izquierda"), entre los que habrá que incluir seguramente alguna fuerza de la CNA y CTRP, tienen más capacidad, contundencia en la táctica, firmeza y peso que la clase obrera y el movimiento independiente democrático popular en desarrollo? ¿Esto es posible de afirmar a estas alturas de la lucha de clases? De ninguna manera; son puras ilusiones reformistas (porque solamente ilusiones son, no hay nada de realidad).

Con el objetivo de no conciliar con nada que entrase el proceso de unidad del movimiento popular, y de su transformación de un auge reivindicativo y espontáneo en un movimiento político revolucionario amplio y centralizado, bajo un programa democrático popular antimperialista, es que nuestro partido en la última reunión de su Comité Central se ha autocriticado del intelectualismo-idealista en la táctica de la construcción del FREDPOLNA. Ya que en lugar de partir de los movimientos de masas efectivos, en pleno proceso de desarrollo unos, y en estado de gestación otros, para elevarlos en contenido, impulsarlos, transformándolos en políticos centralizados en la lucha de acumulación de fuerzas por el poder, hemos partido de difundir ideas y consignas generales correctas, pero que al quedarse solamente en ese nivel han contenido una buena dosis de error. Esto ha sido explícitamente reconocido por nuestro CC, ya que un error de este tipo impide combinar correctamente lo particular del movimiento de masas en este momento, con lo general de la orientación estratégica. Debilita el trabajo de dirección y lo entrapa en errores economicistas, y discusiones estériles sobre cuáles son los organismos políticos "puros" que hay que impulsar en esta coyuntura para que sean bases estratégicas o no del FREDPOLNA. Olvidando cuál es la situación efectiva y concreta del movimiento de masas, para partiendo de él, y solamente de él, transformarlo en político revolucionario y a través de un programa concreto orientarlo en perspectiva estratégica, creando las organizaciones que la situación exija. El CO PAPOL, a pesar de sus debilidades es una muestra práctica de la orientación a seguir.

Por último señalaremos un aspecto clave de la política de unidad del movimiento de masas, y éste es el que se refiere al reconocimiento de los diferentes niveles de unidad: 1. La unidad de los marxistas-leninistas y de las fuerzas de claro contenido democrático popular antimperialista que ahora dirigimos; 2. La unidad en la lucha anti-

yanqui y contra la dictadura militar y el corporativismo del reformismo; y 3. La unidad con quienes rechazan la opresión corporativa y la sobreexplotación, con quienes en los propios organismos corporativos como la CTRP y la CNA, luchan contra las formas más brutalmente antidemocráticas, y por último entre quienes a pesar de su goberniernismo, chocan contra el régimen al apenas levantar mínimas banderas democráticas.

Estos tres niveles de unidad expresan objetivamente los diferentes contenidos de formas como se desarrolla el movimiento de masas en este momento de polarización de clases, de ofensiva corporativa, de redoblada sobreexplotación, de fracaso y descomposición reformistas, de gestación de una nueva unidad táctica reaccionaria con el Imperialismo, y de auge del movimiento de masas. Siendo su aspecto principal el que se refiere a la lucha democrática, impulsando sobre este eje el combate antimperialista.

- !!! FORJEMOS UN MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO-POPULAR ANTI-IMPERIALISTA BAJO LA FIRME DIRECCIÓN DE LA CLASE OBRERA!!!
- !!! IMPULSEMOS LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO DE MASAS EN TODOS SUS NIVELES CON AUDACIA, CONFIANZA Y FIRMEZA!!!
- !!! COMBATAMOS A LOS QUE SABOTEAN LA UNIDAD O LA PRETENDEN LLEVAR A CAMINOS QUE SÓLO TRAEN DERROTAS PARA EL PUEBLO!!!
- !!! LUCHEMOS CONTRA LA POLÍTICA CORPORATIVA SOBREXPLOTADORA Y HAMBREADORA DEL REFORMISMO BURGUÉS!!!
- !!! PREPARÉMONOS PARA ENFRENTAR LOS NUEVOS ENGENDROS DE LA REACCIÓN Y SUS RENOVADAS ENTREGAS AL IMPERIALISMO!!!
- !!! OPONGÁMONOS AL PROGRAMA REFORMISTA EN TOTAL FRACASO, AGITEMOS EL PROGRAMA DEMOCRÁTICO POPULAR DE LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA Y DEL GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO!!!

Esteban Fernández.



santos huayra

PR: DEL ECLECTICISMO PROGRAMÁTICO AL DOGMATISMO REVOLUCIONARISTA

I.- El eclecticismo programático del oportunismo de "izquierda".

A propósito de la huelga de la GC en febrero de 1975, los cc. de PR enarbolaron una posición que sintetiza el atolladero en que están metidos. Según ellos en sus diversas posiciones, el imperialismo yanqui, junto al apra, había maniobrado para sacar al gobierno reformista burgués; esto es, que el imperialismo yanqui estaría buscando desplazar a su gobierno neo-colonial. Este absurdo teórico tiene consecuencias políticas sumamente serias que van de bandazos de derecha a izquierda. Nuestra intención es caracterizar sus bases ideológicas resumidas en el texto de la VII Conferencia de PR, demostrando la forma izquierdista de una política vacilante, centrista, ecléctica, cuyos aciertos los ahoga en la parálisis y la ambigüedad.

Nuestro partido ha señalado claramente su posición ante los cc. de PR. Estamos unidos ideológicamente en la tarea de reconstruir el partido comunista del Perú, fundado por Mariátegui. Nuestras orientaciones generales estratégicas y tácticas nos ubican en el campo de quienes hoy en día luchamos por labrar el camino independiente del proletariado y el pueblo. Estos elementos de unidad no pueden ser tomados como bandera para ahogar la lucha ideológica. Considera nuestro partido que en los cc. de PR existen serios errores, capaces de ser superados, para lograr una unidad aún mayor. Este texto quiere contribuir a ello. Los revisionistas y los nacionalistas pequeño burgueses de VR, incapaces de la más mínima lucha ideológica, pretenden frotarse las manos ilusionándose con esta lucha ideológica dificulta la unión marxista-leninista. Que no se entusiasmen mucho. Esta lucha ideológica fortalece una unidad entre todos los marxistas leninistas en el país, unidad que arricon, desenmascara y termina

con las baratijas de los revisionistas y nacionalistas pequeñoburgueses.

Ubicación del documento básico.

La VII Conferencia de PR se realizó en julio de 1972. A la vez que era el intento de esos cc. de interpretar la política del gobierno reformista burgués, era un vasto intento por situar las tareas del proletariado en el devenir histórico de nuestra sociedad. Este esfuerzo es de por sí encomiable. En su época recibió la superficial y oportunista crítica despreciativa del empirismo ramplón, pero no se articuló una crítica sistemática que rescatara sus aciertos y criticara sus errores, haciéndose en forma incipiente en "El Metalúrgico Rojo". En muchos años, un grupo marxista-leninista intentaba responder a los requerimientos fundamentales de la lucha de clases, tratando de utilizar las herramientas teóricas del socialismo científico y en base a un análisis peculiar de nuestro país. Por ser este ambicioso objetivo su meta, nuestra crítica tiene entonces que ser más firme y dura, frente a los serios errores cometidos en la utilización del marxismo-leninismo y, su aplicación a nuestra realidad, errores que están en la base del carácter pequeñoburgués radical que hasta ahora tiene la política de PR.

Posteriormente a la VII Conferencia, algunos otros aspectos, como la táctica de los FEDIP, han sido completados a sus orientaciones básicas, dándose así una visión más coherente de sus errores centrales. Teniendo una base ecléctica del marxismo leninismo, confundiendo estudio de peculiaridades con ensoñación populista, mezclando diversas orientaciones (desde el mandelismo hasta otras) en el estudio de fenómenos contemporáneos, ahogados por la rigidez dogmática de algunas postulaciones, los cc. de PR se ubican en la historia y en las tareas presentes desde el punto de vista de la pequeñaburguesía radical anti-gobiernista, no pudiendo interpretar la evolución y carácter de nuestra sociedad y dando terreno suficiente para la periódica presentación del derecho de su oportunismo de "izquierda". La práctica social, la lucha obrera y popular, indudablemente es lo que exige una rectificación de esas orientaciones.

Un replanteamiento que cae en el populismo y el eclecticismo.

La parte introductoria del documento, es una esquematización sumamente ambiciosa del proceso histórico de la sociedad peruana. En esta oportunidad no vamos a detenernos en él, pues discutir su análisis mecanicista de los modos de producción, su tipificación del Estado Incaico, su interpretación del impulso a las formas feudales con la hacienda, o su tesis de que la independencia fue una liberación nacional pero no una revolución burguesa clásica, requerirán más espacio. Nos vamos a detener en su conexión con el conjunto del documento, conexión central cuando nos dice que "El plus-trabajo de las clases y capas populares, en forma de oro, plata, tesoro, dinero (formas del capital mercantil) no repercutió en la capitalización de España y menos de sus lejanas colonias; es decir, no se produjo la acumulación originaria del capital y, por lo tanto, se frustró el desarrollo de la formación del modo capitalista de producción por su verdadera vía. (p. XI)" (subrayado nuestro). Esta tesis se completa cuando más adelante se nos dice que la ley de que el capital constante aumenta más rápidamente que el variable, "mal haríamos en pretender aplicar a nuestra economía". Señalando concluyentemente "la imposibilidad de desenvolver una acumulación independiente de capital", al no desarrollar en nuestra sociedad el sector capitalista de producción de medios de producción.

El replanteamiento que va a hacer es, entonces buscar esa vía peculiar, esas leyes distintas, de desarrollo del capitalismo en nuestro país. Vía que van a caracterizar como semi-feudalidad, esto es, según ellos, tránsito de la feudalidad al capitalismo dependiente, tránsito prolongado y lento, a través de cambios cuantitativos y

no cualitativos. Este planteamiento es hecho en contraposición de las tesis trostkistas y de la sociología pequeñoburguesa, de que el país es capitalista aún desde la colonia y frente a las tesis dogmáticas de la permanencia estática de la feudalidad. Por su historia anterior, la lucha principal de PR está enfilada contra esta última. Y justamente en ello, tiene sus mayores virtudes y sus mayores errores.

La búsqueda teórica de esta vía original del capitalismo, es central en la comprensión de PR respecto al actual momento político. Su caracterización de la sociedad es replanteada, introduciendo la tesis de la aceleración del capitalismo dependiente, para poder caracterizar la actual coyuntura táctica con la tesis de la "burguesía industrial-financiera" que representaría el gobierno militar. Su estrategia y su táctica en gran medida, van a depender de estas afirmaciones. Pero, el sustento de las mismas es endeble y erróneo. Sin descubrir las peculiaridades del desarrollo capitalista PR va irse por el despeñadero populista de negar leyes básicas generales del funcionamiento capitalista, uniéndole abundancia de palabras insulsas sobre el capitalismo en el campo (ej., la diferenciación del campesinado. 6-7). Esto lo completa con una posición ecléctica que toma de Hilferding, de Kautsky, de Mandel, en el análisis del imperialismo y que lo lleva a contraponer su caracterización de la sociedad con la estructura de clases y la táctica que deriva. Su formulación programática revolucionaria, salpica este eclecticismo en forma perniciosa, ocultándose a duras penas en frases correctas.

El despeñadero populista en que cae PR no es nuevo ni casual en nuestro país. Han habido muchos que en la búsqueda de la "peculiaridad" han negado las leyes básicas del funcionamiento capitalista, como ahora lo hace PR al negar una ley universal concreta del capitalismo. Desde VR, Haya, hasta los actuales ideólogos hueros del neo-aprismo, marxistas y organizaciones marxistas-leninistas han sucumbido frente a la ideología pequeñoburguesa. El análisis de las peculiaridades del desarrollo capitalista en nuestro país, sólo puede hacerse sobre la base de la asimilación de la teoría marxista-leninista que devela la naturaleza universal-concreta del funcionamiento capitalista. Será posible estudiar así de que forma la ley de aumento de capital constante sobre el variable, funciona con peculiaridades en nuestro país al servir de apoyo directo para la captación de la renta territorial por el capital imperialista y el capital monopolista nacional. Pero esto es tema de otro artículo.

Kautskismo-mandelismo y economismo en el análisis de la dominación imperialista.

Habiendo tomado de partida un rígido esquema dogmático en la evolución de los modos de producción, los cc. de PR no saben cómo ligarlo con sus tesis de la situación presente. Encuentran la salida en caracterizar nuestra sociedad como neo-colonial, afirmando que es al interior de la burguesía intermediaria que se produce una introducción interburguesa donde la vieja burguesía intermediaria deja paso a una moderna industrial financiera, impulsada por la política neo-colonial del imperialismo. La junta militar la representaría. Pero, curiosidades del oportunismo centrista, en febrero 75 resultó que el imperialismo yanqui pugnaba por derribar ese gobierno neo-colonial del imperialismo, y el segundo en su concepción de nuestro país como neo-colonial.

Según los cc. de PR en sus tesis, desarrolladas después con mayor abundancia en artículos de Patria Roja y El Comunista, el neo-colonialismo es un fenómeno caracterizado por los siguientes rasgos centrales: se produce después de la segunda guerra mundial; es el cambio de la dominación colonial directa por una nueva forma de dominación y explotación colonial de los pueblos, a través de agentes seleccionados y preparados por la metrópoli imperialista; el crédito es el rasgo principal o predominante de su dominación y se orienta a la industria, por lo que genera los choques entre las viejas burguesías intermediarias y la burguesía "industrial-financiera". Estos as-

pectos recogen algunas tesis del marxismo-leninismo, mezclándolas confusamente con posiciones de todo tipo en el análisis del imperialismo, particularmente las del "neo-imperialismo" mandelista. En esto se evidencia con fuerza el eclecticismo teórico de los cc.

Es cierto que el neo-colonialismo es una expresión de la dominación imperialista que se produce después de la segunda guerra mundial. Pero esto no es lo más importante. Lo más importante es la estrategia defensiva del imperialismo yanqui ante el portentoso avance del socialismo y el movimiento de liberación nacional. Por ser defensiva es que actúa con mayor violencia, buscando refinados disfraces, haciendo concesiones y tratando de imponer directamente en la super-estructura política ya no clases aliadas sino sus propias fuerzas o fuerzas títeres, realmente organizadas por el imperialismo. Esto es lo que permite entender porqué en América Latina actualmente, luego del fracaso de la alianza para el progreso, la forma principal, no la única, de la política neocolonial yanqui sea el fascismo neo-colonial.

Afirmar la tesis general del cambio de la dominación colonial directa por otra neo-colonial, es quedarse en mitad de camino y sembrar confusiones. El Marxismo-Leninismo distingue diversos tipos de países dominados por el imperialismo: dependientes, semi-coloniales y neo-coloniales, al costado de los cuales superviven con cada vez menor fuerza los viejos países coloniales. Si bien los cc. de PR reconocen que hasta 1950 el país fue una semicolonía, no sólo no explican sino que no presentan ningún hecho significativo de su transformación en neo-colonia. Se limitan a decir que el imperialismo controla la economía y se orienta a la industria. Esto es, repiten generalidades y meten de contrabando sus erróneas tesis. El economismo y el troskismo-mandelismo van a ser los puntales de sus tesis erróneas.

Lenin caracterizó claramente los países semi-coloniales, tomando en cuenta su globalidad, esto es, su base económica y su super-estructura. Dijo Lenin que un país semicolonial es aquel cuya economía es controlada directamente por el imperialismo, pero donde éste se ve obligado por la lucha de clases, a garantizar su dominación política a través de alianzas con clases internas de ese país, manteniéndose en él la existencia de una soberanía formal del Estado, producto ello mismo de la lucha de clases. El pase de semi-colonial a neo-colonial representa justamente la anulación de esa soberanía estatal, la integración del país a la administración del país imperialista. Esto es lo que deberían fundamentar los cc. y lo que no pueden hacer porque es evidentemente falso. Pero lo expresan en su concepción economista del Estado. Cuando hablan del Estado, con evidente radicalismo verbal, dicen que es el poder concentrado de terratenientes y burguesía intermediaria "bajo control del imperialismo yanqui". Esto es lo que deberían de precisar. Hablan de que los detentadores del poder político son "verdaderos colonos colonizantes". Más adelante, con evidente simpleza dicen que las "FF.AA. son tropas títeres". Estos arrestos no son simples gustos radicaloides. Expresan una concepción economista del Estado, en donde los cc. de PR b único que ven es el reflejo de la presencia del imperialismo dominando las arterias económicas del país. La soberanía formal, expresión de la lucha de clases en el país y de la alianza con el imperialismo con clases internas, aspectos muy importantes y que caracterizan a nuestra sociedad como semi-colonial, son dejados de lado en la concepción de PR. La estrategia neo-colonialista del imperialismo yanqui no quiere decir que las diversas formaciones económicas y sociales sean neo-coloniales; el análisis concreto de cada una ellas, en particular la nuestra, demuestra que esta estrategia se desenvuelve como estrategia defensiva y se mantienen las características de país semicolonial.

De la mano con estos errores, están las tesis Hilferdianas y troskistas-kautskianas-mandelianas, con las que arman una pelota de barro para no ver la realidad de las cosas. Los cc., al no entender la diferencia entre país semi-colonial y neo-colonial

y atados por su concepción economista del Estado, tienen que reducir el rasgo principal del neo-colonialismo a uno que realmente no es tal. Los cc. dicen entonces que el crédito, es el rasgo principal del neo-colonialismo. Esta tesis es simplemente absurda y proviene de una lectura rápida y superficial de diversos textos. Hilferding, en "El capital financiero", había señalado que la etapa imperialista del capitalismo tiene como rasgo principal el desarrollo del sistema financiero, donde se producen diversas modalidades de sobreganancias. Lenin criticó a Hilferding por enmohecerse en rumas de papel moneda, papel crédito etc., y señala que el rasgo principal está en la producción, en la formación de los grandes monopolios. Los cc. de PR repiten ese error. Olvidan que lo principal del neo-colonialismo es la inversión directa con sus diversas modalidades de empresas mixtas, sistemas financieros, etc., expresando esa situación económica su carácter de sistema defensivo; y se centran en el crédito. Los análisis concretos contradicen esa afirmación teórica errónea. Pues su supuesto gobierno neo-colonial, al principio (68-71) no recibió créditos sino en cuenta gotas de los yanquis, y luego han venido masivamente ubicados claramente en su táctica con contingentes del reformismo burgués para implantar un gobierno más adicto a sus intereses.

Pero todo lo anterior son aspectos que, palabras más o palabras menos, con agregados y atenciones, los cc. pueden decir que puede ser incluido sin modificar su concepción central. Existe un aspecto, no obstante, que demuestra que ello no es así. Para los cc. el neo-colonialismo está ligado a la nueva orientación del imperialismo hacia la industria en los países semi-coloniales y dependientes. Esto es, aunque no lo dicen explícitamente, lo que los lleva a afirmar que después de 1950 nuestro país se convierte en neocolonial, pues alrededor de esa fecha las estadísticas burguesas demuestran que el volumen y el valor de la inversión imperialista se orienta crecientemente a la industria dejando al agro y la minería. Esta tesis no es sino la ya conocida de la "nueva dependencia" difundida por Quijano, aparentemente criticada por los cc. de PR y que repite tesis del mandelismo sobre el imperialismo mundial. Aquí es donde está la cuerda central del error teórico de los cc. de PR.

En sus documentos no hay un análisis sistemático del imperialismo, por lo que es difícil una crítica sistemática a algo que de todos modos está presente en sus análisis de sus efectos de la evolución interna del imperialismo respecto a su dominación mundial. Pero algo se puede señalar. En la caracterización actual del imperialismo existe una teoría que plantea que por el flujo de inversiones hacia la industria en los países semi-coloniales y dependientes, flujo determinado por modificaciones tecnológicas y en "las relaciones de producción" en la metrópolis, estaríamos ante una nueva fase del imperialismo. Estos teóricos (Mandel, etc.) lo llaman neo-imperialismo; los cc. de PR, neocolonialismo.

Esa teoría es evidentemente incorrecta y se le puede aplicar con estricto rigor las críticas de Lenin a Kautsky con sus tesis de la división del mundo entre países industriales y agrarios. Según ese teórico, el imperialismo divide al mundo entre dos tipos de países: industriales y agrarios, debido a las características de exportación de capital hacia los países dependientes. La concentración monopolística mundial, quedaría al ultraimperialismo, y su pase pacífico y administrativo al socialismo completa esta visión calificada por Lenin de pequeñoburguesa. Lenin criticaba con acierto esta tesis señalando con claridad cuál es el criterio del funcionamiento de la tasa de ganancia en la exportación de capitales. La exportación de capitales en el imperialismo se dirige hacia aquellos lugares y ramas de la producción donde puede obtener más altas tasas de ganancias; de allí que se produzcan inclusive entre países imperialistas. En los países semi-coloniales y dependientes, se rige por el mismo criterio, lo que sucede es que la crisis de sobreacumulación del imperialismo y la ampliación del capital en los países dichos periféricos, hace que en algunos de éstos sea mayor la presencia del imperialismo en aquellas ramas de la producción industrial. La división central del

mundo, provocada por el imperialismo, es entonces entre naciones opresoras y naciones oprimidas, contradicción que junto a otras se agudiza en esa fase superior del capitalismo agonizante. En nuestro país algo de esto ha pasado, pero su evolución demuestra justamente lo contrario de la tesis que recojen los cc. de PR. El capital industrial se ha ampliado, fundamentalmente luego de 1950, pero se ha hecho ligado a la renta territorial obtenida en las ramas que producen para la exportación. Ello ha sido su núcleo central y ha servido como un mecanismo para aumentar la tasa de ganancia en estos sectores disminuyendo el valor del capital constante. El que actualmente lo principal de la inversión yanqui esté en la minería y el petróleo, así como en grandes préstamos para irrigaciones, no hace sino confirmar esta tesis. Los cc. de PR, agarrados en las tesis Kautskianas de esos sectores troskistas, ciertamente que no pueden explicar lo que pasa.

Contradicción entre la caracterización del país y la estructura de clases.

PR caracteriza al país como "neo-colonial, semifeudal, en tránsito acelerado al capitalismo dependiente". Definida la semi-feudalidad como el proceso del tránsito del feudalismo al capitalismo, restaría entender que o la feudalidad es todavía dominante o está en equilibrio con el capitalismo dependiente. La primera acepción es la que plantea todavía PR. A esta sociedad le corresponde una estructura de clases donde, por acción del tránsito acelerado al capitalismo dependiente, junto a la burguesía intermediaria antigua se ha formado una capa nueva: la de la burguesía industrial financiera, siendo la hegemónica en poder del Estado. Resultaría así la peculiar situación de que en un país donde la feudalidad es el modo de producción predominante, existe una burguesía industrial y financiera, todavía de gran poder de capital; que tiene la hegemonía del poder del Estado, o sea, de que un país donde la feudalidad es dominante una capa burguesa se desarrolla económica y política como si el dominante fuera el modo de producción capitalista.

Este es otro de los atolladeros en que esta metido el replanteamiento que intentan hacer los cc. de PR. Temerosos de algunas de sus afirmaciones correctas, no sacan las consecuencias necesarias haciendo totalmente absurdas sus tesis.

La fundamentación para la todavía predominancia de la feudalidad se basa en los siguientes argumentos:

- 1.- Nuestra economía es predominantemente natural, esto es, se entiende, por que los campesinos producen en un 70% para su consumo y no para el intercambio. La agricultura es la principal fuente de ingresos.
- 2.- Somos un país básicamente agrario porque la mayor parte de la población vive de la agricultura y la mayor parte de la producción nacional proviene de la agricultura.
- 3.- La tasa de crecimiento de la población industrial no es mayor que la de la población agrícola.
- 4.- El capitalismo nacional propiamente dicho es pequeño y débil. El mercado interno se encuentra poco desarrollado.
- 5.- Nuestro desarrollo es desigual y el imperialismo no permite la integración nacional.
- 6.- "El sistema de la propiedad de la tierra y las relaciones sociales de producción en el campo, caracterizan la sociedad peruana como semi-feudal". (19).

No vamos a detenernos en detalle en estos datos. Señalamos simplemente que para apreciar el predominio de un modo de producción, es necesario combinar varios criterios: la forma de explotación, la concentración de medios de producción, la división social del trabajo, la rama de producción más dinámica. La referencia por tanto no es exclusivamente el porcentaje numérico de población, cosa que haría de muchos países capitalistas países semi-feudales o artesanales; sino la referencia principal es a la forma de explotación que concentra la captación de plus-trabajo de unas clases, dándole la posibilidad de imponer su dominio de clase a la sociedad. En nuestro caso, es, indudablemente, desde hace algunos años, la explotación capitalista, impulsada principalmente por el imperialismo y con participación de la burguesía nacional; explotación capitalista que ha sabido combinar la plusvalía del trabajador asalariado con formas mixtas de servidumbre y sobre ganancias de la renta territorial minera y agrícola. La existencia de sectores con forma de producción natural, la tasa de crecimiento de la población agrícola, el sistema de relaciones de propiedad y producción en el campo, solamente demuestran que en relación al capitalismo constituyen, junto a la dominación imperialista, una de sus trabas que lo deforman, que éste debe de asimilar y posteriormente disolver para acrecentar su predominancia como modo de producción.

En este caso, empero, no es importante la ya vieja discusión sobre la predominancia de la feudalidad. Los cc. de PR, combatiendo contra los dogmáticos pseudo-maoístas de Saturnino Paredes y Abisrael Guzmán, y contra el troskismo originario de VR, no han sabido ser consecuentes en su replanteo, manteniendo los mismos conceptos de relación entre los modos de producción que estaban a la base de estas desviaciones. Los dogmáticos de BR, ya han dicho lo de PR, sólo que no aceptan lo del capitalismo dependiente, que no tiene donde encajar en esa fundamentación. Ultimamente los esperitistas de SL han tratado de hablar del "capitalismo burocrático", pero sólo han mostrado a sus pequeños cenáculos que no se entienden ni a sí mismos. Los troskistas originarios de VR y la sociología pequeñoburguesa había confundido capital con capitalismo, capital comercial con capital industrial, y utilizaban como referencia para sus discusiones también los criterios numéricos de población, etc., pretendiendo negar la existencia de feudalismo en nuestro país. Amarrados por estos conceptos, los cc. de PR no han sabido replantear las tesis dogmáticas hasta el grado de comprender que actualmente el capitalismo es predominante en la sociedad. Este error le cuesta caro, muy caro, en sus formulaciones estratégicas y tácticas, y en la estructura de clases que diseñan queda claro.

Nos presentan los cc. una caracterización donde la burguesía la tipifican según las dimensiones de su volumen de capital y concentración de producción: gran, media y pequeña. Esta tipificación esta entremezclada con otra basada en criterios diferentes: la de intermedia, nacional. Esta mezcla es la que le permite hablar de una burguesía intermediaria que no es solamente intermediaria sino "sostén del imperialismo" por sus propios recursos y por la homogeneidad política: la industrial-financiera. Y los que le permiten ocultar a la burguesía nacional en la llamada burguesía media.

En lo que aquí interesa la existencia de esa burguesía intermediaria-industrial-financiera, de gran concentración de capital y que ha llegado a homogenizar el estado, supone, exige, que el modo de producción predominante en la sociedad sea el capitalismo. Por la historia ya es sabido de qué forma la burguesía llega a desarrollarse y cuando se lanza a adquirir poder político. Más aún, cuando tiene las condiciones sociales para llegar realmente a tenerlas. Uno de esos requisitos es la disolución y subordinación de la feudalidad y la predominancia del modo de producción capitalista. Por lo tanto, es contrapuesta la existencia de la burguesía industrial-financiera con la predominancia de la semifeudalidad. El eclecticismo a que puede dar lugar la tesis del "tránsito acelerado", o sin acelerador, no quita para nada la mezcolanza que está a la base de esta posición, expresada en su formulación programática pequeñoburguesa.

Esta superposición de tesis contrapuestas, se une gracias a una teoría idealista del conocimiento. Los cc. de PR le quitan el contenido de clase a la caracterización de la sociedad. Al contraponer el carácter con la estructura de clase de la sociedad, lo que demuestra es que en su base noseológica las clases no tienen sus raíces en las relaciones de producción, ni son el sustento fundamental del desarrollo social, sino que están separadas de las raíces de producción a las que se contraponen, y no son el sustento del desarrollo de la sociedad, sino especulaciones fantasmales que entran en pelea con ella.

Las consecuencias de estas contradicciones flagrantes, abarcan cuestiones programáticas y tácticas. El eclecticismo respecto al carácter de la revolución, donde el "trotskista" se "suma" con lo "revisionista", lo "interrumpido" se "suma" con las "etapas", para hallar la fórmula ecléctica salvadora, tiene su base en las arenas movedizas del sedimento capitalista dependiente en plena semi-feudalidad. La tentación más cercana de los cc. es la de llegar a afirmar que esa aceleración del capitalismo dependiente, al anular o subordinar las formas semi-feudales, modificarían el programa haciéndolo antimperialista y anticapitalista. Veremos más adelante que esta lógica dogmática posible en los cc. tiene sus raíces más profundas en la incomprensión o comprensión solamente verbal de la nueva democracia, de la democracia popular de nuestro país.

Y, por fin, ¿qué es la burguesía industrial-financiera?

Como síntesis brillante de formulaciones eclécticas y erradas, llenas de populismo, kautskismo y trotskismo, nos enfrentamos a la burguesía industrial-financiera, resumen inventivo de los errores estratégicos y tácticos de los cc. de PR. En primer lugar hay que tentar a descubrir a esta burguesía tan escurridiza, tanto que luego de haberla hecho neo-colonial y sostén más firme del imperialismo yanqui, ahora resulta que éste, según los cc., la está buscando derrocar.

Los cc., señalábamos, mezclan dos tipos diferentes de clasificación de la burguesía. Para nuestros países donde la dominación imperialista deforma nuestro desarrollo capitalista, Mao ha planteado hace tiempo una clasificación adecuada: la que distingue entre la intermediaria con su carácter de administradora de las empresas, negocios y comercios del capital imperialista, viviendo de las migajas de su dominación de la nacional, que tiene bases propias de capital, sustentando en un ciclo de acumulación distinto, pero que por su relación con el imperialismo llega a tener mayores o menores vínculos con él, llegando en algunos casos a convertirse en intermediaria. Esta caracterización hace que la comprensión de una burguesía según su dimensión de capital, se integre a ella y no a la inversa. Y a la inversa es que piensan los cc. de PR.

Según los cc., la burguesía industrial-financiera es una capa de la gran burguesía intermediaria, cuya diferenciación con la otra está en que sí participa con su capital en la producción industrial, impulsada por la tendencia del imperialismo de invertir en la industria. Esto, unido a los errores que ya hemos criticado, empieza difuminando las diferencias entre las burguesías intermediaria y nacional. ¿Cuáles serían las fuerzas en las que se originaría esta burguesía? Según los cc. ella tiene dos fuentes básicas: los que proceden de la otra capa de la burguesía intermediaria que quieren modernizar la sociedad; pero resulta a su vez que ellos provienen de los terratenientes de las doce familias grandes que con Leguía iniciaron su conversión en burguesía intermediaria (Pardo, Aspíllaga, etc.). En síntesis, luego de estas "transiciones" serían gentes de esas doce familias que quieren modernizar la sociedad, desarrollar industrias como los Aspíllagas, los Pardo, etc., los que se habrían acercado o formularían parte de esta primera fuente de la burguesía industrial-financiera. La segunda fuente pero más numerosa es la que proviene de la capa superior o media de la burguesía

sía media (o nacional) surgida y fortalecida gracias a las inversiones directas del imperialismo en la industria. Su dominio principal lo tendrían en la banca: Minero, industriales etc. El magnate principal de estos negocios ha sido Prado en las últimas décadas.

La burguesía industrial-financiera vendría a ser un híbrido que está entre la capa alta de la burguesía nacional y los sectores de la burguesía intermediaria ligados a la nueva forma de dominación imperialista, híbridos compuestos por gente parecida a los Pardo y Prado. Ellos serían los que la actual junta representa.

Es suficiente la síntesis de lo que dicen los cc. para darse cuenta de que su atolladero se profundiza a cada rato. Los burgueses tipo Pardo y Prado, son justamente aquellos afectados por este gobierno militar. Es en la capa alta de la burguesía nacional, de base monopolista, que deberían de buscar la base social del régimen. Ello les permitirá corregir esa afirmación absurda pero congruente con sus tesis, de que el capitalismo de Estado impulsado por el gobierno es "transitorio" (p. 65) en la naturaleza de la política del gobierno. Tesis repetida en 1975 en Centromín, desarmando a la masa ante el capital estatal. Les permitiría entender que la capa alta de la burguesía nacional no es "anti-monopolista", como afirman absolutamente, sino que se desarrolla gracias a la monopolización sustentada por el capitalismo de estado. Y les permitiría salvar esa absurda contradicción que cometen cuando afirman que la capa alta de la burguesía nacional es el mejor aliado del gobierno, a la vez que es una capa "anti-monopolista", como si el gobierno militar no incentivara la monopolización de la economía y no fuera éste justamente un elemento disgregador en la burguesía nacional, entre sus capas monopolistas y no monopolistas. Estas posiciones hacen saltar por los aires la invención especulativa que hacen los cc. de PR, invención especulativa que las posiciones concretas, históricas y específicas las desenmascaran como una quimera que la lucha de masas arroja a la basura de la historia. Desarrollar más este aspecto exigiría precisiones conceptuales e históricas que las formulaciones eclécticas de PR están medularmente incapacitadas de llegar.

Disyuntivas falsas hacia el futuro.

La correcta intención de precisar la política ante la JMG en base a una tendencia histórica de la sociedad, no es concretada al equivocar diseñar las características de esa tendencia histórica y el carácter de la sociedad. Por eso mismo, las alternativas que se plantean como disyuntivas actuales, arrastran esos errores, sumados a una concepción espontáneo-voluntarista de la lucha de las masas.

Para los cc. de PR la disyuntiva táctica inmediata es entre la afirmación en el poder de la burguesía industrial-financiera, con su depuración en fascista, o el triunfo de la revolución popular-nacional-democrática. Dicen que "la revolución peruana ha dejado de ser un fantasma para convertirse en una amenaza real, palpitante contra el poder establecido y la dominación imperialista" (p. 54). Esto lo utilizan para analizar el surgimiento de la JMG y ver sus perspectivas. De no triunfar la revolución de nueva democracia, la burguesía industrial-financiera ganaría al campesinado rico y sectores del medio como fuerzas contra-revolucionarias y a una no explicada "aristocracia obrera", y se afianzaría en el poder con la metodología del fascismo. La tendencia de aceleración del capitalismo dependiente, de todos modos, sólo provocaría cambios cuantitativos en la sociedad, por lo que las bases objetivas para el programa y la revolución nacional-democrática y popular permanecerían.

Esta disyuntiva táctica inmediata es bien diferente a aquella presentada alrededor de la huelga de la GC donde se nos dice que el imperialismo yanqui maniobra para sacar al gobierno reformista burgués, habiendo éste fracasado estrepitosamente y entrado en descomposición.

Nuestro partido ha criticado las posiciones del revisionismo y el nacionalismo pequeñoburgués, quienes ante el hecho de que lo inmediato la clase obrera no está en condiciones de asir el poder se arrastran a los pies de la burguesía reformista. En esta oportunidad es necesario criticar a quienes ante esa situación objetiva, convierten voluntaristamente las condiciones objetivas de maduración de la conciencia y organización independientes, en condiciones objetivas y subjetivas para hacer la revolución o retrasarla por un largo periodo. Esta es, pese a las variaciones que ellos mismos hacen, la posición central incorrecta de los cc. de PR.

La base del error no está sólo en las falacias teóricas y el espontaneísmo-voluntarista que criticamos. Están en una profunda incompreensión de la democracia, en los cc. de PR. La democracia burguesa de viejo tipo se sustentaba en una alianza de la burguesía con el campesinado y la presión independiente de la clase obrera. Esta democracia burguesa no puede existir en nuestro país; sus remedos formales, copiados de la revolución francesa, son afeites del Estado Burgués Semi-colonial. Y lo son pues no hay la posibilidad de una alianza estratégica duradera entre la burguesía reformista y el campesinado, y meno aún que la burguesía nacional de pado a formas democráticas burguesas de viejo tipo plenas, por el medio y el terror que siente ante la clase obrera. La política del gobierno militar, necesitado del corporativismo para buscar algún apoyo de masas, demuestra estos hechos. Sus alianzas con el campesinado son temporales, pudiendo arrastrar algunos sectores limitados de campesinado rico, pero siendo continuamente rebalsado por la acción del conjunto del propio campesinado, como en las luchas contra la propiedad terrateniente y contra la deuda agraria. La corporativización que pretende hacer de la sociedad, demuestra que lo que teme es que la clase obrera se organice política y clasistamente y atraiga aliados a su programa. Por eso busca centralmente dividirla, sojuzgarla, corromperla, impedir su organización política y sindical de clase, a la vez que el aislamiento de sus aliados, sobre todo del campesinado. Pese a estas maniobras, la clase obrera ha respondido en forma espontánea, con una significativa tendencia a su centralización y ampliación de aliados. Lo que demuestra el CCUSC, las luchas populares urbanas de los últimos años y la importante alza del campesinado. Y justamente si la clase obrera puede combatir y desbaratar las maniobras del gobierno es porque se levanta con una alternativa propia y llama a otras clases a unir fuerzas. Esto lo hemos dicho, sólo es posible si la clase obrera lucha por la democracia popular, aglutinando fuerzas en el Frente Democrático Popular de Liberación Nacional (FREDPOLNA) haciendo de la alianza obrero-campesina su eje.

La crisis económica y la descomposición política del gobierno reformista burgués, es lo que hace que en la clase dominante en su conjunto, frente al auge popular, se generen tendencias fascistas. Estas tendencias son las que tienen mayor potencialidad de desarrollo en la clase dominante, las FF. AA. y el propio gobierno. Pero su triunfo supone la ruptura con la pequeña burguesía radical, la represión al movimiento clasista de masas, y el alcance de una temporal unidad táctica entre las fuerzas reaccionarias. Esto es, supone que el fascismo neocolonial, al instaurarse por más que ha ya logrado crear un cierto apoyo de masas reaccionario, se aislará rápidamente y se tiene que apoyar más y más en la propia administración imperialista.

Por estas razones, en la coyuntura táctica actual, la disyuntiva fundamental es si la clase obrera logra organizar fuerzas en el Fredpolna y acumular fuerzas para la toma del poder o si el gobierno reformista burgués logra dividir o debilitar temporalmente al movimiento de masas, dando respiro a salidas de dictaduras más derechistas que preparen la derrota de las masas con el fascismo. Mientras se mantenga esta disyuntiva las masas deben seguirse aglutinando en las organizaciones de masa del Fredpolna, en torno a la democracia popular. Un giro brusco de la situación política nacional, según las salidas que articule la reacción, el nivel de enfrentamiento objetivo entre revolución popular y contra-revolución burguesa imperialista, es lo que permitirá

saber si para seguir aglutinando fuerzas es necesario asumir reivindicaciones democráticas más amplias o no, siempre en la perspectiva final de la nueva democracia en paso al socialismo.

El espontaneísmo voluntarista de los cc. de PR ha sido sistematizado en los Fedips, a los cuales no les dan ninguna perspectiva táctica general, no lo relacionan correctamente con la alianza obrero-campesina y los mantienen en lucha reivindicativa coyuntural, aún sin aprovechar sus potencialidades. Ya nuestro partido ha señalado que los Fedips, corrigiéndose sus errores, deben de ser integrados como bases del Fredpolna, bases de acción de frente único en coyunturas tácticas precisas. Así las masas avanzarán en oleadas, irán desarrollando y adiestrando sus fuerzas, se fortalecerán sus organizaciones, y el enemigo será acorralado, hasta finalmente destruirlo.

Las perspectivas de la revolución son buenas. La táctica permite ampliar importantes aliados para la clase obrera. Es esta tarea, la lucha ideológica contra el eclecticismo teórico y el oportunismo de izquierda de los cc. de PR es un aspecto importante. Avanzado en ello, avanzaremos en fortalecer la necesaria unidad ideológica programática, estratégica y táctica entre los marxistas leninistas.

II. - El desajuste táctico y el eslabón revisionista de Patria Roja.

Febrero 1976.

En el mes de julio de 1975 se realizó la IV Sesión del CC de PR, luego de dos años. Es indudable la importancia de esa reunión para el desarrollo político de PR. Más aún, cuando coronaba una lucha interna muy aguda y librada en condiciones de empantanamiento de su eclecticismo programático. Por ello necesariamente debía producirse algún viraje. O la rectificación de los gruesos errores de la VII Conferencia, tal como los habíamos caracterizado en un artículo en mayo 75; o el perfilamiento más nítido de esos errores, hundiéndose definitivamente. Por los resultados de la reunión publicados últimamente en su Informe Político, es indudable que PR ha pasado del eclecticismo programático de la VII Conferencia, al dogmatismo revolucionarista. Esa es la base de su profundo desajuste en la táctica y el levantamiento de un salvador programa agrario de cuño revisionista. Desenmascarar esta bancarrota del revolucionarismo pequeñoburgués, se hace ahora una tarea muy importante, ya que en algunas organizaciones de masa (CCUSC, CCP, Sutep, FEP), la línea de PR tiende claramente a buscar su liquidación bajo palabras de izquierda. Sacar a luz su esencia derechista, va a permitir combatirlos y derrotarlos. Y va a permitir que esa 'polémica' desatada por el CR Túpac Amaru de PR contra el PCR bajo el disfraz de combatir a VR, se ponga en sus verdaderos términos y apreciemos cuál es la línea demarcatoria entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, entre el proletariado revolucionario y la pequeña burguesía revolucionista derechista. Ya en la lucha práctica, en el CCUSC, en el movimiento campesino, en la pequeña burguesía democrática, PR está en repliegue y bancarrota creciente; nos corresponde expresar las raíces teóricas de este combate persistiendo en el ánimo unitario de lograr la unificación de los marxistas-leninistas, inclusive los que pese a sus desviaciones plantean de palabra tesis generales correctas como en el caso de PR.

La profundidad del desajuste táctico

En un artículo anterior de crítica a la VII Conferencia se señalaba sus aspectos centrales. Resumidamente son los siguientes: al caracterizar PR al país como una sociedad neo-colonial y semi-feudal, en tránsito al capitalismo dependiente, amén de sus graves errores de caracterización, sacó en conclusión una formulación programática ecléctica. La incompreensión de la revolución de nueva democracia, los lleva con-

tinuamente a oscilar entre un programa antifeudal y un programa anticapitalista, expresiones mecánicas en ellos de su "capitalismo dependiente". Este eclecticismo programático tiene serias consecuencias tácticas. Su táctica general, lo señalábamos, resume una posición pequeñoburguesa revolucionista, anti-gobiernista, de la pequeña burguesía oprimida por el capital monopolista, por eso mismo no se basa en la alianza obrero-campesina sino en los espontáneos y urbanos Fedips. Al enfilarse su filotático contra una supuesto "nueva dependencia", contra un supuesto neocolonialismo que habría desarrollado la industria, la base de su supuesta burguesía industrial financiera, y al no haberse producido esto en el país, sino el desarrollo del capital estatal en beneficio de las capas monopolistas de la burguesía nacional, la formulación de PR en lo táctico explotó en mil pedazos.

La IV Sesión de su CC, en vez de reconocer esta situación, lo que hizo fue escamotearla oportunísticamente. Según propias palabras descubrieron que "todo estaba bien", que la línea era correcta, que los únicos problemas que habían era de "implementación". ¿Ycuál implementación?. La de no haber descubierto el eslabón clave: la alianza obrero-campesina y el programa agrario revolucionario... O sea, lo que dicen los cc. de PR sin sonrojarse es que puede ser correcta una línea política que no ha resuelto el problema principal de la revolución en el país. Esta rueda de molino sólo ellos la pueden hacer comulgar a sus súbditos.

Con este gran descubrimiento, los cc. de PR pasan del eclecticismo programático al dogmatismo revolucionarista. O sea profundizan su carácter pequeñoburgués, lo depuran, lo hacen más ríido y patentizan su carácter liquidador para la lucha de masas. Como marxistas-leninistas sabemos que una línea demarcatoria con el revisionismo, es lo relativo a la dictadura del proletariado; y es también una línea demarcatoria con el dogmatismo. PR en la época de la VII Conferencia, y en pronunciamientos posteriores sobre la propiedad social, hablaba de que "el socialismo es un modo de producción", asumiendo las baratijas del revisionismo contemporáneo que tras eso oculta la lucha a muerte entre la dictadura del proletariado y la burguesía en el socialismo. Ahora, PR pasa a una posición dogmática sobre la dictadura del proletariado, en su interpretación mecanicista del social-imperialismo. Esto ayuda a su formulación programática y táctica en el país. Como expresiones típicas del dogmatismo resumidas brillantemente por los escuálidos documentos del CR Túpac Amaru, PR inventa una "línea de organización" (UREC, FEDIPS, CCUSC), deformando el carácter real de la lucha y organización de masas, para trazar una línea programática y organizativa que dicen estratégica, sumando dos (UREC + CCUSC) para sacar el tercero (FEDIP) manteniendo su programa ecléctico de base, pero inaugurando con bombos y platillos un eslabón clave, un programa agrario, que es eslabón clave para desenmascarar su esencia derechista.

La bancarrota orgánica, de masas, táctica y programática de PR tiene sus raíces más profundas en esta situación. En ella es que deben centrarse los fuegos, para combatirla, persistiendo siempre en el llamado a conquistar nuevos niveles de unidad sobre bases marxistas-leninistas.

El eslabón revisionista: Es posible la tierra para las mayorías sin destruir el latifundio.

Expresando su desesperación reinante en la IV Sesión de CC, PR acuerda ahí un "programa agrario", joya de la literatura oportunista en nuestro país. En base a este programa agrario, habían provocado en el II Congreso Extraordinario de la CCP, la salida de diversas tendencias minoritarias de varias corrientes infantistas-liberales, formando un fantasmal "Comité de reconstrucción de la CCP". Posteriormente en alguna zona campesina han insistido en sus tesis, confundiendo temporal y parcialmente algunos sectores campesinos. Por ello, vale la pena detenerse en desenmascarar

el contenido de esa joya oportunista.

Redactando apresuradamente las cosas, impregnados de tufillo burocrático, los cc. de PR nos proponen como tesoro revolucionario, viejas baratijas del revisionismo. En síntesis su posición se caracteriza porque plantea:

1. Que el actual problema agrario, con la Reforma del gobierno, no sigue siendo el de la gran propiedad terrateniente (como sustentamos en "A los pobres del campo", III CC- PCR), sino es el de los "no beneficiados", el de los terratenientes "no afectados", y el de los "nuevos gamonales". O sea embellecen la RA del gobierno, no la cuestionan de base, y toman sus categorías y criterios para caracterizar la situación del campesinado.

2. Consecuentes con esa posición revisionista, desvían los objetivos de lucha del campesinado por la tierra, al ocultar el blanco principal: la gran propiedad terrateniente. Esto lo resumen en la tesis revisionista de que es posible conseguir la tierra sin destruir el latifundio, tesis anteriormente planteada por el revisionista Letts en la CCP. Para esto los cc. de PR dicen que la consigna "estratégica" es: "destruir el latifundio; y la consigna táctica" es: "tierra para las mayorías", por supuesto sin destruir el latifundio. Habiendo desviado el blanco principal de la lucha campesina es claro porque esta posición revisionista. Sólo falta que haciendo coro con Letts, digan que al "sacar a los terratenientes afectados" y golpear a los "no afectados", o sea apoyando la RA del gobierno, es como se consigue "tierra para las mayorías". Ya lo han dicho. Su consigna táctica es "las Caps y Sais a los campesinos que las trabajan". Esta es la forma de embellecer a la Reforma Agraria del gobierno y hacerse eco de su campaña de que las caps pasan a los campesinos en la propiedad social. Es la manera de plantear que los campesinos administren la gran propiedad terrateniente y perfeccionen reformistamente la vía estatal terrateniente, y no que la destruyan revolucionariamente en la lucha por el poder de nueva democracia. Por esto son revisionistas y se oponen ferozmente a la lucha del campesinado contra la gran propiedad terrateniente.

3. En resumen brillante de toda esa bazofia, se oponen a la principal forma de lucha desarrollada por el campesinado en nuestro país y revitalizada en los años 74-75: las tomas de tierras, a las que llaman "aventuras trotskistas". Plantean la pasividad, la inactividad, el repliegue total, el pase de caps y sais "a los campesinos que las trabajan", hasta... "la guerra popular". Y por si fuera poco, niegan la unidad sindical de los trabajadores del campo y la ciudad, experiencia histórica clave en nuestro país como uno de los aspectos de la alianza obrero-campesina, y en vez de utilizarla como un aspecto para elevar la lucha democrático-revolucionaria del campesinado, la dividen, aíslan y socaban. Por ello se oponen a la entrada de la CCP al CCUSC, por ejemplo.

Estas son las características principales de la "línea agraria" que PR en su IV CC ha agregado a su programa ecléctico, demostrándose que Mao tenía razón cuando decía que la actitud y posición ante el campesinado era una piedra de toque entre los revolucionarios y los falsos revolucionarios.

Es de esta manera como PR ha "realizado su "necesidad impostergable de precisar y completar la táctica principal del Partido y determinar el núcleo de su trabazón con la tarea estratégica" (IV CC, p. 25). Menuda trabazón revisionista en la que andan metidos...

La táctica central gradualista-reformista sobre los FEDIPs.

En el documento de su IV CC, PR polemiza con quienes habían criticado su concepción de los FEDIPs. Y, consecuentemente con la lógica de su programa agrario,

saca sus garras, sólo que de paloma recortada y con guantes, al manifestar su táctica general esencialmente derechista. En el documento escrito en mayo, criticábamos la concepción de PR acerca de los FEDIPs, por no darles ninguna perspectiva táctica general, no lo relacionan correctamente con la alianza obrero-campesina y los mantienen en la lucha reivindicativa coyuntural, aún sin aprovechar sus potencialidades. Ya nuestro partido ha señalado que los FEDIPs, corrijiéndose sus errores, deben ser integrados como bases del FREDPOLNA, bases de acción de frente único en coyunturas tácticas precisas, así las masas al avanzar en oleadas irán desarrollando y adiestrando sus fuerzas, se fortalecerán sus organizaciones, y el enemigo será acorralado hasta ser finalmente destruidos. Ante esta crítica que le hacíamos, PR ha dado una primera respuesta con su "eslabón clave"; la segunda ha consistido en hacer explícita la posición derechista de fondo y revolucionarista de palabra, que está en su manera de entender los FEDIPs.

Es así que en la IV Sesión de su CC, orondos, afirman:

"Por lo que a nosotros respecta, nuestros puntos de vista los hemos expuesto en una serie de artículos y documentos. Allí sostenemos su carácter amplio, sus alcances solamente tácticos, susceptibles de desarrollarse y sentar las bases preliminares del Frente Único Revolucionario, sin confundirlo con éste ni arreglarle sus características. La experiencia reciente atestigua la necesidad y posibilidad de dotar a las masas atrasadas -cuya conciencia y organización son aún incipientes, y cuya capacidad de movilización es todavía inicial y espontánea- de formas organizativas lo suficientemente amplias, concretas y vivas que le permitan a partir de sus reivindicaciones incluso limitadas, ingresar de modo gradual a la palestra de la lucha de clases" (p 39). (subrayado nuestro).

O sea, en síntesis, que las masas entran a la lucha política de modo gradual, a partir de sus reivindicaciones incluso limitadas, y sientan así las bases preliminares del Frente Estratégico, siendo su ingreso gradual actual la lucha táctica general para enfrentar la ofensiva reaccionaria del gobierno militar. Esta es la archiconocida y revisionista teoría del gradualismo-reformista de la II Internacional y del actual revisionismo contemporáneo. Lo que hacen los cc. de PR es adornarla de palabrería ultraradical, para desarmar a las masas.

La táctica general no se basa en el ingreso "gradual" de las masas a la lucha política; sino de su despertar y organización en torno a un plan delimitado programáticamente de lucha por el poder. Ya Lenin dice que sólo los contumaces reformistas-revisionistas idolatraban los años de lento y paciente trabajo en frentes de masa y períodos de reflujo, con una teoría táctica general de entrada gradual a la lucha política. La tesis gradualista de PR desenmascara tanto su culto a la espontaneidad de las masas, supuesta incluso detrás de ellas, así como su táctica política derechista disfrazada de izquierda ante el gobierno militar.

Los FEDIPs han surgido espontáneamente de la lucha de masas. La tarea de los comunistas no es hacer teoría gradualista, ponerse a su cola, rendirles culto, sino orientarlas revolucionariamente en la acumulación de fuerzas en la lucha por el poder. Y ello sólo es posible en nuestro país si se les enlaza correctamente con la alianza obrero-campesina (a lo que está incapacitada PR por su eslabón revisionista), y se les da una perspectiva táctica de conjunto frente a la ofensiva reaccionaria del gobierno militar. Hacerlo así, permite entenderlos como frentes únicos, táctico-coyuntural, en base a puntos precisos de unidad. El no hacerlo es la base de que PR, no sólo por el mezquino cálculo burocrático de su correlación de fuerzas, se oponga a experiencias tan importantes como la del COPAPOL. Pero, en segundo lugar, la concepción de PR es derechista en su enfrentamiento al gobierno, pues plantea como línea general, como táctica general, ligada a su eslabón principal, el oponer a la ofensiva reaccionaria de la burguesía reformista la "conciencia gradual" las "nuevas reivindicaciones limitadas".

Por eso, desarman la conciencia política de las masas, las tratan de sumergir en el economicismo, y le hacen un franco favor al gobierno reformista. El trabajo de masas de PR está marcado por esta línea derechista, liquidacionista, burocrática, divisionista.

El revolucionarismo sindicalista: débil tabla de salvación.

Frente a sus propios errores, la actitud oportunista de PR, la ha sumido en una crisis aun más profunda, no tanto principalmente en su vida orgánica interna como fundamentalmente en su débil y en retroceso en relación con las masas. Su desajuste táctico y su eslabón revisionista, pese a sus chillidos polémicos contra nuestras posiciones presentadas tergiversadamente, no hace sino hundirlos más y más. Por ello, desenmascarados crecientemente como derechistas en esencia que se oponen a la lucha de masas, han debido recurrir con mayor fuerza a su débil tabla de salvación: el revolucionarismo sindicalista. Con este estruendo quieren aparecer como de izquierda, como que canalizan la lucha de las masas contra el imperialismo y el reformismo y el revisionismo. Por ello rompen el carácter de frente único de los sindicatos y organismos sindicales de coordinación como el CCUSC, y, al estar en minoría y repudiados por amplios sectores de masas y dirigentes, recurren a la imposición burocrática y al divisionismo hegemónico así como a bravuconadas aventureras.

Teóricamente el sindicalismo revolucionario de PR se basa en una deformación de la tesis leninista acerca del rol del partido en los sindicatos. Para Lenin, siguiendo claramente a Marx, el partido debe luchar por acercar lo más posible los sindicatos a su programa y dirección. Esta es la cuestión general de principio, opuesta al neutralismo sindical, de cuño anarquista, que se opone a que el partido de la clase obrera acerque lo más posible los sindicatos a su programa y dirección. Sobre esta base de principios, Lenin precisa el rol concreto del sindicato en cada coyuntura específica. Es así que plantea un rol en el "Qué Hacer", en condiciones de dura clandestinidad, incluso de los sindicatos, y de comienzos del ascenso de masas, diferente al papel de los sindicatos legales en Alemania, por ejemplo. O también en los momentos previos a la insurrección, señala con claridad el diferente sentido de la actuación del partido al no basarse principalmente en los sindicatos y las asociaciones legales sino en las acciones y organizaciones insurreccionales. O después de la toma del poder, cuando en la conocida polémica con Trotsky y Bujarin, plantea en forma correcta la relación de los sindicatos con la Dictadura del Proletariado de los Soviets y el partido. En todos estos períodos, el principio general marxista-leninista es acentuado, pero en cada uno de ellos se plantea tareas diferentes. Siempre está planteado ganar la conciencia política de las masas, que reconozcan la dirección del partido y éste se expresa también en los sindicatos como organismos de frente único, pero en cada momento específico son distintas las tareas. Esto lo supo apreciar también J.C. Mariátegui, quien al plantear el frente único sindical con aceptación del principio clasista, señalaba simultáneamente que las masas reconocen a quien lucha por el futuro, a quienes hacen acción positiva, o sea, a los comunistas revolucionarios.

PR es incapaz de entender esto, como parte de su dogmatismo revolucionarista. Por ello del principio general correcto trata de deducir dogmática y abstractamente diversas tareas. Y ahí salta la liebre... O sea, sale a luz la concepción revolucionarista de PR, que, por más que teóricamente diga lo contrario, orienta su práctica por una falsa apreciación de auge revolucionario de las masas. Plantean entonces tareas que corresponderían a esa situación que no existe en nuestro país. Pero no sólo eso. Lenin y Mao han precisado que en una situación así, las tareas principales del partido están en los movimientos armados, en las acciones insurreccionales, en el ejército popular, pasando a segundo lugar las otras formas de organización. Para PR, con su eslabón revisionista y sus FEDIPs gradualistas, sólo le queda desatar su sindicalismo revolucionario para no aparecer claramente como derechista a la vez que regresan a

su foquismo originario con las UREC. De allí que las tareas revolucionarias que plantea se restrinja a los sindicatos. Esta es la médula de su sindicalismo pequeñoburgués.

Completan este revolucionarismo cuando califican a la CGTP como una "central burguesa", negando su carácter sindical obrero y presencia de masas pese a su dirección burguesa revisionista. Sobre la base de esta tipificación, llaman a la construcción idealista-voluntarista, fuera de la lucha de masas, de la "central proletaria" de carácter estratégico, cuyo embrión sería el CCUSC, deformando así su carácter coordinador, aislándolo de amplias masas y burocratizándolo.

Estas son las bases teóricas pequeño-burguesas, hostiles al marxismo-leninismo y a la lucha de clase y masa del proletariado. Ella es la raíz de clase de su práctica burocrática, sectaria, hegemónica, liquidadora y divisionista que salpican de palabrería ultraradical y formas de lucha aventureras.

La acción práctica del CCUSC, de la I ASNC a la fecha, así lo demuestra. La línea clasista consecuente está ya desenmascarando al revolucionarismo-liquidacionista, hoy en minoría y frenética actividad burocrática-rupturista. La lucha de masas, la corriente de la historia, el avance organizativo y político de la clase obrera, están haciendo saltar por los aires el revolucionarismo-sindicalista de PR. Por eso su desesperación, su rabia, contra el clasismo y nuestro partido.

El regreso al foquismo militarista.

La bancarrota del eclecticismo programático de PR y de su reajuste táctico, los está poniendo en un viejo dilema, propio de la pequeña burguesía revolucionarista. Su eslabón clave, de cuño revisionista, lo rechazan las masas campesinas, los aíslan y repudian; su gradualismo reformista en los FEDIPs los pone a la cola del movimiento de masas, pisoteados por su portentoso avance; su revolucionarismo sindicalista es rechazado por el clasismo consecuente. Por ello PR se aísla de las masas, pierde programa y da necesariamente carácter de secta a su corroída estructura partidaria. La profundización de la crisis económica, pone a esta fuerza radical pequeñoburguesa antigubernista, ante sus viejas y originales disyuntivas: el foquismo del comité político-militar PR de 1968. Sus gérmenes están en su concepción de las UREC y su base social y contexto político en la situación actual de PR.

Esta evolución de la pequeña burguesía debe ser desenmascarada y combatida, pues sus tesis y práctica sólo representan para las masas el verbalismo izquierdista de carácter derechista, el desarme programático frente al gobierno militar, y la desesperación provocadora del aventurerismo revolucionarista.

Esperamos una polémica marxista-leninista.

Hemos combatido las posiciones de PR desde hace bastante tiempo. Su desajuste táctico y eslabón revisionista, en paso de su eclecticismo programático al dogmatismo revolucionarista, exige un combate aun más intenso. Siempre que lo hemos realizado, nos hemos atenido a las posiciones reales planteadas por nuestro contrincante, y nunca hemos dado paso a su mezquino método burgués de inventar un falso fantasma para taparse con su corroída sábana. PR en la actualidad, ante su bancarrota, hace eso y sólo eso. En sus documentos centrales, en particular en sus farragosos y estériles documentos de su CRTúpac Amaru, utiliza estos métodos. Esperamos respondan con argumentos las críticas que anteriormente hicimos a su VII Conferencia y las que ahora hacemos a su desajuste táctico. (Pasa a la página 57).

comité regional juan santos atahualpa

LA LUCHA DEMOCRÁTICO- REVOLUCIONARIA DEL CAMPESINADO

1.- Rectificación del Comité Central: base para una concepción correcta del Frente Democrático Popular de Liberación Nacional.

En la quinta reunión del Comité Central de nuestro Partido, cuando se plantea franca y abiertamente, en la declaración pública, la autocrítica sobre los errores intelectualistas de la construcción del FREDPOLNA que estábamos cometiendo, se da para nosotros la base y el inicio para una comprensión correcta de nuestras tareas tácticas y estratégicas en lo referente al problema de la política de Frente y a las organizaciones que deben ir gestándose en este largo proceso.

En concreto, nos referimos al párrafo que dice: "Es ello lo que ha llevado al V CC a reconocer que hemos cometido errores en la línea táctica, errores que nos han dificultado avanzar más en la transformación del auge espontáneo de las masas en una poderosa fuerza política Democrático-popular antimperialista. El error principal ha sido una consideración intelectualista-idealista del CC, en la táctica de construcción del FREDPOLNA, que en vez de partir de los movimientos efectivos para elevarlos en contenido, transformarlos en políticos, centralizarlos en nuestra lucha de acumulación de fuerzas por el poder, ha partido de difundir ideas generales correctas. Este error ha traído como consecuencia errores economicistas y burocráticos en nuestro trabajo de dirección de masas. Debido a él, algunas luchas fundamentales, como la lucha contra el APRA-MLR, ... ha contado sobre todo con una vanguardia comunista, revolucionaria, que integre sólidamente a la vanguardia sindical" (subrrayados nuestros).

Esta corrección, a nuestro entender, permite avanzar en una comprensión correcta de las tareas que tiene el movimiento de masas y los marxistas-leninistas en lo referente a la construcción estratégica del FREDPOLNA, y a su entroncamiento con los Frentes tácticos, a nivel general y en particular también para el campesinado, punto este que desarrollaremos en este documento. Rechazado así la equivocada

comprensión que algunos compañeros teníamos sobre las organizaciones políticas de masas en el campesinado, como también la de aquellos otros compañeros que rechazaban que solamente podían existir las organizaciones gremiales y el partido, rechazando la posibilidad que existan organizaciones políticas de masas, con el argumento de que estas son una creación artificial. Igualmente es base para una crítica frontal tanto al economicismo derechista de Vanguardia Revolucionaria, como al "izquierdismo" y confusionalismo del cual rebosan los llamados UREC que impulsa Patria Roja. Son estos últimos el mejor ejemplo de la confusión, de la incomprensión de la política de Frente, del sectarismo y del papel que debe asumir el proletariado en la construcción de la alianza obrero-campesina.

2.- La lucha democrática revolucionaria del campesinado y el problema del Frente.

Hay una cuestión fundamental de la que debemos partir: el campesinado, por su número y por el contenido de su lucha, es la principal fuerza democrática de nuestra sociedad. Esto se expresa históricamente analizando las características del continuo combate campesino por Tierra y Libertad, en las características de nuestra sociedad actual y en el papel del campesinado en nuestra revolución. Por esta razón, su objetivo estratégico, bajo la dirección de la clase obrera (hecho este que le da una nueva perspectiva a sus siglos de combate), es la creación de un nuevo Estado, de una Nueva Democracia, que se expresa actualmente en la consigna de luchar por un Gobierno Popular Revolucionario.

Esto ya ha sido dicho en documentos de nuestro partido, y aquí simplemente lo recordamos. Es tarea de los comunistas revolucionarios desentrañar mucho más el contenido histórico que han tenido y tienen las luchas del movimiento campesino en nuestro país, sus características generales que lo emparentan con otros movimientos campesinos, sus peculiaridades que lo distinguen, las características de su evolución con las continuas transformaciones de nuestra sociedad, etc., pero todo esto esperamos que sean temas de próximos documentos que elaboraremos. La guerra popular en nuestro país tiene que ligarse necesariamente a la experiencia de lucha de nuestro propio pueblo. Siglos de combate contra la opresión feudal, semifeudal, colonial, semicolonial y capitalista no pueden echarse olímpicamente al tacho de basura por culpa de mentes estrechas y pequeñoburguesas, que no ven más allá de lo que sus "anteojeras" le permiten.

Lo que aquí queremos precisar es que siendo el problema del poder de Nueva Democracia el aspecto central, fundamental, de la lucha campesina en términos estratégicos, este debe entroncarse en la táctica con los múltiples y variados aspectos democráticos de los cuales están preñados los diferentes combates del movimiento campesino en la actualidad. Ya sean éstos los pequeños o los grandes combates, llenos de contenido estratégico, siempre y cuando estos últimos estén orientados por una línea fundamentalmente correcta.

No podemos olvidar la última autocritica del V CC y la rectificación correspondiente, cuando dice que debemos "... partir de los movimientos efectivos, para elevarlos en contenido, transformarlos en políticos centralizados en nuestra lucha de acumulación de fuerzas para el poder".

Ahora bien, tomando en cuenta lo dicho en los dos párrafos anteriores debemos preguntarnos cuáles son estos "movimientos efectivos" que desarrolla el campesinado y que tienen en lo fundamental un carácter profundamente democrático. Es evidente que la lucha por la Tierra, la lucha contra la gran propiedad terrateniente, son aspectos centrales de pleno contenido democrático y de efectivo desarrollo en la actualidad. Esto ya ha sido señalado por el partido, y no vamos a insistir. Pero también, y éstos son algunos de los olvidos, la lucha contra las diferentes formas y manifestaciones antidemocráticas del poder local, ya sea éste preponderantemente gamonalista en algunas zonas rurales, o con rezagos gamonalistas en otros, o con nuevas formas

antidemocráticas, producto de la experiencia reformista y del desarrollo capitalista del campo por la vía terrateniente-estatal; o ya sea, por último, la lucha contra formas que expresan nuevas alianzas y combinaciones específicas entre el poder local y gamonal, los rezagos de éste y el reformismo en proceso de descomposición. Todas en lo fundamental reflejan una lucha democrática, un movimiento "efectivo" que desarrollan las masas campesinas a diario, y por todos los más recónditos lugares de nuestro país.

Es así como se combate contra la influencia y el control de las distintas formas de poder antidemocrático señaladas. Las contradicciones con los alcaldes, tenientes gobernadores, etc., impuestos por el gobierno o representantes de formas de poder reaccionario, se producen todos los días. El campesinado aspira a elegir sus propias autoridades locales, y cuando lo logra elige a los que considera sus mejores representantes. Este poder local está indudablemente entroncado, en última instancia, con el poder central del Estado burgués semicolonial y forma parte de él. Pero no podemos olvidar que son los eslabones más débiles de la cadena del aparato estatal y que hasta allí el poder central llega en muchos casos con grandes dificultades. Además, para el campesinado, este poder local es lo más directo e inmediato que tiene como autoridad. Todo esto tiene que ver necesariamente con la caracterización general de nuestra sociedad, y posee una importancia estratégica de primer orden.

Pero lo importante de insistir aquí es el aspecto democrático que estas contradicciones expresan por parte del campesinado. Es claro que, por el momento, la toma de algunos cargos, como por ejemplo alcalde, teniente gobernador, etc., no podrá ir más allá de una lucha por una reivindicación parcial de una tribuna de denuncia y agitación, o de una colaboración solidaria con el conjunto de la lucha de las amplias masas. Pero el aspecto democrático que tienen estas luchas es el deseo del campesinado de combatir lo antipopular y el de tener el derecho de elegir libremente a quienes lo van a gobernar. Esta aspiración, este deseo profundo tenemos que impulsarlo y agudizarlo, transformándolo no aisladamente sino como parte del conjunto del movimiento, en un movimiento político revolucionario. Es esta lucha uno de los embriones y sustentos de lo que va a ser posteriormente la necesidad de tener un Estado Democrático de Nuevo Tipo en las conciencias de las masas campesinas.

Pero aquello no queda evidentemente allí. La lucha del campesinado por la enseñanza, por la educación para sus hijos, por la escuela, por la llegada de un maestro para la comunidad, caserío o pueblo es también una lucha democrática. Es una reivindicación de profundo contenido democrático y está en "efectivo" desarrollo todos los días y por donde vayamos en el campo. Muchos camaradas pueden decir que esta reivindicación es democrático-burguesa de viejo tipo, porque en lo inmediato a lo que se aspira es a tener acceso a la cultura burguesa, a la educación escolar que da la burguesía; pero lo que estarían olvidando es el carácter progresista de la reivindicación que significa el pasar de las tinieblas de la servidumbre y la semifeudalidad, a tener una visión del mundo, menos mítica y mágica, y más cercana a la ciencia. Este movimiento democrático y "efectivo" da base también para la elevación de su contenido y transformación, "en políticos centralizados en nuestra lucha de acumulación de fuerzas por el poder".

La posta médica, el sanitario, la vacunación y toda la lucha que se refiere a la salud y la conquista de mínimos servicios médicos es evidentemente otra lucha democrática. Esto es quizá difícil de entender desde Lima o cualquier otra ciudad o pueblo medianamente provisto de algunos de estos servicios; pero en el campo, donde hasta de gripe se muere la gente, donde la varicela, la tos convulsiva, la tuberculosis, etc., hacen estragos de manera masiva, nos hace ver con extrema claridad el contenido y la urgencia desesperada de esta reivindicación. Reivindicación democrática a la vida, a la salud y a la conquista de mínimos servicios científicos en este aspecto (sin que por esto se nos vaya a acusar que rechazamos los aportes empíricos de la medicina popular), son aspectos vivos, concretos, efectivos que deben dar base para su transformación y unificación en "políticos centralizados".

Igualmente, las luchas por las reivindicaciones nacionales de los pueblos quechuas, aymaras y selváticos son aspectos esenciales de la lucha democrática del campesinado. Pueblos como éstos, que han defendido a través de siglos de la más salvaje explotación, opresión y represión su identidad nacional, su cultura, su lengua etc., tienen que sentir como verdaderamente suyo este combate.

Si a esto añadimos la vivienda, las calamidades; la creación de carreteras: caminos, puentes; la lucha de la juventud; los clubes culturales; mejores precios para sus productos, fertilizantes, créditos, ayuda técnica, etc.; veremos la complejidad, la riqueza de estas luchas producto de la opresión, el atraso y la miseria en que vive el campesinado. Todas ellas tienen en lo fundamental un profundo contenido democrático; nuestra tarea es unificarlas y transformarlas al colocar como eje central el problema del Poder de Nueva Democracia, en partes de un amplio movimiento de masas político-revolucionario. Olvidar esto es perder de vista que siempre se arranca de la lucha espontánea de las masas, para transformarlas en político-revolucionarias, ya que estas luchas espontáneas siempre expresan problemas reales y concretos a los cuales hay que darles la perspectiva de la revolución, única forma de poder resolverlos en su integridad.

Para terminar con este punto, señalemos un aspecto importante que debe alertarnos contra cualquier equivocación e incorrecta orientación de las luchas. Cuando decimos que debemos "partir de los movimientos efectivos" que las masas desarrollan, ¿postulamos que hay que apoyar todo movimiento "efectivo"? No, de ninguna manera. Puede haber movimientos "efectivos" que tienen un sentido reaccionario en determinadas condiciones concretas' a verdad es siempre concreta, y no abstracta, nos enseña el marxismo. Es así, por ejemplo, que la lucha por construir una iglesia o conseguir un cura puede ser reaccionario, aunque no creemos que siempre lo sea. Igualmente, el gastarse todos los ahorros del año en una fiesta, para aparentar poder económico, o cualquiera otro pretexto, también puede tener un contenido reaccionario. El deseo del alcohol puede también tener el mismo carácter, aunque repetimos que no siempre. Una supuesta lucha chauvinista de la nacionalidad quechua contra las otras nacionalidades del Perú, tendría indudablemente ese carácter retardatario. Como estos ejemplos, seguramente hay muchísimos otros de este tipo que pueden incluir en ciertas circunstancias hasta la lucha por la tierra u otro cualquier punto.

Por esta razón los marxistas-leninistas no debemos hacer seguidismo a las masas tampoco en este sentido, y debemos saber distinguir siempre el carácter, la perspectiva, los alcances de cada movimiento concreto y efectivo, para su correcta orientación y transformación. Los marxistas-leninistas, debemos, en este sentido, tomar las ideas correctas que producen las masas y rechazar las incorrectas que ellas pueden general en su práctica social.

Es, pues, ese enorme torrente democrático, que no significa impulsar ni avalar las ideas incorrectas ni los específicos movimientos reaccionarios, lo que debemos unificar, centralizar y transformar en un movimiento político revolucionario en la perspectiva de acumulación de fuerzas en la lucha por el poder.

3. - No es solamente la organización gremial, sindical campesina, la única que impulsa y centraliza este enorme movimiento democrático.

Es un grave error considerar que es la organización gremial la única que impulsa, desarrolla y centraliza este enorme y múltiple movimiento democrático del campesinado. La experiencia nos demuestra que las comunidades han impulsado la lucha por la tierra, que dentro de ellas se da un duro combate contra los sectores reaccionarios y las formas antidemocráticas de ejercer el poder en la comunidad, que también han sido fuente de lucha contra la servidumbre y la política del reformismo, etc. Igualmente existen múltiples otros ejemplos de organización, como los comités procarreteras, los comités proescuela, los comités propuesta médica, los comités de productores, las cooperativas de servicio o producción fuera de la férula del gobierno

los patronatos escolares, los comités procalaminas, las diferentes formas de organización para presentar memoriales etc., etc.,

Todas éstas son algunas de las muchas formas de organización que toma el campesinado para desarrollar sus luchas. Todas ellas se suman a los sindicatos, las asociaciones, las federaciones, etc., que son por el momento, con las comunidades, las formas de organización de masas principales y a partir de las cuales se desarrolla centralmente la lucha por la tierra, contra la servidumbre y la gran propiedad terratenientes, objetivos tácticos centrales en esta etapa.

Estas distintas formas de organización las han creado las masas en sus luchas producto de sus necesidades; no son invención de ninguna cabeza afiebrada ni intelectualista. Nuestra tarea es unificarlas y centralizarlas en un poderoso movimiento, porque ellas expresan luchas efectivas. Lograremos esta transformación y unificación a partir de programas concretos que eleven en contenido estos movimientos espontáneos y sirvan para entroncarlos con el objetivo estratégico: la Democracia Popular y la Liberación Nacional.

4. - Los Comités Democráticos Campesinos: organizaciones políticas del campesinado.

¿Qué son, pues, los Comités Democráticos Campesinos? ¿Deben existir? ¿Debemos impulsarlos? ¿Expresan una tendencia objetiva del movimiento de masas, que debemos sistematizar?

Creemos que sí; creemos que los CDC deben ser las organizaciones políticas de masas del campesinado, que deben unificar los diferentes aspectos y formas que asume el movimiento democrático del campesinado, que deben ser los encargados de centralizar las diferentes organizaciones que este movimiento democrático genera.

Esta tarea la podrán cumplir los CDC siempre y cuando levanten un programa que sepa recoger las diferentes aspiraciones que tienen las masas, y las eleven en conciencia.

Las organizaciones gremiales del campesinado deben formar parte de los CDC ser su pilar por los menos en este momento (por ser uno de los niveles de organización más desarrollados), allí donde existen conjuntamente con las comunidades; pero de ninguna manera se debe considerar que ellas monopolizarán todo el movimiento, que ellas son iguales, o que se superponen a los CDC, o en último caso que son organizaciones paralelas.

Por estas razones, los CDC son organizaciones de masas, no son conventillos cerrados para iniciados; y a la vez deben ser prueba de que las formas de organización política, distintas en cuanto a su carácter de los sindicatos y de los partidos obreros, tienen plena vigencia y surgen de la propia necesidad de la lucha de clases en el campo.

Ellos son los organismos de frente en el seno del campesinado, en ellos debe avanzarse la cristalización de la alianza Obrero-Campesina, y en ellos el proletariado debe ejercer su hegemonía política e ideológica.

Los CDC deben ser el centro de dirección del combate, bajo la hegemonía de la clase obrera, en los distintos Frentes de lucha democrática del campesinado, y bajo las diversas formas en que esta lucha aparezca y se desarrolle. Deben concentrar la multiplicidad de este movimiento, bajo la dirección de los marxistas-leninistas, única manera, a su vez, como el Partido, actuando directamente en todos y cada uno de estos niveles, logrará una concentración cualitativamente superior del conjunto del movimiento de masas obrero, campesino y popular en general.

Comprendidos así, los CDC se convertirán en un nivel totalizado más elevado de la lucha; serán superiores cualitativamente a los sindicatos y a cualquier otra organización que toca un aspecto más parcial, y la clase obrera irá en la perspectiva correcta de crear una de las tres "varitas mágicas", que junto con el Partido y el ejército revolucionario les darán la victoria definitiva. Romperemos con el economismo y el burocratismo, y aprenderemos a comenzar a dirigir la lucha de todo el pueblo, entendiendo inclusive el problema militar como parte indisoluble de esta lucha, de la creación de formas de organización más elevadas, que abarquen a sectores cada vez más amplios de las masas, en cantidad y calidad.

Es evidente también que estos organismos de Frente del campesinado, estas organizaciones políticas de masas, en su creación, desarrollo y multiplicación, se unirán y combinarán con organismos de Frente creados en la ciudad, llámese FREIP u otros, y que gestarán con ellos formas de organización más amplias. La clase obrera y la pequeña burguesía urbana irán también en esa perspectiva, como la misma experiencia lo está demostrando.

5. - Los Comités Democráticos Campesinos: ¿Frentes tácticos, Frentes estratégicos o Frentes tácticos con contenido estratégico?

Este es, a nuestro entender un punto que debe quedar precisado para comprender correctamente los CDC: el carácter actual que estos pueden asumir y las perspectivas que tienen en su evolución, desarrollo y transformación.

Los CDC no son ni Frentes puramente tácticos coyunturales, ni Frentes estratégicos, sino Frentes tácticos de contenido estratégico. Esta es una de las claves para entender con corrección la relación dialéctica entre la estrategia y la táctica, entre la perspectiva histórica del movimiento y de sus objetivos, con la situación actual en que éste se encuentra y con los objetivos actuales que éste puede proponerse.

No es un Frente puramente táctico-coyuntural sin perspectiva estratégica, por que él anuncia los objetivos y las formas finales de esta etapa, de la Revolución Democrática, Popular y Nacional; ni es tampoco estratégico porque la situación actual del movimiento de masas y del conjunto de la sociedad peruana no es de tipo revolucionario. En una palabra no hay condiciones subjetivas ni objetivas para la creación de Frentes estratégicos que se planteen como cuestión de orden del día la lucha por el poder político y que expresen ya, por lo tanto, la alianza sellada de la clase obrera con el campesinado y con el conjunto de las masas populares. Frentes éstos que expresarían la transformación fundamental y estratégica de las correlaciones de clase en el conjunto de nuestra sociedad.

Los CDC tienen que ser, por las razones expuestas, Frentes tácticos de contenido estratégico en la actual situación de lucha de clases que asumen prácticamente aspectos parciales del programa revolucionario, y que luchan por la conquista de reivindicaciones específicas. Esto es así en este momento. Unos avanzarán más que otros, pero en lo fundamental todos están enmarcados en la misma situación nacional. El hecho de que los CDC puedan asumir solamente aspectos del programa revolucionario y luchan por reivindicaciones parciales no significa que el Partido no deba propagandizar y agitar el conjunto del programa Democrático-Popular en el seno de estos organismos de masas, llamando a luchar por él, ligando y explicando las experiencias concretas y particulares con lo general y estratégico. Pero estos Frentes tácticos no solamente tienen contenido estratégico por lo dicho líneas arriba, sino que como organismos políticos de masas desarrollan la lucha democrática del campesinado en todos sus aspectos y formas e impulsan una política de frente de clases donde los comunistas revolucionarios tienen el deber de ponerse a la cabeza; sino que

también son la semilla de la futura organización del poder popular en el campo. El carácter mismo de su centralización, de su política de frente y de masas, la amplitud de las luchas y organizaciones que unifica y busca transformar, los hace ser la semilla de lo que en el futuro serán los órganos de poder local, las Asambleas Populares distritales, provinciales o departamentales como formas de ejercicio de la dictadura democrático-popular en el campo. Serán los organismos más democráticos y los que detentan el poder del pueblo en armas.

El marxismo nos enseña que los cambios se producen por modificaciones de calidad, pero también de cantidad; que el agua puede transformarse en vapor, pero no la tierra, que una planta antes de dar sus frutos o flores ha sido semilla. Esto quiere decir tres cosas: 1. Que el movimiento de masas a nivel nacional y del campesinado avanza paso a paso, en amplitud y contenido, para poder transformarse posteriormente en calidad, en revolucionario. 2. Que los CDC como el agua pueden transformarse en vapor, por tener una composición química determinada, y no las piedras o la tierra (sin negar por supuesto la unidad material del mundo, sino por el contrario afirmándola en su aplicación a la lucha de clases), los CDC repetimos, por sus características son las organizaciones propias, específicas que servirán de base al FREDPOLNA y a su vez serán la fuente del futuro poder revolucionario. 3. Así como una semilla produce después una planta con sus frutos o flores pasando por sucesivos cambios cuantitativos o cualitativos y sabiendo por el contrario que si uno siembra una piedra por más que la riegue y cuide no saldrán ni flores ni frutos, así los CDC son como la semilla, que sin ser fruto, ni flores todavía, sí encierran con una línea correcta la potencialidad, la capacidad de transformarse cualitativamente en parte del FREDPOLNA y en futuro poder popular.

Por esto entendemos que los CDC son Frentes tácticos de contenido estratégico, de perspectiva estratégica, que son un avance en germen de lo que serán en un futuro si se le desarrollan todas sus posibilidades y potencialidades. Ir construyéndolos significa ir gestando las bases de contenido estratégico del FREDPOLNA. En este sentido, son nuestra tarea central en el campo, aunque su construcción signifique necesariamente recorrer un camino en el trabajo campesino, como explicaremos líneas más abajo.

1. - Por lo tanto, ni Frente puramente táctico-coyuntural, ni Frente estratégico, sino Frentes tácticos de contenido estratégico; ese es el contenido actual de los CDC. Germen del Frente Revolucionario, el FREDPOLNA, y del Poder Popular, las Asambleas Populares, expresión de la dictadura de la alianza obrero-campesina y del pueblo en armas.

Habría que señalar en este punto de manera breve dos aspectos más: el primero se refiere a que los CDC indican desde ahora la forma como participará el campesinado en el Frente Revolucionario, sus peculiaridades, y sus características propias. El segundo aspecto se refiere a que los CDC, como fue el caso de Andahuaylas y Piura, desarrollaron profundas acciones que deben ser sistematizadas por los comunistas en la conciencia de las masas, como prueba práctica de haber sido germen de organización política revolucionaria de masas y de poder popular. Esto último a pesar de la brevedad de la experiencia tenida y como parte indisoluble de la acumulación de fuerzas democrático-populares antimperialistas en las masas. Tenemos que armarnos y armar a las masas en este sentido para estar a la altura, en el futuro, de las enormes y grandiosas tareas que nos esperan.

2. - Es así pues como avanzaremos en la creación de bases de contenido estratégico que servirán de pilares del Frente Democrático Popular de Liberación Nacional. Siendo nuestra política de unidad táctica, basada en un criterio programático, y por tanto estratégico que hemos precisado con entera claridad en el V CG, al señalar

que hay tres niveles de unidad, es plena y totalmente vigente en lo que se refiere a la política de Frente, y concretamente a la creación de los CDC. En muchos de ellos la tarea de unificación comenzará sobre aspectos programáticos parciales, que podrán incluir a bases de la CNA, para cada vez más ir elevándose en cantidad y calidad.

El Frente siempre incluye a todos los elementos, fuerzas sociales, políticas y organizaciones de diferente índole, susceptibles de ser unidas contra los enemigos comunes. Por esta razón, los tres niveles de unidad del movimiento de masas están comprendidos en la política de Frente, sin que esto quiera decir que no sepamos distinguir, como está claramente expuesto en nuestro documento, la diferente calidad o importancia de cada uno de los niveles de unidad.

3.- Por último habría que señalar dos aspectos de suma importancia. El primero se refiere a que nuestra alianza estratégica en la etapa de la Revolución Democrático-Popular es con todo el campesinado, pero hacemos distinciones dentro de él en función de su mayor o menor potencial revolucionario. Es así como el sostén principal de la clase obrera debe ser el campesinado pobre, por ser el de mayor potencial y fuerza revolucionaria. Esto quiere decir que debemos luchar porque los campesinos pobres estén mayoritariamente representados en los diferentes organismos, e inclusive, por supuesto, en los CDC, evitando así que el campesinado rico monopolice o pretenda acaparar los organismos de dirección.

El segundo aspecto se refiere al trabajo de organización y dirección estrictamente partidario. Este tiene que basarse en la organización celular, como los núcleos de dirección y organización política e ideológica estrictamente proletarios en el campo, rechazando explícitamente, como lo veremos más adelante, que los UREC o cualquier otra organización que se autotitula de frente, sean la expresión de la vanguardia organizada de la clase obrera en el campesinado. Estas células deben ser las que ejerzan la directa dirección de la clase obrera entre las masas, y en cualquiera de los organismos que existan o se creen en el campo a través de la lucha. Distinguiremos así con entera nitidez el Partido de la clase obrera, de cualquier organización campesina por más avanzada que ésta sea. Estas células deben construirse en todos los sitios donde sea posible, y deben conformarlas militantes de extracción campesina, pero que han abandonado su ideología pequeñoburguesa y han asumido la ideología del proletariado: El marxismo-leninismo.

6.- Transformemos la dirección de las organizaciones y del movimiento de masas del campesinado; forjemos la unidad programática del movimiento y actuemos como verdaderos comunistas revolucionarios en el seno de nuestro trabajo en el pueblo.

Es indudable que la tarea de forjar e impulsar la creación de los CDC, como bases de contenido estratégico del FREDPOLNA en el campo, es la tarea política central, principal en el campesinado. Pero lo que es indudable también es que los CDC no van a caer del cielo sino que tienen que ser producto de la transformación de la dirección en su aspecto programático y táctico de las organizaciones de masas del campesinado, y del movimiento que está en desarrollo. Esto significa, en términos concretos, que debemos luchar principalmente por ganar la dirección de las organizaciones gremiales de masas, como los sindicatos, federaciones, combatiendo a su vez contra la dirección revisionista de la CCP hasta lograr su derrota. Debemos combatir el infantilismo liberal pequeñoburgués que tanto daño hace a la centralización del campesinado y a la transformación de sus luchas en políticas revolucionarias. Al mismo tiempo que desarrollamos estos combates en el seno del pueblo contra quienes degían al campesinado, debemos combatir contra el reformismo burgués que, a través de su política corporativa y alianza con algunos sectores del campesinado rico, pretende alejar al campesinado de la clase obrera y atarlo a su carro reaccionario.

Son así, pues, las organizaciones gremiales de masas del campesinado, conjuntamente con las comunidades, los terrenos centrales donde se da hoy la lucha por la dirección ideológica y programática del movimiento campesino. Por esta razón estas dos formas de organización deben ser el centro de nuestras preocupaciones y de nuestros combates. Ganando la dirección política e ideológica en los sindicatos y comunidades, organizando al campesinado en una de estas dos formas de organización u otra, según las necesidades, donde esté desorganizado, habremos dado importantes pasos en la perspectiva de transformar el movimiento espontáneo, en político revolucionario, y habremos dado también pasos fundamentales en la creación de formas de organización más elevadas en cantidad y calidad: los CDC.

Todo esto, como ya lo hemos dicho en páginas anteriores, parte de la consideración de que las organizaciones gremiales de masas del campesinado son, en este momento, conjuntamente con las comunidades, las organizaciones más desarrolladas en el campo y que deben servir de pilares para la creación de los CDC.

En relación con esta lucha por ganar la dirección ideológica y política del campesinado para la clase obrera y los marxistas-leninistas, debemos entender que el sentido fundamental de la lucha campesina debe estar dado por la búsqueda de la unidad programática de todo el movimiento, lo que le permitirá tener una fuerza arrolladora y mil veces multiplicada, a la vez que tendrá flexibilidad en el combate, tanto para el repliegue como para la ofensiva. Es así como también tenemos que entender nuestras consignas centrales, como la que señala la lucha contra la gran propiedad agraria terrateniente, ya que el hecho de que en algunos sitios en el campo no exista este tipo de propiedad, no significa que esta consigna no sea la que más acumula contenido democrático, la que tiene mayor capacidad de unificación y la que lleva más directamente a entender, por parte de las masas, el problema del Poder de Nueva Democracia y la exigencia de luchar por conquistarlo.

Justamente esta indismayable lucha política e ideológica desarrolla en el seno de las masas campesinas y de sus diferentes y múltiples organizaciones, a partir de nuestro programa, nos permitirá transformar cualitativamente las relaciones del partido y de sus cuadros con las masas. Solamente a partir de esta agitación y propaganda de tipo programático que sepa ligarse a la experiencia concreta, para transformar y enriquecerla es que actuaremos como verdaderos comunistas revolucionarios en el seno de las masas, creando una vanguardia comunista que integre "solidamente a la vanguardia sindical". Lo específico, lo propio de los comunistas es desarrollar la política revolucionaria, tomando como base los objetivos que plantea su programa, acercando las masas y sus diferentes organizaciones cada vez más hacia él.

7.- Los UREC: Las ilusiones del "revolucionarismo" pequeñoburgués y el intento de dirección de la pequeña burguesía urbana sobre el campesinado: combatámosla persistiendo en la Revolución Democrático-Popular y en la alianza obrero-campesina.

Contra la concepción correcta de los Comités Democráticos Campesinos, se alza la incorrecta posición de los UREC. Hay muchas cosas que decir sobre los UREC que promueve PR, y por esta razón hay que ir en orden y tratando en lo posible de sintetizar.

Patria Roja, el autotitulado partido del proletariado peruano, "descubrió" en agosto de 1975, en su IV Pleno del CC que la gestación de la alianza obrero-campesina era "el núcleo de la táctica principal para forjar el camino revolucionario independiente del proletariado y las masas y su engárcese con la tarea estratégica". Es así como dicen líneas más abajo en ese mismo documento (IV Pleno del CC) que "Este eslabón clave (que ni el CC, ni el Buró Político habían encontrado hasta agosto de 1975) es el

proceso de materialización de la alianza obrero-campesina, sin la que no es posible asegurar ni la hegemonía del proletariado en la revolución, ni la organización del Frente Unico Revolucionario, ni el desencadenamiento y ulterior desarrollo de la guerra popular...". ¡¡¡ Vaya partido proletario este !!!

Pero además de este "descubrimiento", habían ya previamente hecho otro (las UREC) en noviembre de 1974. Y es justamente este "descubrimiento" en concreto el que nos preocupa en este documento.

A. Las UREC: Frente, Partido o "sectas de iluminados".

1. Veamos algunas citas que nos permiten posteriormente desentrañar esta terrible confusión que tienen en sus cabezas los cc. de PR.

"La UREC es la organización política de los campesinos asalariados pobres y medios más avanzados y dispuestos a la lucha política clasista, se organizan en el seno de las masas campesinas: Sindicatos, Asociaciones, Comunidades, en los centros de masas donde no exista organización" (TUPAC AMARU - Boletín UREC N°1 - Subrayados nuestros).

Distinguiéndolas de los sindicatos dicen: "...Las UREC son otra forma de organización del campesinado que tiene carácter de Frente, pero que actúan dentro de las organizaciones gremiales, para imprimir dentro de ellas, la dirección proletaria al movimiento campesino. Son organismos pequeños, ágiles y selectos, conformados por campesinos progresistas avanzados antifeudalistas y anti-imperialistas..... En este sentido son grupos avanzados que llevan la orientación y hegemonía del proletariado al seno de las amplias masas campesinas humilladas y postergadas y por eso también con ellas la alianza obrero-campesina podrá ser una realidad". (TUPAC AMARU - Boletín UREC N°2 - Subrayados nuestros).

".....Los campesinos revolucionarios organizados en los UREC nos hemos planteado con todas nuestras fuerzas y de manera urgente, organizar clasistamente al campesinado, dotarlo de una conciencia revolucionaria... (TUPAC AMARU - Boletín N°2, subrayados nuestros).

Ojo con esta otra; hablando del FUR dicen: "Pero nada de esto será posible si es que mediante los UREC no construimos la vanguardia organizada de la clase obrera en el campo. (Idem al anterior).

En el N5 de su boletín, aparecido en julio de 1975, repiten las mismas tesis, como también en el documento del IV pleno del CC en la pag. 26.

Por fin, ¿Qué son los UREC: Frente, partido o "sectas de iluminados"? Es así como dicen: 1. Que los UREC son una organización política que organiza a los sectores "más avanzados" que no están organizados en el partido; más aún, se insiste en que ellos son los más dispuestos al combate, y que las formas de organización actual están "estrechamente relacionadas con la lucha por la liberación nacional y social (UREC N°2); o sea que asumen no sólo el programa de la primera etapa de la revolución sino que también el programa máximo, socialista.

2. En la segunda cita que hemos colocado esto se ve con más claridad aún. Por un lado dice que las UREC son un organismo de Frente, pero se contradicen totalmente cuando una línea después explican que las UREC, trabajando dentro de las organizaciones gremiales, se convierten en la dirección proletaria. Otra vez esta grave confusión antimarxista: un "Frente", que por lo tanto implica la alianza de diferentes clases, fuerzas políticas y sociales, se convierte en la cabeza de los cc. de PR, en sí mismo en la dirección proletaria. O sea que no es un "frente" sino un "partido". Cosa

muy distinta es que el partido tenga la hegemonía en un Frente, pero jamás este frente representa a la clase obrera, ya que si es así deja de ser tal. Otro tema de discusión es el Frente único proletario, pero aquí este tema no tiene nada que hacer.

3. Más abajo se vuelve a insistir para que no quede la duda de su grave confusión: "Los UREC son grupos avanzados que llevan la orientación y hegemonía del proletariado al seno de las amplias masas campesinas...". Pero esto no se queda allí, sino que las UREC, y no el partido, se encargarán de dotar al campesinado de "una conciencia revolucionaria" (cita tres), en la última cita viene el "broche de oro" cuando dicen que mediante las UREC se construirá "...la vanguardia organizada de la clase obrera en el campo...". Indudablemente estos organismos no tienen ni por el torro una concepción de "Frente", sino que son simplemente organizaciones de partido. Sería bueno que lean el "Qué hacer", a Lenin, y no algunos de esos libros de Trotsky o Mandel, donde se expone la teoría de organización que Uds. practican con ferviente pasión, cc. de PR.

4. Esta confusión es grave sobretodo en quienes se autotitulan el ya partido comunista del Perú, en línea directa orgánica, política e ideológica desde J.C. Mariátegui.

Es evidente que los "patria-rojas" no comprenden qué es un Frente político, al considerarse ellos "Frente" y "partido" a la vez. Con lo cual tienen que caer necesariamente, aunque no lo quieran, en el sectarismo y el hegemonismo a ultranza en cualquier intento de forjar alianzas. Si uno se considera la parte más importante y el todo a la vez, no queda sitio para nadie más. En síntesis es esta la negación más clara y nítida de cualquier política de alianzas de clases, y por supuesto que también de partidos. Ni alianza obrero-campesina, ni frente de partidos, o fuerzas políticas de distintas clases, ni Frente único proletario.

Es esta la raíz pequeñoburguesa liquidadora y "revolucionarista" de PR en lo orgánico y político. En el terreno ideológico nos demuestra con extrema claridad su visión del mundo individualista, al considerar que son ellos como "partido" y "frente" los que "transforman el mundo", pero de ninguna manera serán las masas las que harán la historia. Esto es base también para cualquier aventura en el terreno militar, como veremos brevemente más adelante.

A partir de aquí nos podemos explicar con mayor claridad su política en el CCUSC, en relación a la CGTP, y por supuesto que también su política en relación a la CCP, están diciéndolo verdaderamente no existe ninguna, hasta que ellos (el "Frente" y el "partido") no formen la suya propia. Estas son pues las mismas bases ideológicas y orgánicas del trotskismo, para su práctica política liquidadora.

Por último, habría que señalar que esta concepción profundamente errada lleva a rebajar el partido, de su papel de dirección al de un amorfo rol de intermediario que no es ni partido ni frente, sino una especie de secta de "iluminados". No hay pues la mínima diferenciación entre el partido y toda la clase obrera y entre ésta y todas las masas populares, dentro de las que se incluye de manera principal el campesinado. Lean el libro de Mandel "Teoría de la Organización", allí encontrarán la respuesta teórica del trotskismo a vuestra práctica política antileninista.

B. Las UREC: La negación de la alianza obrero-campesina, y de las organizaciones políticas de masas del campesinado.

Insistamos en estos puntos porque PR nos ha anunciado pomposamente en el documento de su IV pleno del CC, que han "descubierto" la alianza obrero-campesina y

que son necesarias formas de organización "superiores" para el campesinado, más que las simples organizaciones gremiales.

Para PR, las UREC son la concreción de la alianza obrero-campesina. Es así que en su UREC N°5 (ya en el 5, deja de llamarse Túpac Amaru el boletín; ¿Quizá se confundía con alguna publicación del gobierno? ¿En qué quedó la defensa de Túpac Amaru de la cuál hablaban en el N°1?), llaman a sacar a Letts y su camarilla derechista de la CCP y a luchar contra el gobierno diciendo que estos objetivos "...sólo pueden conseguirse, por el camino de las Uniones Revolucionarias Campesinas, como expresión más inmediata de la alianza obrero-campesina y que luchan por "Tierra, liberación Nacional y un GPR, y que deben por otro lado, emprender la reconstrucción desde las bases de la CCP" (subrayados nuestros).

Hay otros ejemplos que podemos extraer de sus documentos, pero pensamos que basta con la cita colocada. Esta claro que PR considera las UREC la "expresión más inmediata de la alianza obrero-campesina...". Tenemos que imaginarnos como va a ser posible esta "alianza" en este "Frente político de clases", que lleva la "dirección proletaria" al campesinado, y que es a la vez el arma principal para organizar "la vanguardia de la clase obrera" en el campo. Grupo estos "pequeños, selectos, avanzados" que son a la vez dos cosas antagónicas en términos de organización la "vanguardia organizada de la clase obrera" y la expresión "más inmediata de la alianza obrero-campesina".

Esto no es solamente la negación del partido del proletariado diluido en el campesinado (con todas las consecuencias liquidadoras que ya hemos visto) sino también, y necesariamente, la negación de la alianza obrero-campesina. Ya que éste es un "proletariado" que no reconoce que la alianza es entre dos clases o fuerzas políticas y sociales, con características e intereses particulares, que confluyen en una alianza programática, porque consideran que al ser sus intereses fundamentalmente comunes, en esta etapa de la revolución, pueden y deben luchar juntos. Este es un "proletariado monopolista" que se siente obrero y campesino al mismo tiempo. Es la parte y el todo, es el frente y el partido.

Es evidente pues que este "proletariado" pequeñoburgués todavía no "diferencia" del campesinado en términos orgánicos, ideológicos y políticos andará siempre solo y errante, con su grupo de gitanos, destruyendo y liquidando lo que encuentre a su paso. El yo-yismo llega así a sus límites extremos.

Por esta razón debemos combatir duramente esta política de PR, por atentar contra cualquier tipo de unidad e ir abiertamente contra la alianza obrero-campesina. El IV Pleno no ha "descubierto" la alianza obrero-campesina, sino que su alma pequeñoburguesa urbana tiene reminiscencias de su antiguo espíritu pequeñoburgués campesino.

Por otro lado, las UREC son la negación de las organizaciones políticas de masas del campesinado. PR distingue explícitamente las UREC como "organismos pequeños, ágiles y selectos, conformados por campesinos progresistas, avanzados, antimonopolistas y antimperialistas..." (TUPAC AMARU, UREC N°2, subrayados nuestros), de las "organizaciones de masas: de los sindicatos, asociaciones y comunidades campesinas..." (UREC N°5, subrayados nuestros).

Toda su concepción general sobre la forma de organización de la lucha campesina lleva pues a PR a no plantear, y por el contrario rechazar, la idea de impulsar la construcción de organismos políticos de masas, que permitan centralizar el conjunto del torrente democrático del campesinado, y unificarlo bajo verdaderas formas de

Frente político, superando cualitativamente de esta manera la organización estrictamente gremial, y transformando el auge espontáneo de las masas (y no sólo de un grupo selecto), en un movimiento político revolucionario.

La tarea principal para PR, no es pues construir estos organismos políticos de masas, sino los llamados UREC (mezcla antidialéctica de "frente" y "partido"), que no podrán, por su mismo carácter, centralizar y unificar nada, sino que dejarán que el movimiento continúe disperso y preñado de espontaneidad. Política que los llevará necesariamente a dividir más al movimiento de masas, en lugar de colaborar en su unificación.

La negación del Frente, la negación del papel dirigente de la clase obrera y su partido, la negación de la alianza obrero-campesina, tiene que llevarlos forzosamente a rechazar los Comités Democráticos Campesinos, y a refugiarse en conventillos cerrados, donde se encontrarán entre "puros", dejando para "después" la creación de un amplio movimiento político revolucionario de masas en el campesinado.

El grave problema de PR es que, al haber "descubierto" recién hace unos meses la alianza obrero-campesina, todavía no entienden el problema democrático, ni la fuerza democrática que el campesinado representa, ni tampoco el papel que tiene éste en la revolución.

C. Los UREC y el problema militar para PR.

Que los UREC tienen relación con la concepción de PR de "crear condiciones mínimas" para el inicio de la guerra popular, es a todas luces evidente. No vamos a analizar en este artículo todas las implicancias que tiene esta concepción sino solamente las que se refieren al tema que estamos tratando.

En el boletín de UREC N°5, encontramos lo siguiente, cuando pretenden distinguir el organismo mencionado, de los sindicatos y otras organizaciones de masas: "Mientras que las UREC sólo agrupan al sector más avanzado, progresista y revolucionario, decidido a luchar con métodos revolucionarios, principalmente armados, y su programa es más avanzado que plantea problemas más generales y principalmente políticos". (Subrayados nuestros). Igualmente en el documento del IV Pleno del CC de PR, se señala que las UREC están "enmarcadas en la perspectiva de la preparación, inicio y desarrollo de la guerra popular". Por otro lado, en el boletín Túpac Amaru N°2 se refiere a los sindicatos como forma de organización legal, lo cual nos hace pensar que las UREC tienen carácter ilegal.

Bien; el hecho es que juntando cabos sin mucha dedicación, nos encontramos con una estrategia en la cual las UREC jugarán un rol de primer orden en la generación de las condiciones "mínimas para el inicio y desarrollo de la guerra popular". Nuestro partido, desde su primera conferencia nacional, ha señalado que en nuestro país la toma del poder tiene que ser lograda mediante el desarrollo de una exitosa guerra popular de alcance continental. No se vaya a decir por esto que el PCR tiene un pánico "revisionista" frente al problema de la lucha armada. No, lo que nosotros comenzamos a criticar aquí es la concepción de PR sobre el problema militar.

Pongámonos a pensar un poco hasta dónde llega PR. Ya hemos explicado el error, o los errores fundamentales, que tiene la concepción de las UREC. Ahora tomemos este engendro, mitad "partido", mitad "frente", y veamos como va a ayudar a la generación de las "condiciones mínimas". Hasta donde sabemos la guerra popular es una guerra de todo el pueblo, donde después de una larga lucha política de masas (por lo menos en el caso de nuestro país), y de la creación de una situación revolucionaria producto de la crisis generalizada de la sociedad, se dan las condiciones para el inicio

de las acciones armadas bajo la dirección del Partido de la clase obrera. Siendo evidente también que en esta larga lucha política de masas se van dando las condiciones y avances sustanciales en la creación del FREDPOLNA.

Pero, a dónde va a llegar PR, sino al aventurerismo en lo militar, al tener como soportes de esta estrategia en el campo a las UREC. Si estos organismos no tienen otro destino que su aislamiento de la lucha política de masas, su enclaustramiento en el "pequeño círculo", el abandono del movimiento espontáneo de las masas y de la lucha por transformarlo en un movimiento centralizado político revolucionario, será así, pues, con esa lógica (en el caso que no haya una profunda rectificación), que estos pequeños grupos de activistas y de campesinos "decididos a la lucha armada" se lanzarán a "crear" las "condiciones mínimas", a desarrollar la "guerra popular".

Esto nos parece una cosa realmente seria. Tendría todo el carácter de aventurero y liquidador. Los cc. de PR han descubierto el "campo" en la última reunión de su CC, pero no la alianza obrero-campesina. No conciben en la práctica la lucha militar como el aspecto más alto, elevado de la lucha política, sino que la concepción que manejan actualmente va a llevarlos a desligar una forma de lucha de la otra. Esto será también consecuencia del desprecio del movimiento real de las masas, de la incompreensión total del problema del Frente, del papel del campesinado, de las características de nuestra revolución y del rol del partido.

8.- VR frente a los Comités Democráticos Campesinos.

Concretamente, conocemos la conducta de VR frente a los Comités Democráticos Campesinos en la lucha de Andahuaylas. En esta lucha, VR, bajo la dirección efectiva de Letts y con el "apañamiento" cómplice, oportunista y vacilante de Yawar, se dedicó a tratar de destruir los CDC que se habían formado, porque estos planteaban en su programa la lucha por el poder. Es evidente que ésta fue la razón central. Aunque tampoco pretendemos negar que los CDC que se formaron en Andahuaylas adolecían de falta de claridad en cuanto a lo que significaban como organización, a su diferencia con las formas gremiales y en este caso concreto, a sus diferencias con la FEPCA y la CCP. Tampoco se precisaba la amplitud de la lucha democrática entre el campesinado, y el papel centralizador que debían tener. Igualmente, las perspectivas no estaban claramente delineadas. Todo esto ayudó a que la política derechista de VR, después de tomadas las tierras por el campesinado andahuaylino, pudiera pasar a destruirlos con relativa facilidad.

Pero no solamente tuvo temor al hecho de que el campesinado pudiera plantear el problema del poder, sino que jamás entendió que pudiera haber una forma de organización más elevada, superior en capacidad de unificación y centralización que la de las organizaciones gremiales. Por eso clamaba y gritaba con desesperación Letts, que los CDC, además de "ultraizquierdistas", eran una organización paralela a la FEPCA y a la CCP. Nunca hubiera podido entender este revisionista redomado que siempre buscó el aislamiento y la división del movimiento como después lo hizo también en Huara, que hay formas de organización y unificación mayores. Del burdo y chato economismo nunca pudo pasar al pedir en última instancia que los CDC se afiliaran a la FEPCA, o simplemente se liquidara esta gran experiencia.

Si a esto sumamos que los "vanguardistas" como producto de la derrota en Andahuaylas y en Piura, causadas única y exclusivamente por su reformismo, han pasado a "coquetear" firmemente con la aventura insurreccionalista y putchista, veremos con facilidad hasta donde da la "confianza" del reformismo espontaneísta, del centrismo, en la capacidad de las masas de hacer la revolución bajo la dirección de los marxistas-leninistas. Aunque no han salido documentos últimos de VR, por causa de la descomposición interna en que se encuentran, no nos extrañaría que anden pensando cosas seme-

jantes a los UREC o inclusive más "radicales". Su concepción general, expuesta en algunos documentos públicos, de tipo insurreccional encajaría bastante bien con organismos de esta clase, o por lo menos parecidos. Del reformismo derechista, más aún con la particularidad de haber sido espontaneísta y seguidista de la masa y del reformismo burgués, un sector de VR pasa como consecuencia lógica de sus derrotas en la dirección de masas y del fracaso de su programa, al insurreccionalismo, como intento totalmente incorrecto de demostrar a los demás y de demostrarse a sí mismos que han dejado de ser derechistas. Pero, trágicamente: "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda". Por esta razón debemos combatir cualquier intento de este tipo por las trágicas consecuencias para el pueblo que traerían. Revolucionarismo "izquierdista" y derechismo reformista se dan la mano en sus aventuras y en su política sectaria, escisionista y hegemónica.

- !!! VIVAN LOS COMITÉS DEMOCRÁTICOS CAMPESINOS!!!
- !!! FORJEMOS LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA!!!
- !!! GANEMOS LA DIRECCIÓN IDEOLÓGICA Y POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE MASAS PARA LA CLASE OBRERA Y LOS MARXISTAS-LENINISTAS!!!
- !!! COMBATAMOS EL REVOLUCIONARISMO PEQUEÑO-BURGUESES POR SECTARIO, HEGEMONISTA Y DIVISIONISTA!!!
- !!! IMPULSEMOS EL MOVIMIENTO DE MASAS Y FORJEMOS SU UNIDAD EN LA LUCHA CONTRA EL REFORMISMO Y LAS FUERZAS FASCISTAS COMBATIENDO A QUIENES SE OPONGAN A ESTA TENDENCIA INDESTRUCTIBLE!!!
- !!! TRANSFORMEMOS EL AUJE ESPONTÁNEO DE LAS MASAS EN POLÍTICO REVOLUCIONARIO!!!
- !!! LUCHEMOS POR UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO Y CONSTRUYAMOS LAS BASES DE CONTENIDO ESTRATÉGICO DEL FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL!!!

(Documento aprobado por el CR Juan Santos Atahualpa, y presentado posteriormente a la I Reunión de la Comisión Campesina donde fue objeto de discusión, aprobación y aportes que han sido incluidos en esta última redacción).

internacional

PEDRO JULCA

EL MAR PARA BOLIVIA, EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS

El 15 de marzo de 1974 se reunieron en Brasilia los dictadores de Chile, Bolivia y Uruguay, convocados por el Presidente Geisel. A partir de dicha reunión, habría sido delineada una estrategia destinada a forjar una firme alianza anticomunista entre los gobiernos fascistas de esta parte del continente que contempla diversos aspectos, entre ellos, el de la salida al mar para Bolivia. El 8 de febrero de 1975, en el pueblo fronterizo de Charaña se reunieron los dictadores fascistas Banzer y Pinochet, planificando la estrategia a seguir para solucionar la mediterraneidad boliviana de acuerdo a los intereses neocoloniales del imperialismo yanqui y de su instrumento de confianza, el gendarme brasileño. Medio año después, el 26 de agosto de 1975, la Embajada Boliviana en Chile presenta al gobierno de ese país, una propuesta sobre la salida al mar. El 19 de diciembre, el gobierno de Chile, formula una contrapropuesta en la cual ofrece como solución al problema del mar la cesión a Bolivia de un corredor por Arica a cambio de compensaciones territoriales. De allí en adelante la discusión sobre la salida al mar para Bolivia se intensifica, abriéndose una coyuntura política que afecta vitalmente los intereses de la clase obrera y los pueblos de Chile, Bolivia y Perú, problema frente al cual las izquierdas marxistas leninistas tienen que tomar una posición ineludible, basándose en los principios del internacionalismo proletario y aferrándose a los intereses de la revolución popular latinoamericana.

No se trata por tanto de adoptar las posiciones radicaloides del socialismo pequeñoburgués que pretende ignorar el problema o en último caso reducirlo a las aspiraciones chovinistas de Banzer Pinochet so pretexto de que el problema del mar es una pantalla para ocultar las contradicciones internas. Para el Partido Comunista Revolucionario, el problema es otro. La cuestión del mar para Bolivia que involucra a los pueblos de los tres países tiene que ver con un aspecto que es parte de la solución de los problemas nacional y democrático de la revolución popular. Esto es, se

trata de una cuestión política de suma importancia, en la cual están en juego los intereses del imperialismo y de sus lacayos internos por un lado, y los del proletariado revolucionario y los pueblos de los tres países por el otro. De allí que nos corresponda la urgente necesidad de analizar punto por punto los aspectos de la situación y tomar posición.

1.- La propuesta Chilena

El factor que desencadena la actual coyuntura es de hecho, la propuesta chilena. Una propuesta a todas luces ventajosa para el régimen de Pinochet y del imperialismo y que es sobre la cual los gobiernos de los tres países están discutiendo. Por la nota del 19 de diciembre de 1975, le cederían a Bolivia una faja territorial desde Charaña en los Andes chilenos-bolivianos hasta Arica, de 5 u 8 kilómetros de ancho. A cambio Chile pretende una superficie compensatoria equivalente como mínimo al área de tierra y mar cedida a Bolivia (o sea que incluye el equivalente a las 200 millas de mar territorial); ubicada en la zona andina colindante con los centros mineros chilenos, además de la utilización plena de las aguas del río Lauca, la construcción de aeropuertos, ferrocarriles y carreteras que reemplacen a la infraestructura que quede en el corredor, y la imposición del carácter de zona desmilitarizada al territorio cedido.

La propuesta de Pinochet refleja de hecho los intereses del imperialismo para facilitar dos cosas: por un lado, la "colonización" de Bolivia (esto es su desintegración territorial) tal como sostiene en la edición de 1968 del libro "Geopolítica" el criminal Pinochet, párrafo suprimido en la edición de 1974, y, por otro lado, la salida al mar, no para Bolivia sino para el subimperialismo brasileño. Son los intereses de Brasil, que representan con mayor fidelidad la política neocolonial del imperialismo yanqui, los inmediatamente favorecidos con la propuesta de sus discípulos fascistas en Chile. Los yanquis juegan a la carta estratégica de impulsar la expansión territorial brasileña. El fascismo brasileño auspició el golpe de Banzer y desde años impulsa una política de "colonización pacífica" y alienta el separatismo de Santa Cruz, política de expansión que desarrolla también en Uruguay y Paraguay. Brasil tiene además las condiciones infraestructurales para convertir el corredor de Arica en su propia salida al Pacífico. El fascismo brasileño tendría acceso a los dos océanos, ampliando el eje fascista con los gobiernos títeres de Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia, haciendo extensivo su dominio político al dominio territorial. En lo inmediato reforzaría la opresión y el dominio imperialista sobre los pueblos de esos países, buscando aislar a la Argentina donde pretende crear las condiciones para detener y aplastar el avance de la revolución popular en ese país, que mantiene en jaque al gobierno de Isabel Perón. En el plano estratégico, es la carta más segura del imperialismo yanqui para detener el avance de la revolución latinoamericana en esta parte del continente.

La propuesta chilena fue aceptada en un primer momento por Bánzer, ante el interés de éste y del dictador chileno por reforzar sus posiciones internas y lograr la unidad de la reacción. Pero desde el primer momento, ante la debilidad y aislamiento de sus gobiernos, se les ha removido el piso a los gorilas.

Bánzer inició una gira por las guarniciones militares con el propósito de acallar las críticas adversas a su alegre aceptación del canje territorial, calificado por él de "irreversible". La más recalcitrante reacción boliviana, proyanqui, probasileña, empezó a tachar de "rojos" y "tupamaros" a todo aquel que sostuviera posiciones patrióticas. Es que no puede ser de otra manera. La propuesta chilena y el entreguismo de Bánzer pretenden que a cambio de una franja estéril; en cuya ridícula costa es poco menos que imposible construir un puerto, se le conceda a Chile, una de las zonas mineras más ricas del mundo, las minas de los Lipez, en el sur del departamento de Potosí. Dichas fajas mineralizadas corresponden a un mapa geológico que abarca desde las minas de cobre en el Perú hasta Chuquicamata en Chile y que se extiende ha-

cia el este a las minas de los Lípez. La utilización de las aguas del río Lauca y del río Grande de Lípez secaría los salares de Uyuni y de Coipasa, de importancia geoeconómica vital para el sur boliviano. Es pues un cambio totalmente desfavorable a Bolivia.

El pueblo boliviano desde que perdió sus 602 kilómetros de costa marítima, de Iquique y Antofagasta en la guerra de agresión del imperialismo inglés y el militarismo chileno de 1879, ha venido reclamando siempre la restitución de sus antiguos territorios. Pero sus gobiernos reaccionarios en complicidad con la burguesía chilena, siempre le propusieron fórmulas que acentuaron su mediterraneidad e iban en desmedro de su integridad territorial. En 1904 se firmó un tratado totalmente favorable a Chile. El 3 de junio de 1929, se firmó un tratado y protocolo complementario entre Perú y Chile para resolver la cuestión de Tacna y Arica, a través del cual el Perú adquirió derechos de servidumbre sobre el territorio ariqueño y quedó establecido que dichos territorios no podían ser cedidos a terceros sin el consentimiento de ambos gobiernos.

Pero la propuesta actual de Chile a Bolivia, tiene antecedentes muy interesantes. Sobre todo, cuando se constata que no es la primera vez que se hace. Del 10 de enero de 1920 data el acta protocolizada Bello Codesido, en cuyo punto IV Chile plantea la salida al mar por el corredor de Arica. Esta propuesta generó una violenta reacción en Bolivia, puesto que ya entonces se sabía que no había posibilidad de habilitar puerto alguno, por tratarse de una costa "brava e inabordable". Esto sirvió de arma política para el golpe que Bautista Saavedra desató contra el presidente boliviano Gutiérrez Guerra el 12 de junio de 1920. En los años 1950 y 1951, en la época de González Videla, Chile propuso lo mismo a Bolivia, sin compensación alguna.

2.- La posición de las organizaciones populares y de la izquierda boliviana.

Desde la reunión de Brasilia y el reanudamiento de las relaciones diplomáticas con Chile (rotas a raíz del diferendo por la utilización de las aguas del río Lauca), por el abrazo de Charaña, calificado por el proletariado boliviano como la "traición de Charaña", las principales organizaciones populares y la izquierda marxista leninista, han estado muy atentos al desarrollo de la situación, optando por una clara posición de principios frente a ella.

La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y la Central Obrera Boliviana han venido pronunciándose en contra de la medida entreguista de Bánzer, denunciando como éste sirve a los intereses del imperialismo y levantando la defensa de la integridad territorial de su patria, que nació con una superficie de 2.070.505 km² y que en las tres guerras de agresión, de 1850, 1879 y 1930, perdió 732.474 km². Los ex presidentes Hernán Siles Suazo, Juan José Torres y el ex vicepresidente Juan Lechín Oquendo, conjuntamente con los partidos MNRI, PRIN, Partido Socialista y el PCB (m-1) produjeron en Buenos Aires, en abril de 1974, una declaración conjunta denunciando los afanes expansionistas del Brasil. El Partido Revolucionario de Izquierda Nacional de Juan Lechín ha tipificado el problema del mar señalando que la maniobra favorece directamente al Brasil. El Partido comunista de Bolivia (marxista-leninista) en una declaración del mes de diciembre de 1975 firmada por su Primer Secretario, el camarada Oscar Zamora, señala que las negociaciones Pinochet-Bánzer iniciadas oficialmente en Charaña, fueron acordadas y aprobadas en la reunión de gobernantes fascistas de América del Sur realizada en Brasilia, como parte de la estrategia global brasileño-norteamericana. A juicio del PCB (m-1) tales negociaciones se asientan sobre cuatro objetivos:

a.- Tratar de fortalecer la dictadura de Bánzer, mediante las facilidades para la compra de una microcosta en el Pacífico, sin soberanía y a un alto costo territorial y económico, con expresa renuncia a la reivindicación marítima.

b.- Ayudar a la dictadura de Pinochet a resolver su crisis económica mediante las facilidades de la compra de una micro costa en el Pacífico, mediante la entrega, por parte de Bánzer, de ingentes recursos energéticos, mineros, hídricos y territoriales, además de otorgarle un significativo triunfo político en lo interno y en lo externo al haber "resuelto el problema marítimo de Bolivia".

c.- Colocar las cosas de tal modo que el gobierno militar del Perú agudice su crisis para que ésta se resuelva en favor de las fuerzas reaccionarias, logrando de ese modo ampliar la alianza anticomunista y, por último, facilitar el acceso del Brasil al Pacífico a través de Bolivia. El PCB (m-1) señala que para el pueblo boliviano, la lucha por la reivindicación marítima es parte de la lucha por la liberación nacional y que sólo cuando el pueblo recupere el poder político será posible recuperar lo que hoy y ayer fue entregado por los reaccionarios, lanzando la consigna del retorno al mar con soberanía, sin compensaciones y por el camino de la liberación nacional.

El traidor Bánzer, conociendo que su aceptación del canje territorial iba a desatar la protesta popular, tres meses antes de las negociaciones desató una feroz represión contra las fuerzas democráticas y patrióticas. Están prohibidos e ilegalizados todos los partidos políticos, las organizaciones sindicales y estudiantiles y las instituciones democráticas, alcanzando la represión incluso a oficiales del ejército. Aún así la cuestión del mar sólo ha servido para agudizar la lucha de clases en Bolivia, haciéndose tambalear el propio gobierno de Bánzer, al producirse importantes reacomodos en el alto mando de las fuerzas armadas, en previsión de un golpe.

En Chile, la izquierda tiene mayores dificultades para fijar una posición basada en los principios del internacionalismo proletario frente a este problema. Duramente perseguida por el fascismo y desarticulada en muchos casos, la resistencia popular se mantiene heroicamente, impulsada por sus vanguardias políticas. De los pronunciamientos de la izquierda chilena sobre esta cuestión, conocemos principalmente las declaraciones del MIR y del MAPU. El razonamiento de los cc. del MIR publicados en su órgano oficial, El Rebelde (en la clandestinidad), parte de rechazar la validez del reclamo boliviano, por no tener "asidero histórico" puesto que la Audiencia de Charcas no tenía mar. Reconocen sin embargo que Bolivia "durante algunas décadas del siglo pasado tuvo salida al mar" (justamente por los límites derivados del "uti possidetis" de 1810 con los cuales nace a la independencia. Nota de redacción), pero que Chile los "reconquistó" el 79, arrebatándole más bien territorios al Perú al norte del río Loa. En el número de julio de 1975, el MIR denuncia a la dictadura gorila chilena por preparar la agresión y la guerra contra el Perú. La esencia del problema a juicio del MIR, radica en que esto es consecuencia del choque entre los "dos bloques subimperialistas latinoamericanos", encabezados uno por Brasil y el otro por Venezuela, que se disputan la hegemonía en el sur latinoamericano y el privilegio de ser los gendarmes de la política neocolonial del imperialismo yanqui. Venezuela según este razonamiento, desarrollaría los intereses de una "burguesía criolla de tendencia nacionalista", interesada en "redefinir las relaciones de dependencia con el imperialismo" expandiendo su influencia a centroamérica, Ecuador, Colombia y Perú. Por otro lado deduce el MIR que el apoyo yanqui iría a Chile, temeroso de la creciente influencia soviética en el Perú. Concluye su análisis levantando principios generales correctos acerca de que el proletariado está contra la guerra y que de producirse la agresión contra el Perú, la consigna será la de voltear las armas contra las dictaduras y el imperialismo. Los cc. del MAPU, en un último pronunciamiento ponen el acento en la maniobra política que para Pinochet significa abanderar esta posición, buscando la unidad de la reacción, pero previendo la dificultad de que esto se logre, ante la presión del propio imperialismo yanqui para sustituir a Pinochet por un militar democristiano, que mejore la posición internacional del aislado gobierno fascista, privilegio que a nivel mundial al parecer sólo comparte con los racistas de Sudafrica. El fascismo chileno está efectivamente muy aislado en el contexto internacio-

nal, bloqueándose la inversión y el comercio con países capitalistas europeos y cagando la imagen asesina, ferozmente represiva del criminal Pinochet, incluso dificultades con los propios Estados Unidos. En Europa hasta los partidos y gobiernos socialdemócratas y reformistas militan en pro del aislamiento chileno.

Nosotros entendemos que el señalamiento de que Bolivia carece de "asidero histórico alguno" para reclamar el mar es incorrecto y menos aún la fórmula gaseosa de que cuando triunfe la revolución socialista en América Latina, los "trabajadores bolivianos al igual que todos los trabajadores latinoamericanos tendrán acceso al mar" (El Rebelde). El problema se refiere a una coyuntura política concreta donde hay dos intereses que se enfrentan: los justos derechos del pueblo boliviano y las aspiraciones de los pueblos de Chile y Perú a una solución pacífica, y por otro lado, los intereses del imperialismo yanqui y sus lacayos nativos, interesado en promover guerras de agresión y utilizar el problema del mar que para Bolivia es parte de las luchas de liberación nacional de nuestros tres países, para detener el avance de la revolución popular.

Sobrevalorar la política venezolana, más aún cuando el régimen de Carlos Andrés Pérez ha ofrecido a Bolivia la construcción del puerto marítimo en el corredor de Arica, por encima de la línea política e ideológica que Pinochet sistematiza e implementa, buscando resucitar el afán expansionista del militarismo chileno es a nuestro juicio otro error. En su libro "Geopolítica", el asesino de Chile sustenta coherentemente, desde la primera letra hasta el último punto las tesis del "espacio vital", el "liebensraum" de los nazis. Citando a los teóricos del nazismo, a Ritter, Ratzel, a Haushofer y al mismo Hitler, Pinochet resucita las tesis nazis sobre el estado como un órgano vivo, que necesita expandirse para existir. Racista como buen discípulo de Hitler, justifica la necesidad "geopolítica" de traer inmigrantes para "mejorar las razas aborígenes". Expansionista como su maestro, lo cita con deleite cuando alaba su condición de ser el primero que descubrió la importancia extraordinaria de la guerra psicológica, para ablandar al enemigo antes de aplastarlo por las armas (citas de "Mi lucha"). Cuidadoso para no repetir un error que enrostra a Hitler al no tener en cuenta la fuerza anímica y moral de ciertos "pueblos inferiores" y en especial de los comunistas, en su edición de 1974 borra lo que había puesto en la del 70 sobre la necesidad de "polonizar", esto es desintegrar territorialmente, a Bolivia con la mente del lacayo, reconoce, al estudiar con atención el problema del mar, que un país que tiene acceso a vastas costas de un sólo océano, como Brasil, necesariamente busca salir a otro. Pinochet sabe lo que hace cuando le propone a Bánzer el canje territorial. Conoce perfectamente lo que significa darle el estéril corredor de Arica y los cinco kilómetros de playa donde es poco menos que imposible construir un puerto y donde quizás ni siquiera lleguen a bañarse a cambio de la riquísima zona minera de los Lipez. Chile le hace el favor a Brasil, pero a cambio cobra su parte al poner una "punta de penetración", como las llama Pinochet en su mamotreto, en una de las zonas más ricas y aún no totalmente explotadas de Bolivia.

En nuestro país el gobierno de Morales Bermúdez ha diseñado una estrategia táctica niacial cautelosa frente al asunto del mar, porque sabe que esta es una cuestión candente que, ligada a su proceso de descomposición política y a la dura crisis económica que descarga sobre el pueblo, puede hacerlo saltar sobre los aires. Internamente el régimen de Morales busca desarrollar una campaña de "seguridad integral" para preparar la defensa en caso de guerra e impulsa el desarrollo fronterizo. Se ha dedicado a divulgar todos los documentos oficiales sobre el tema, manteniendo un control total sobre las declaraciones y realizando una campaña indirecta a través de diarios y revistas, tratando de crear "conciencia nacional" acerca de los derechos territoriales del Perú sobre Arica y de los perjuicios de la cesión. Externamente el gobierno juega con la posibilidad de la agudización de las contradicciones internas de Chile y Bolivia, especialmente de esta última donde está muy atento a un posible golpe de la tendencia "peru-

nista" del ejército boliviano. En relación con Brasil, seguramente tratará de apaciguar su respaldo a Bánzer y a Pinochet ofreciéndole facilidades portuarias. Igualmente, como es tradición en la estrategia militar peruana, seguramente buscará a Argentina como aliado y tratará por todos los medios que Ecuador no se inmiscuya. A nivel internacional el gobierno cuenta con el respaldo de los países tercermundistas y buscará el repudio en términos generales al imperialismo y al belicismo. Toda esta estrategia está diseñada en función de ganar el máximo tiempo, dilatando el problema cuanto se pueda. Eso explica que Perú no se apresure en contestar sí o no a la consulta chilena, sino que plantee el inicio de, con toda certeza, largas y tediosas conversaciones. El gobierno teme la existencia de un acuerdo secreto entre Bánzer y Pinochet firmado en Charaña con la anuencia del fascismo brasileño y por ello sabe que en términos militares y diplomáticos, el conflicto no tiene otra salida más que la guerra. En el último les causa espanto: militarmente, aparte de arrastrar el trauma de la derrota del 79 y a pesar de haber modernizado crecientemente el armamento, saben que las dificultades de abastecimiento y calidad de tropa no les garantiza la victoria, y tiemblan ante el creciente ascenso de las luchas populares que dirigen el blanco de sus movilizaciones contra la política hambreadora de la dictadura militar, antipopular y proimperialista, que en el proceso de intensa polarización de clases en el país, los está llevando a un creciente aislamiento político.

Como comunistas revolucionarios, frente a la salida al mar para Bolivia, afirmamos lo siguiente:

1.- Que la salida al mar para Bolivia es una justa reivindicación nacional pues que sus territorios le fueron arrebatados en una guerra que los marxistas-leninistas, a la luz de la historia, calificamos no de "guerra de reconquista", sino de guerra imperialista, de guerra de agresión auspiciada por el imperialismo inglés e instrumentalizada por el militarismo chileno para apropiarse de los recursos naturales de esos territorios. Por lo tanto se trata de una guerra injusta, que los pueblos de los tres países deben condenar.

2.- Que el problema nacional se liga indisolublemente con el problema democrático, con el problema de qué clase está en el poder y cómo plantean la solución del problema territorial. En ese sentido, consideramos que, el asunto del mar para Bolivia es parte de los problemas generales de la revolución democrático-nacional de nuestros pueblos.

3.- Que la propuesta del fascista Pinochet es parte de la política neocolonial del imperialismo yanqui que busca asentar su dominio en América Latina a través de la expansión territorial del gendarme brasileño, recomponiendo el mapa geopolítico de América del Sur.

4.- Que tal estrategia está destinada en lo fundamental a detener el avance de la revolución popular latinoamericana, creando un eje militar fascista acaudillado por Brasil y sus satélites.

5.- Que la única solución del problema del mar para Bolivia estará dada con el triunfo de la revolución popular en nuestros países, cuando libres de la ingerencia del imperialismo, los pueblos latinoamericanos a través de nuestros gobiernos populares, en igualdad de condiciones, podamos restañar fraternalmente las heridas y mutilaciones causadas por el saqueo imperialista de nuestros territorios y la apropiación ilícita de los mismos. Esto significa de hecho el enfrentamiento de dos alternativas: el camitar la liberación nacional, de la toma del poder político por el pueblo para implementar acuerdos pacíficos frente a la vía belicista impulsada por el imperialismo y sus lacayos.

Concientes de que la salida al mar para Bolivia servirá como pretexto para aza-

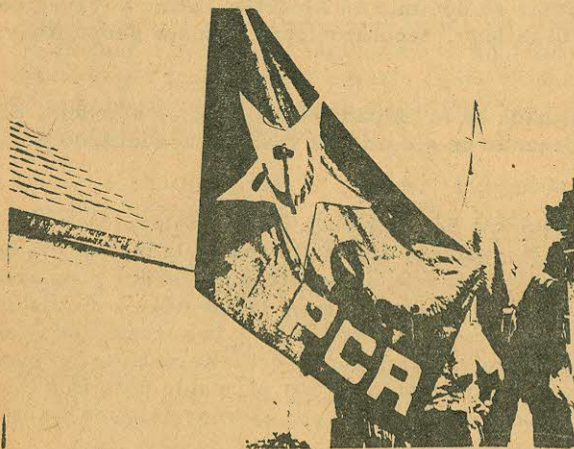
zar el fantasma de la guerra y que a este propósito se prestarán las fuerzas reaccionarias y proimperialista de Chile, Bolivia y el Perú, sostenemos la necesidad de la unidad de las fuerzas populares y los partidos marxistas-leninistas de nuestros países, en especial de organizaciones y partidos como el PCB (m-l), el PRIN y el MIR boliviana; el MIR y el MAPU chilenos; para que combatiendo las posiciones chovinistas, denuncien la intención reaccionaria de azuzar una guerra de agresión contra nuestros pueblos, que tiene atrás comprometidos los intereses del imperialismo yanqui y el fascismo brasileño.

Esta denuncia, en combate contra las dictaduras y gobiernos reaccionarios tiene que partir por rechazar la propuesta del fascista Pinochet y los cubileteos de Bánzer para aceptarla, acerca del corredor de Arica y el canje territorial, primer paso para desintegrar Bolivia y sujetar a Chile y al Perú a las maniobras expansionistas de Brasil. Debemos por tanto denunciar como un acto de traición nacional la promoción o aceptación de dicha propuesta o alguna otra semejante por cualquiera de nuestros gobiernos.

Los partidos marxistas-leninistas tenemos una gran responsabilidad para evitar que nuestros pueblos se conviertan en carne de cañón de los intereses imperialistas y mucho menos sean utilizados para satisfacer los apetitos de los dictadores, de los Bánzer y Pinochet, esas "hienas voraces de nuestra historia, esos prostituidos mercaderes del pan y el aire americano", como los llamara Neruda.

El proletariado está contra la guerra: las armas deben volverse contra los verdugos. De allí que tenemos que ser concientes de que si la cuestión del mar se convierte en la cuestión de la guerra, necesariamente este problema agudizará al máximo las contradicciones internas de cada país y allí tendrá que desplegarse la capacidad política de los partidos marxistas-leninistas y las organizaciones populares para avanzar hacia la conquista del poder político. Es decir, o la revolución detiene la guerra o la guerra hace estallar la revolución.

Perú, febrero de 1976.



internacional

SÍNTESIS ACTUALIZADA DE LA LÍNEA POLÍTICA DEL
MOVIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR UNITARIA

CONSTRUIR LA DIRECCIÓN POLÍTICA DEL PUEBLO

Síntesis de nuestra línea política (MAPU).

1. La crisis chilena y la dictadura militar.

1. La dictadura militar surge como reacción frente al avance del proceso revolucionario que trajo consigo el advenimiento del Gobierno Popular. Representa una alternativa estratégica de los monopolios y el imperialismo destinada a salvaguardar la subsistencia del capitalismo en Chile. La dictadura es un instrumento al servicio de los monopolios y el imperialismo aliados a los sectores más reaccionarios de la oficialidad de las fuerzas armadas.

2. Para lograr sus objetivos el bloque monopólico-imperialista intenta imponer de manera absoluta sus intereses sobre el conjunto de la sociedad, sacrificando a todos los grupos que obstaculicen la consecución de dicho fin. Con tal propósito necesita implantar un "nuevo orden" opresivo y excluyente, en el que se concentra la riqueza y el capital de manera nunca antes vista en Chile; se priva del derecho a expresión a las grandes mayorías nacionales destruyendo sus organizaciones políticas y gremiales y se instaura un estado autoritario y represivo para contener todo intento de oposición.

3. El programa económico de la dictadura se orienta a desencadenar una dinámica de acumulación de capital sobre la base de la superexplotación de la clase obrera, la entrega del país al imperialismo, el traspaso de los bienes del sector público a los clanes monopólicos y la concentración y centralización del capital a gran escala. Sobre esta base material, esperan construir un bloque social, político e ideológico de fuerzas que permite superar las contradicciones en el seno de la burguesía y contener a la clase obrera y al movimiento popular.

4. Sin embargo, la dictadura y su programa enfrentan serias dificultades para

salir exitosos. La situación internacional le es adversa por la crisis del sistema capitalista. La realidad económica por su parte, caracterizada por una estructura productiva tecnológicamente atrasada y poco competitiva, por un mercado interno estrecho, por una situación externa totalmente condicionada por el precio del cobre, etc. dificulta el éxito de su proyecto económico.

Por otra parte, el fraccionamiento y la ausencia de un proyecto estratégico que unifique a las clases dominantes, cuyas contradicciones se han agravado con la aplicación del programa económico de la dictadura y la vasta experiencia de organización y lucha independiente del proletariado chileno, son elementos de una realidad ideológica social y política que ponen dificultades adicionales al desarrollo exitoso de la ofensiva reaccionaria.

5. Después de más de veinte meses de gobierno, la dictadura ha puesto en evidencia los errores y falta de viabilidad de su proyecto actual y el bloque dominante ha demostrado su incapacidad táctica y sus dificultades para generar un proyecto superior. Esta es la base en la cual se nutre el deterioro y aislamiento de la dictadura, así como sus contradicciones internas, cuyas razones profundas no son, entonces, otras que las debilidades de fondo del proyecto actual de las clases dominantes. Son las escasas posibilidades de éxito de este proyecto las que nos indican, no que la dictadura caerá por sí sola, sino que existe un marco propicio dentro del cual es posible acumular fuerzas para derrotarla.

6. La contraofensiva reaccionaria que se inició con el golpe ha modificado negativamente para la clase obrera y el pueblo la correlación de fuerzas. El proletariado se encuentra atomizado, disperso y carente de confianza en sus propias fuerzas. Sus aliados estratégicos y tácticos han sido también golpeados y una parte de ellos aún está separado de las fuerzas populares. Hoy la clase obrera no es vista ni por ella misma ni por sus aliados naturales como la fuerza principal y dirigente de la revolución chilena. Por ello, el actual es un periodo contrarevolucionario, en que el proletariado se encuentra a la defensiva, acumulando fuerzas para revertir la correlación actual.

Por otro lado, los sectores más lúcidos del proletariado han visto, a través del golpe, las insuficiencias de su dirección política y de las formas tradicionales de lucha y organización y están concientes de la necesidad de superar esas debilidades. La dictadura militar ha puesto en evidencia el verdadero carácter excluyente del Estado e institución burguesa: el conjunto del pueblo ve hoy la voracidad de los monopolios y el capitalismo y comprende que sus reales intereses son antagónicos con los de esos

Por todo lo anterior, la derrota de la clase obrera, si bien es profunda, no ha sido estratégica, existen las bases necesarias como para remontar la situación actual.

7. A partir del golpe y de la instauración del régimen militar, la contradicción básica que opera en nuestra sociedad -aquella que opone el proletariado a la burguesía- se manifiesta a través de una contradicción principal particular que opone a la clase obrera, al pueblo y a las inmensas mayorías nacionales, que luchan por construir un régimen auténticamente democrático, con la dictadura de los monopolios y el imperialismo que sólo pueden gobernar sobre la base de un régimen autoritario, represivo y excluyente. Resolver esta contradicción principal es tarea fundamental y prioritaria de la revolución chilena.

II. A derrocar a la dictadura e instaurar un poder popular revolucionario.

1. La crisis y los problemas nacionales no tienen solución definitiva sino en el socialismo. Pero conquistar el socialismo es hoy una tarea más larga que en el pasado

en la medida que la correlación de fuerzas ha variado desfavorablemente.

2. Avanzar al socialismo exige hoy detener y derrotar la ofensiva de los monopolios y el imperialismo, erradicar definitivamente el fascismo de nuestro suelo, impulsar una real y efectiva democratización de la vida nacional, restablecer las conquistas antimonopólicas y antimperialistas, desarrollar y fortalecer el Poder Popular. Es el programa que la clase obrera y el pueblo se dan en las actuales circunstancias para avanzar al socialismo: el Programa del Pueblo, en torno al cual es posible y necesario convocar a los más amplios sectores del país.

Aplicarlo será posible sólo si derrocamos a la dictadura y conquistamos el gobierno, para hacerlo un gobierno de las mayorías, un gobierno auténticamente democrático, un Gobierno Popular y Revolucionario.

3. Nuestra lucha se orienta a conquistar este objetivo parcial: el Gobierno Popular Revolucionario que reemplazará a la dictadura. Luchemos por un gobierno que esté hegemonizado por el proletariado y sus aliados estratégicos, que recoja e interprete e interprete los intereses de las mayorías nacionales al aplicar el Programa del Pueblo que refleje además, un alto grado de descomposición del Estado burgués y se sustente por ello, no en la institucionalidad burguesa en descomposición, sino en las fuerzas que el pueblo logre acumular en la Resistencia antidictatorial.

4. Si logramos conquistar este gobierno se abrirá en Chile una nueva situación en la lucha de clases que se caracterizará por el equilibrio relativo de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos y por la generación de una situación de doble poder en el país. En estas condiciones, la definición de la cuestión del poder se planteará como problema inmediato y la lucha por alcanzarlo se hará más urgente y exigente. Por ello, el periodo posterior a la conquista de este gobierno, será un periodo de contraofensiva popular y revolucionaria. El nuevo gobierno deberá ser un instrumento fundamental para llevarlo a cabo exitosamente.

5. Conquistar este objetivo supone un camino duro, largo y complejo. Es evidente además que hay otras salidas posibles frente a la situación actual. Pero ninguna posee la estabilidad y fuerza suficiente como para impedir el retorno de la contrarevolución y garantizar el avance ininterrumpido hacia el socialismo.

6. Fuerzas poderosas nacionales e internacionales, se mueven para darle una salida burguesa a la situación actual. Pero esta salida no sería solución para la crisis nacional, sino que sería sólo una alternativa de recambio para contener al movimiento popular e impedirle conquistar el poder.

El MAPU sostiene que el movimiento popular no puede ponerse a la cola de la burguesía ilusionándose con una salida de este tipo. El MAPU jamás apoyará una salida de este carácter ni mucho menos al gobierno que ella origine.

7. Por otra parte al interior del propio pueblo hay sectores con posiciones reformistas obreras que se proponen como objetivo reemplazar a la dictadura por un gobierno democrático avanzado, susceptible de ser estabilizado en sus tareas antimonopólicas, antimperialistas y "democráticas", y que de origen a un "pacto histórico" entre sectores de la burguesía y el proletariado.

El MAPU señala que, más allá de las intenciones de quienes lo proponen, un gobierno así no garantizaría el aniquilamiento de los enemigos principales y, en consecuencia, sería incapaz de contener el desarrollo de la contrarevolución, conduciendo

al pueblo a nuevas y lamentables derrotas. Si un gobierno con estas características llega a hacerse realidad en Chile, el MAPU mantendría frente a él la más plena autonomía para movilizar una movilización independiente de la clase obrera y el pueblo y generar condiciones para el aplastamiento de la contrarrevolución y el avance al socialismo, aunque lo apoyaría decididamente en todas sus medidas populares y revolucionarias.

III. El camino de la resistencia popular.

1. Un camino de victoria para la situación actual no será corto ni fácil, pero será tanto menos prolongado y difícil cuanto mayor sea la eficacia de la dirección política del pueblo para desarrollar la capacidad hegemónica del proletariado, construir un poderoso bloque obrero y popular y aglutinar en torno suyo a los más vastos sectores antidictatoriales, construyendo una amplia y consecuente alianza.

En esta perspectiva se orienta nuestra política de acumulación de fuerzas. Ella busca gestar las condiciones ideológicas, sociales, políticas y militares para derrocar a la dictadura, instaurar un Gobierno Popular y Revolucionario, sostenerlo y llevar el proceso ininterrumpidamente al socialismo.

2. La lucha contra la dictadura es una lucha de todo el pueblo encabezado por la clase obrera, es una lucha de Resistencia Popular es que se combinan y emplean todas las formas de lucha. Su objetivo es derrocar política y militarmente a la dictadura.

Esta lucha atravesará por fases sucesivas distintas condicionadas por la correlación de fuerzas y por el nivel de conciencia, organización y capacidad de lucha que alcancen en cada momento la clase obrera y el pueblo, así como por el grado de monolitismo y apoyo con que cuenta el enemigo.

3. En la actualidad es posible ingresar a una Fase de Defensa Activa, en la que el movimiento popular debe ponerse como objetivo principal levantarse como alternativa frente a todo el país. Para esto es necesario emplear una táctica de hostigamiento y desgaste a través de una "guerrilla política de masas", de múltiples enfrentamientos parciales con la dictadura. Así se rá posible poner de pie a la clase obrera y el pueblo aislando, deteriorando y abriendo fisuras internas a la dictadura.

La profundización de estos enfrentamientos parciales y el cambio en la correlación de fuerzas que ellos provoquen permitirá pasar a enfrentamientos globales, cuyo objetivo será derrotar a la dictadura en cuestiones claves obligándola a renunciar a aspectos esenciales de su proyecto, descomponiéndola e incorporando a crecientes sectores a la lucha por su derrocamiento y reemplazo. La sucesión de estos enfrentamientos globales permitirá poner en crisis a la dictadura y contar con sólidas fuerzas antidictatoriales.

Sólo entonces será posible plantearse un objetivo político de mayor envergadura: desencadenar una Huelga Política Nacional y levantarse en una Insurrección Popular Victoriosa. Será en este enfrentamiento global y decisivo cuando se derrocará a la dictadura y se instaurará el Gobierno Popular Revolucionario.

4. La lucha armada es la única forma para derrocar a la dictadura, en la medida que, la pura lucha política, si bien permite provocar una crisis del régimen, no señala las bases para una salida democrática, popular y revolucionaria. Pero las formas armadas de lucha sólo conducirán a la victoria en la medida en que sean plena y conscientemente asumidas por las masas, y seamos capaces de forjar las fuerzas militares propias del pueblo. Simultáneamente, y como condición igualmente importante, es indispensable avanzar en la descomposición de las FFAA burguesas.

Es necesario que desde un comienzo el movimiento popular se prepare ideológica, política y técnicamente para asumir las formas armadas de lucha y desencadenar la insurrección popular. Sin embargo, estas formas de lucha serán secundarias respecto a las políticas durante un largo tiempo. Ellas sólo adquirirán preeminencia en la fase de culminación de la lucha contra la dictadura, a medida que la conciencia y combatividad de las masas se eleven a niveles superiores.

5. Incurren en desviaciones de derecha tanto aquellos que se oponen a las formas armadas de lucha, como quienes las asumen sólo nominalmente, sin plantear a las masas como se derrocará a la dictadura ni prepararlas para el enfrentamiento.

Incurren en desviaciones de izquierda aquellos que asignan a la lucha antidictatorial una perspectiva puramente militar, sin entender las formas armadas de lucha como consecuencia y producto de las formas de lucha política.

IV. A fortalecer el movimiento obrero y popular.

1. Llamamos Movimiento Obrero y Popular al bloque social y político que agrupa a las fuerzas motrices de la revolución chilena (la clase obrera, los pobres no proletarios de la ciudad y el campo, los estratos pobres de la pequeña burguesía y los sectores avanzados del estudiantado, de los servidores públicos etc.) y a los organismos a través de los cuales se expresan (los organismos amplios de clase y los Partidos Obreros y Populares).

2. El desarrollo de la capacidad hegemónica y el fortalecimiento del movimiento obrero y popular es la orientación básica de nuestra política de acumulación de fuerzas. Este fortalecimiento hará posible aglutinar a las fuerzas antidictatoriales en la lucha por una salida democrática, popular y revolucionaria, salvaguardando en todo momento la independencia del proletariado. Para ello se debe impulsar su organización y movilización independiente en función de sus propios objetivos, lo que supone cohesionarlo en torno al Programa del Pueblo y hacerlo conciente de sus reales intereses y objetivos históricos. Esto exige en primer lugar, construir la dirección política del pueblo desarrollando la unidad de los partidos obreros y populares y construyendo un auténtico partido de la Revolución Chilena.

3. Impulsar una correcta línea de masas debe orientarse a elevar en forma progresiva y sostenida los niveles de conciencia, organización y lucha de las masas obreras y populares, partiendo de lo que éstos son en cada momento y considerando la correlación de fuerzas existente.

Para ello, las formas de organización legales son fundamentales, particularmente las organizaciones sindicales del proletariado. Valoramos también plenamente las formas de organización semi-legales, como los Comités de Cesantes, los Comedores Populares, etc.

4. Las formas de organización y lucha legales y semi-legales, constituyen hoy un pilar fundamental y el punto de partida para avanzar en la lucha contra la dictadura pero son insuficientes para construir una salida democrática, popular y revolucionaria en un marco como el actual. Para ello es necesario que se desarrollen en el seno de las masas obreras y populares, especialmente en sus sectores avanzados, una conciencia, organización y capacidad de lucha superiores.

5. Por ello sostenemos que el centro de gravedad de la lucha contra la dictadura se encuentra en las organizaciones y formas de lucha ilegales. Afirmamos en consecuencia, la necesidad de crear, desarrollar y fortalecer organismos (comisiones de fábrica y comités de resistencia) que deben agrupar a los elementos más concientes de

cada frente y constituirse en la base y pilar fundamental de la unidad de los partidos obreros y populares. Ellos deben ser direcciones políticas de base, capaces de conducir y centralizar las luchas y las organizaciones de masas en función de una correcta perspectiva.

6. Incurren en desviaciones de derecha aquellos que se proponen mantener a las masas en sus niveles de organización y lucha tradicionales sin plantearse una elevación progresiva y constante de ellos.

Incurren en errores de izquierda quienes intentan imponer formas de organización y lucha que no corresponden con los niveles de conciencia alcanzados por las masas, no valoran la importancia que en Chile poseen organizaciones tradicionales, intentan restringir las tareas de los organismos ilegales a funciones puramente militares o reducen su amplitud sólo aquellos que comparten en su totalidad las posiciones proletarias y revolucionarias.

Construir la Dirección Política del Pueblo.

7. Esta es una tarea fundamental y prioritaria para superar la situación actual. Sólo si ella existe será posible centralizar y unificar las fuerzas del pueblo, garantizando la eficacia de sus luchas y asegurando la independencia y capacidad hegemónica del movimiento obrero y popular.

Construir la dirección política del pueblo no es sólo un objetivo necesario, es además posible de alcanzar, es condición de avance.

8. Construir la dirección política del pueblo exige desarrollar y fortalecer la unidad de los partidos obreros y populares a un nuevo nivel.

9. La UP ha sido históricamente la más elevada expresión de la unidad de la izquierda. Sostenemos que ella no ha perdido sus potencialidades, a pesar de su fracaso y es la base a partir de la cual es posible ir hacia la construcción de una dirección política superior del pueblo. Postulamos, por tanto, que es tarea fundamental fortalecer y desarrollar la UNIDAD Popular en línea, conducción, organización y articulación de las bases.

10. Pero la construcción de la dirección política del pueblo no es sólo una tarea de los partidos, es un problema y es una tarea de todo el pueblo. Ella será realmente tal sólo cuando se produzca y afiance en todos los niveles posibilitando también en la base el desarrollo y perfeccionamiento de la línea política del pueblo.

11. Consideramos que incurren en desviaciones de derecha y en manifestaciones burocráticas y sectarias quienes dentro y fuera de la UP intentan excluir de la unidad de la izquierda a los que no piensan como ellos, o tratan de evitar la lucha ideológica y la acción conjunta.

Consideramos que caen en desviaciones de izquierda aquellos que subestiman la necesaria unidad de la izquierda, intentan plantearse como alternativa verbalista y divisionista, ubicando de hecho al enemigo principal en el seno del pueblo.

12. Pero la unidad de los partidos obreros y populares no basta para construir una dirección política del pueblo que garantice una orientación revolucionaria al movimiento popular. Es preciso, además que exista una fuerza política poderosa, una organización revolucionaria consecuente para que tal objetivo se alcance plenamente. Es necesario, en suma, construir un auténtico Partido Revolucionario para conducir al proletariado y al pueblo hacia la conquista del poder.

13. La ausencia de una vanguardia auténticamente proletaria ha sido la manifestación mayor, al mismo tiempo que la causa principal, de la debilidad ideológica y política del proletariado.

El fortalecimiento ideológico, político y orgánico de los partidos y sectores que comparten las posiciones proletarias y revolucionarias es requisito indispensable para superar las insuficiencias en la dirección política del pueblo y también para desarrollar toda la potencialidad de las masas. Es por eso que el MAPU, siendo profundamente unitario, entiende esa unidad como un proceso que no excluye la lucha constante contra las concepciones erróneas y contra las desviaciones de izquierda y derecha. Es a través de este proceso que se forjará el Partido Revolucionario que necesita nuestro pueblo.

14. Sostenemos que la construcción del Partido Revolucionario es, en las actuales circunstancias, más importante que nunca. La derrota de setiembre demostró los errores estratégicos de quienes sustentan posiciones reformistas obreras, así como nuestra propia insuficiencia. Las nuevas y más difíciles condiciones de la lucha de clases exigen una conducción política superior.

V. Aislar la dictadura construyendo una amplia y consecuente alianza antifascista.

1. El proletariado y sus aliados estratégicos no son los únicos sectores sociales oprimidos por la dictadura de los monopolios y el imperialismo. Amplios sectores sufren las consecuencias de la crisis nacional que la criminal política de la dictadura ha agudizado. Ellos han sido despojados de sus derechos y su capacidad de expresión. Sus intereses son contradictorios con aquellos que defienden al régimen dictatorial, aunque todavía no están plenamente concientes de ello.

2. Afirmamos la posibilidad concreta de construir un amplio Frente Antifascista en torno al proletariado y sus aliados estratégicos. Sin una política así, que aisle a los enemigos principales y les permita aglutinar fuerzas en torno suyo, el movimiento obrero y popular no logrará remontar la actual situación ni alterar la desfavorable correlación de fuerzas. Pero, planteamos así mismo, que una correcta política debe ponerse en la perspectiva de construir una alianza y acumular fuerzas no sólo para derrocar a la dictadura, sino también para construir una salida verdaderamente democrática, popular y revolucionaria.

3. Es necesario por ello y para ello garantizar una hegemonía obrera y popular al interior del Frente Antifascista. Esta se garantiza sólo mediante una conducción independiente y revolucionaria, que permita a las masas elevar sus niveles de conciencia, organización y combatividad, y que posibilite la más profunda y unitaria lucha en el seno de la alianza. Se asegura incorporando y haciendo propias todas las reivindicaciones progresistas y democráticas de los aliados a convocar y conduciendo sus movilizaciones y luchas.

Así el proletariado se convertirá en los hechos en la fuerza principal y dirigente de la lucha contra la dictadura.

4. Los sectores a convocar junto a la clase obrera y sus aliados estratégicos son: la pequeña burguesía; los pequeños y medianos capitalistas; las capas sociales que no profitan del régimen dictatorial; todos los sectores democráticos y progresistas del país; todos los sectores progresistas, democráticos y patriotas al interior de las FFAA, en especial a la tropa.

5. Construir un Frente Antifascista consecuente será sin duda una larga y com-

pleja tarea. Gran parte de los sectores que deben integrarlo están hoy separados del movimiento obrero y popular por una experiencia contrarrevolucionaria anterior, por lo que no ven en el movimiento obrero y popular expresados sus intereses, por una ideología antimarxista y porque aún no abandonan sus falsas ilusiones de modificar paulatinamente la orientación central del régimen militar.

Sin embargo, debemos avanzar en esta dirección. Para ello, hoy más que nunca el proletariado y el pueblo deben levantar muy en alto las banderas de la democracia y de la libertad. Con estas banderas, luchando implacable y unitariamente en cada frente y ocasión contra la dictadura para conquistarlas, demostraremos a estos sectores que nada pueden esperar del régimen militar, los haremos concientes de sus reales y profundos intereses, les demostraremos el espíritu verdaderamente democrático del movimiento obrero y popular, e iremos construyendo progresivamente el Frente Antifascista.

6. Simultáneamente con todo lo anterior debemos tener la suficiente flexibilidad táctica como para establecer alianzas puntuales en torno a cuestiones concretas, incluso con sectores más amplios, que no aceptan nuestro objetivo de Gobierno Popular y Revolucionario y que, por lo tanto, no forman parte del Frente Antifascista, pero que se oponen al régimen militar o a alguna de sus políticas específicas. Así mantendremos a la dictadura aislada, debilitada y carente de todo apoyo.

7. El Frente Antifascista se construye hoy fundamentalmente en las bases y en las luchas unitarias en cada frente, a partir del desarrollo y en torno al movimiento popular.

8. Incurren en desviaciones de derecha aquellos que intentan construir un Frente Antifascista puramente antidictatorial, sin un proyecto socialista, o que descuidando la necesidad de la hegemonía obrera y popular, proponen un Programa que sólo intenta dar garantías a los eventuales aliados y no asegura ni facilita el avance independiente de la clase obrera y el pueblo. Es una desviación de derecha también, tratar de construir hoy un Frente Antifascista plenamente estructurado, sin perseguir el previo desarrollo del movimiento popular como la línea central.

Caen en desviaciones de izquierda quienes no entienden la necesidad del Frente Amplio, o pretenden limitar su extensión sobre la base de un programa restrictivo o de una convocatoria de fuerzas estrecha. En iguales desviaciones caen aquellos que no entienden la posibilidad y necesidad de establecer alianzas coyunturales o puntuales con los más variados sectores, o que confunden al enemigo principal a combatir con los enemigos secundarios.

Octubre de 1975.

(Viene de la página 26)

Las tesis anti-campesinas de PR.

Habiendo ya terminado y publicado las críticas a PR, esta organización ha hecho público un documento, acordado por el IV CC, en donde ataca la teoría marxista-leninista y trata de dar base teórica a sus apetitos hegemónicos y divisionistas en el movimiento campesino, llevados a su máximo concreción con la imposición burocrática para la no entrada de la CCP al CCUSC en la II ASNC y la formación y propagandización de un Comité de Coordinación y Unificación del Campesinado Clasista (CCUCC), que no tiene bases conocidas y que ha sido rechazado unánimemente por el campesinado. En esta breve nota, sintetizaremos los puntos fundamentales de las "orientaciones preliminares" de PR para el campesinado, que son realmente preliminares a su abierto pase al troskismo y al reformismo desmbozado.

1. Posición antileninista en el carácter de la revolución y las dos vías de desarrollo de la agricultura. Luego de citar a Lenin, lo tergiversan y sacan una tesis que los desnuda totalmente. Es suficiente con citarla: "En los países donde se produce la alianza entre la gran burguesía y los terratenientes, caduca la vía burguesa campesina y sólo se opera la vía terrateniente, reformista. Desde ese momento, el camino campesino, revolucionario, sólo el proletariado es capaz de realizarlo y no la burguesía, menos aún los imperialistas en los países bajo su esfera de influencia... El camino campesino, que no fue realizado por la burguesía en nuestro país es el camino revolucionario del proletariado en la Revolución Democrática Nacional, parte democrática y parte socialista..." (p. 20). De este modo, negando la tesis teórica leninista y la práctica histórica de nuestro país, dicen llenos de orgullo reaccionario que todas las luchas campesinas han servido para consolidar el poder del Estado (p. 33), por la simple razón troskista que de en vez de enfilar sus luchas por el programa "parte democrático, parte socialista", lo hacían los campesinos revolucionarios contra la gran propiedad terrateniente. Con esta bazofia troskista en la cabeza, PR señala el "carácter democrático burgués, de viejo tipo" de las tomas de tierras, las cuales dice llevan inexorablemente a la cola de la burguesía, sino se hacen.... "en la guerra popular". Lo que están haciendo es negando la lucha campesina, su carácter democrático-burgués, su esencia revolucionaria enfilada a la destrucción de la gran propiedad terrateniente, para contraponerle un programa "parte democrático, parte socialista".

2. Seguidismo al programa reformista burgués. Pese a toda su estridencia verbal, por su posición troskista en los programático, PR hace seguidismo al programa reformista burgués. Por ello, no plantea el punto central del programa agrario, sustentado en "El PCR a los pobres del campo"; esto es la destrucción de la gran propiedad terrateniente y el desarrollo del agro de la cooperación simple a la socialización del trabajo, instrumentos de producción y tierras, pasando de la propiedad privada a la colectiva y de ésta a la de todo el pueblo. PR no plantea este programa, sino repite el del gobierno reformista. Nos dice que "en la perspectiva, a largo plazo, puede suceder que una vez concluido el pago de la deuda agraria, las CAP, EPS y SAIS devengan latifundios de nuevo tipo y en "colectivo, propietario terrateniente de nuevo tipo", creyendo reaccionariamente que la propiedad colectiva generalizada puede existir en el régimen imperialista-burgués dominante en nuestro país. Pero eso no es todo. Levanta como bandera programática no la destrucción de la gran propiedad terrateniente por acción de las masas campesinas dirigidas por el proletariado, sino una reforma, evolucionista y administrativa discusión sobre la "voluntariedad" o "imposición" de esas "formas colectivas", al estilo ya utilizado por el revisionista Letts.

3. Una táctica derechista, desmovilizadora y pacifista, disfrazada de lenguaje aventurero. Para ocultar su real contenido dicen muy sueltos de huesos: "La reivindicación de la tierra y de los derechos y libertades democráticas no tienen un carácter esencialmente táctico, sino estratégico" (p. 25), siendo correcta la primera

parte y troskista y aventurera la segunda pues la menor libertad democrática sólo se consigue derrocando a la burguesía, o, como también han dicho, "toda lucha económica es política revolucionaria". Con esta cortina de humo de su combate verbal y carnavalesco contra el "populismo", nuestros aguerridos burócratas pequeñoburgueses plantean una táctica derechista, desmovilizadora y pacifista... Dicen que su táctica consiste en luchar por "tierra para las mayorías", sin destruir el latifundio que sería tarea estratégica, tal como ya lo hemos desenmascarado. Pero no sólo eso. Se oponen a las tomas de tierras, en vez de canalizarlas y elevarlas en su movimiento, y apitan la vieja monserga reaccionaria de Plejánov luego de 1905: "No había que haber tomado las armas", trocándola por "no había que haber tomado las tierras". Le agregan a esto, como quien no quiere decirlo, luego de sus frases incendiarias, que toda la lucha campesina se rebaja de su actual nivel a "pequeñas ofensivas tácticas políticas que las iremos empujando con iniciativa y hasta cierta medida" (p.31). Como muy bien dijo el c. Mao, estos derechistas disfrazados de izquierdistas serán barridos, y lo están siendo hace rato, por el creciente vendaval de la lucha del campesinado.

Armados de esta "teoría", PR ha acelerado su descomposición partidaria y pretende llevar a ella, arrastrar al abismo, a sectores de masa. En el CCUSC con la ruptura del frente unico sindical clasista y la imposición burocrática del quintacentralismo-revolucionarista; en el magisterio con la táctica símil al SERP de "retiro masivo" de las Cooperativas; y en el campesinado con estas "orientaciones preliminares". Su desajuste táctico y eslabón revisionista, en pleno ascenso del movimiento popular, no sólo les propina derrotas, sino que los echará al basurero de la historia como no rectifiquen a tiempo sus graves errores.

Santos Huayra.
21 de Mayo de 1976

COMISIÓN POLÍTICA DEL COMITÉ CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO.

las tareas de los comunistas revolucionarios en los sindicatos

1. Los sindicatos clasistas, un bastión para la lucha de nueva democracia en camino al socialismo.

Nuestro país es semicolonial, dependiente principalmente del imperialismo yanqui, de predominancia capitalista y con importantes rezagos semi-feudales. Estas bases objetivas determinan las leyes de la revolución, la cual sólo puede ser la revolución popular nacional, democrática, basada en la alianza obrero-campesina, bajo dirección del proletariado y en paso ininterrumpido al socialismo. Esta es la única forma de acabar con el hambre, la miseria, la desocupación, la sobre-explotación, el analfabetismo, etc., males todos ellos producidos por el carácter de nuestra sociedad.

Para hacer la revolución es necesario contar con un partido comunista revolucionario, marxista-leninista, que reconstruya el Partido forjado por J.C. Mariátegui, y asuma la dirección de todo el pueblo y todas sus formas de lucha; es necesario contar también con un poderoso Frente de Masas estratégico, cuyo eje es la alianza obrero-campesina y que aglutina a todas las fuerzas progresistas y patrióticas, frente cuyas tareas tácticas para este período las hemos caracterizado como propias del FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL; y es necesario contar con un Ejército Popular en oposición al ejército burgués y ligado íntimamente a la lucha revolucionaria del campesinado.

Los sindicatos tienen un importante papel en estas tareas. Tal como la señalan los clásicos del marxismo-leninismo, la labor de los comunistas en los sindicatos está íntimamente relacionada con la Forja del Partido, del Frente y del Ejército, siempre y cuando sepamos precisarlo en forma correcta de acuerdo a nuestra realidad. La lucha por la toma del poder, la destrucción del poder enemigo y la forja del poder popular, es una lucha prolongada, que para nuestro país; la línea de la ICN la ha precedido como precedida de un período de intensa lucha política, que, en circunstancias objetivas y subjetivas adecuadas, da el salto a una guerra prolongada en que confluyen las diversas formas de lucha política de masa legal y semilegal con acciones guerrilleras e insurreccionales, todo ello dependientes del eje principal que es la guerra re-

volucionaria del campesinado por la liberación nacional, bajo conducción proletaria.

La naturaleza peculiar de los sindicatos y su papel histórico en nuestra sociedad ayudan a precisar aún más esas tareas. Los sindicatos son organizaciones de masa obrera, o de trabajadores en general, aglutinadas en un frente único de clase, cuyas tareas son principalmente la de la lucha reivindicativa salarial y, en algunos, cuyas características de su conducción, la de ser "escuela de comunismo". En nuestro país los sindicatos han hecho presente a la clase obrera en el panorama social, desde comienzos de siglo. Con tesón y heroicidad, pese a conducciones burguesas o pequeño-burguesas, los sindicatos han defendido las reivindicaciones de la masa, han servido en múltiples oportunidades de muros de contención a la voracidad burguesa obligando a ésta a dar concesiones económico-sociales. En nuestro país, en el movimiento obrero, además de ser bastante jóvenes algunos de sus sectores más dinámicos, existe una marcada influencia de ideas propias del campesinado, el artesanado o la pequeña burguesía empobrecida, a la vez que algunas capas obreras, sin integrarse al Estado Burgués Semicolonial, sirven de soportes sociales a la dominación de clase enemiga. No constituyen una "aristocracia obrera", sino más bien una pequeña burguesía mercenarizada y burocrática. En los sindicatos todo esto se expresa con mucha nitidez, haciendo que sea limitado el número de trabajadores organizados, que se reproduzca constantemente el caudillismo anarco-sindicalista, y que sectores burocráticos se apoyen en las fuerzas intermedias en su desarrollo de conciencia como para particularmente con el revisionismo.

Por estas características de los sindicatos, y su significación en nuestra sociedad, tienen importantes tareas como bastiones en la lucha por la Nueva Democracia en camino al Socialismo. Ayudan a la construcción del partido, pues son uno de los medios, no el único ni el principal, como éste se relaciona con amplias masas y las educa en su programa; ayuda a la construcción del FREDPOLNA, pues son una de sus columnas vertebrales, y que justamente es tarea ganarlos para que así lo sean. Por estas razones, los comunistas revolucionarios no despreciamos la labor política en los sindicatos; más bien sostenemos que bien realizada es una de nuestras tareas importantes.

En la realización de estas tareas, buscamos tres cosas fundamentales:

1. Que se realice la unificación sindical clasista, esto es, confluyan todos los destacamentos del proletariado y los trabajadores organizados en torno a sus organizaciones de frente único de clase y centralizados en forma independiente del Estado Burgués Semicolonial sin sujetarse a los gobiernos de turno.
2. Que la unidad sindical clasista en forma centralizada y en cada uno de sus destacamentos vaya acompañada de la aceptación de la masa y los sindicatos de la política del FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL con su programa antimperialista, anti-terratiente y anti-monopolista, de revolución popular dirigida por el proletariado.
3. Que los sindicatos se constituyan en una de las escuelas de comunismo, donde la disciplina obrera, la democracia y el centralismo, etc., eduquen desde ahora a la masa en las grandes realizaciones del comunismo, gracias a la labor ideológica de masas del Partido.

Conseguir estos objetivos es un asunto largo, difícil y lleno de zigzags, dependiendo todos ellos del reconocimiento de la dirección del Partido por la masa. Este es el eslabón fundamental para que como marxistas-leninistas podamos hacer que los sindicatos cumplan su tarea; y no a la inversa, o sea, hacer buenos sindicatos para construir un buen partido, como piensa todo pelaje de oportunistas, y como espontáneamente sostiene el caudillismo anarco-sindicalista.

2. El carácter del actual período táctico y la centralización sindical.

El actual período táctico se caracteriza por que el enemigo es todavía más fuerte que nosotros y dispone de medios en el engaño y neutralización a importantes sectores del pueblo para poder mantener y remodelar su dominación. En la marcha ascendente de nuestro pueblo a la revolución, el reformismo contrarrevolucionario ha sido en los últimos años la manera como se ha tratado de retrasar y confundir a la revolución popular para remozar la dominación semicolonial burguesa. Pero ese reformismo burgués ha fracasado, sin lograr detener un ascenso de masa que ha seguido espontáneo, continuo y hacia la izquierda. Estamos pues en condiciones de afirmar, en la lucha política nacional, una fuerza obrera-popular independiente y revolucionaria, haciendo de la clase obrera la vanguardia de la lucha por la democracia. La polarización creciente e irreversible de las clases, en condiciones donde el enemigo es todavía más fuerte que nosotros, lo empuja a que busque desesperadamente aplastar el ascenso popular espontáneo, reemplazando al reformismo burgués por un gobierno más adicto y sólido a sus intereses, dependiendo sus características del grado al que se avance el enfrentamiento entre la revolución popular y la contrarrevolución burguesa-imperialista. La transformación del auge espontáneo en consciente, en movimiento popular democrático antimperialista, es para nosotros marxistas-leninistas la característica principal del período táctico, y nuestra tarea fundamental.

La nueva correlación política en las masas, a que da lugar esta situación es, sintéticamente, la siguiente:

Primero, los partidos tradicionales de la burguesía (AP, UNO, PPC, DC, etc.), han perdido rápidamente su base limitada de masas. Al APRA ha desplazado a la pequeña burguesía reaccionaria fascizantes, en forma clara y nítida. El intento fascista del MLR fue destruido en su intento de ganar bases de masas, principalmente por la acción de la izquierda marxista-leninista y los clasistas. Las estructuras corporativas (CNA, FNDR, etc.) no movilizan masas, se corroen internamente y son claramente organismos burocráticos, siendo rebasados algunas veces por pequeño burgueses reformistas. O sea, el liberalismo reaccionario, el corporativismo, el fascismo, no han logrado formar un movimiento de masas reaccionario, restringiéndose a capas de la pequeña burguesía fascizada y del campesinado rico.

Segundo, un partido burgués, de características muy especiales, trata de ganar la dirección de las masas. Es el PC-U, revisionista. Este partido representa los intereses del social-imperialismo y de capas de la pequeña burguesía reformista. Por ello mismo, por estar en una zona dominada principalmente por el imperialismo yanqui, y por no tener en nuestro país sino un limitado reclutamiento sobre todo en la pequeña burguesía asalariada y la burocracia sindical, es que este partido burgués debe actuar en forma muy particular, algo imposible de entender para los dogmáticos y los trotskistas. El revisionismo necesariamente debe buscar encabezar la lucha obrera y ganar los sindicatos, para sabotear desde dentro la lucha, restringiéndola y limitándola a la negociación con la burguesía, en particular la burguesía reformista. Es por esto que en un gobierno reformista-corporativista, donde las masas chocan contra él, el revisionismo está atenuado en su seguidismo a la burguesía y la presión de las masas, razón entre otras por la cual en nuestro país el revisionismo no ha logrado constituirse en un partido de masas.

Tercero, la forja de nuevas e importantes organizaciones marxistas-leninistas, que conducimos algunos sectores avanzados del movimiento popular urbano y rural, pero que todavía somos minoría y estamos muy influidos por desviaciones reformistas nacionalistas, revolucionaristas caudillistas-sindicalistas. La existencia de un vasto sector de avanzada, espontánea, apartidario o antipartidario, clasista, que recoje bajo nuevas condiciones la herencia del anarco-sindicalismo. Políticamente se orienta hacia una alianza o asimilación por las fuerzas marxistas-leninistas.

Por lo señalado, en el movimiento sindical la mayoría está todavía hipotecada ideológicamente a las ideas reformistas burguesas, siendo la tendencia al despertar creciente, a la corrosión de los aparatos montados por la burguesía y al crecimiento de más capas de trabajadores en lucha y al mayor peso de las fuerzas m-l, democrático-populares, sindical-clasistas. Esto se expresa con claridad en el carácter de la actual centralización sindical.

1. Centrales Burguesas. En este rubro se ubican la CTRP, y en forma clara ya la CTP y la CNT.

1.1 La CTRP es una central creada por el gobierno militar, en particular el Servicio de Inteligencia militar y el Sinamos. Tiene estructuras, ideología y programa corporativos. La gran mayoría de sus dirigentes no tienen bases, surgen de divisiones matonescas, son impuestos por las empresas, la represión o el lumpen, y son financiados directamente por la burguesía reformista. Su base más importante, pescadores, ha prácticamente roto con ella, y marcha hacia el clasismo. Y el movimiento de repudio al fascista MLR enquistado en la dirección nacional, movimiento capitaneado por las 100 bases de Lima, no representa efectivamente masas, y no son solamente trabajadores de condiciones casi artesanales los que la pequeña burguesía trata de orientar. La perspectiva de la CTRP es la de disolución de sus bases, quedando más claramente como un cascarón burocrático-corporativo y mercenario.

1.2 La CTP ha pasado ya a ser una central burguesa. En el periodo de su fundación y hasta la formación de la CGTP en 1967 y en forma posterior, la CTP representa el movimiento obrero ganado por la pequeña burguesía reaccionaria, anticomunista y pro-yanqui. El desarrollo de la clase obrera y el sindicalismo clasista, tumbó a esa pequeña burguesía fascizante. Entonces la CTP pasó a ser financiada y apoyada directamente por algunos sectores empresariales y las agencias imperialistas. En la actualidad, no presenta ningún sector de masa e incluso la mayoría de su plana dirigente ha sido expulsada de su sindicato base (como Cruzado) y su licencia sindical es simple financiamiento patronal. Su tendencia es a quedarse en los sectores fascistizados de la pequeña burguesía reaccionaria.

1.3 La CNT, desde su fundación, ha sido una central creada por la pequeña burguesía profesional reformista (DC), con fondos del imperialismo alemán. Nunca ha representado a ningún movimiento de masa, y los sectores atrasados que aglutinaba se han desperdigado entre la CTRP y la CGTP.

Por su estructura, relación las masas y características de su plana dirigente, estas "centrales sindicales" no son sino centrales burguesas, siendo tendencia clara que sus raleadas bases cuando despiertan a la lucha rompen o avanzan a romper rápidamente con su central.

2. Centralización sindical clasista. En este rubro se ubican la CGTP y la mayoría de las de federaciones no afiliadas a central alguna, muchas de ellas aglutinadas en el CCUSC.

2.1 La CGTP se forma nuevamente en 1967, representando un efectivo movimiento de masas contra la crisis económica, el belaudismo y la dirección sindical aprista. Su forma de organización, su relación con las masas y su plana dirigente, rápidamente copada por el revisionismo, va a hacer permanente la contradicción entre el revisionismo, partido burgués de nuevas características, y los m-l y las fuerzas clasistas. Esto es lo que lleva a que los revisionistas para mantenerse en la dirección se apoyen en fuerzas intermedias y rompan con sectores avanzados como mineros-metalúrgicos (FNMM) y magisterio (Sutep), buscando a ratos encabezar la lucha sindical clasista para sabotearla de dentro.

2.2 El CCUSC se forma en Nov. 74, luego de repetidos y fracasados intentos de aglutinar lo más avanzado del sindicalismo clasista, y agrupa en su seno a bases que están dentro y fuera de la CGTP para luchar por su reconstrucción clasista encabezando la lucha sindical con un programa clasista consecuente. El CCUSC agrupa principalmente mineros (FNMM), Chimbote (Fesideta), metalúrgicos y otros sectores avanzados de la industria manufacturera (Fetimp, Fetfiga, etc.) y Magisterio (Sutep), estando muy cerca la CCP.

2.3 Federaciones No afiliadas. En la práctica pueden considerarse en este rubro a Pescadores, Gráficos, Seguros, Comercio, Piura (por la disputa en torno a la representatividad en la CGTP). La mayoría de estas federaciones están en camino al clasismo, rompiendo con el corporativismo, organizándose recientemente y con una intensa lucha en su dirección contra los revisionistas.

Esta correlación en el movimiento sindical, expresa la tendencia que está variando rápidamente, en estos precisos momentos, la conducción política del movimiento de masas en el país. Sin apreciar correctamente este aspecto, es imposible entender el carácter y perspectivas de la actual centralización sindical.

En las condiciones del auge espontáneo y sostenido de las masas, la pugna política y sindical en el seno de ellas se hace más clara y nítida. El primer límite demarcatorio es con el reformismo corporativo y el fascismo que ahí anida y se desarrolla; y el segundo, al interior de ese movimiento, es con el revisionismo saboteador, en la pugna por la dirección. Esto se expresa con claridad en el movimiento sindical en particular en el CUOS, constituido como un frente sindical transitorio. De un lado, contra las estructuras corporativas y las tendencias apro-fascistas, o sea, contra las centrales burguesas y por la unidad sindical clasista, lo que en alguna forma limitada ha sido recojido por el CUOS mostrando el fracaso de la "central burguesa oficialista"; y, al interior de este movimiento, para que se desarrolle consecuentemente y no se sabotee, la lucha contra el revisionismo, como su política de "tregua sindical" e ingreso al corporativo y burocrático FNDR.

La lucha por la unidad sindical clasista, por hacer de los sindicatos bastiones del Fredpolna y por convertirlos en escuela de comunismo, en la actualidad pasa por el enfrentamiento correcto a esta situación, y dentro de ella, ganando a las masas, rompiendo su conciencia hipotecada a las ideas reformistas burguesas, será posible dar importantes pasos. Esta es la única forma de plantear nuestras tareas actuales. Diferente a la del revisionismo, embelesado con la burguesía reformista; a la del trotskismo embelesado con el revisionismo en forma organicista; y la de dogmáticos y trotskistas que trazan una orientación liberal y voluntarista a sus escasas influencias haciéndolas "embriones" de una central obrera "pura", "ideal", dirigida por los marxistas leninistas. Es también la única forma de superar el falso dilema organicista planteado por dogmáticos reformistas y revolucionaristas, de si la CGTP la dejan los revisionistas, se les pone en minoría o se hace otra central; los marxistas leninistas nunca inventamos el futuro, lo construimos en la lucha diaria en base a la tendencia de avance revolucionario; por ello en la lucha por la unidad sindical clasista es que nos planteamos el combate dentro y fuera de la CGTP, contra la camarilla revisionista, para reconstruir la CGTP con un programa clasista, rechazando el quinta-centralismo.

Forjar esta fuerza en este periodo táctico, derrotando una a una las maniobras de la ofensiva reaccionaria del gobierno reformista, nos permite acumular importantes fuerzas de masa para el combate frontal entre la revolución popular y la contra-revolución burguesa imperialista. La lucha contra el MLR a todo lo largo del año 1975, la lucha por el PARO NACIONAL DE LA CGTP Y LAS BASES CLASISTAS para conseguir la derogatoria del DL 21394, la amnistía político-laboral, aumento de salarios en 150 soles y el respeto al fuero laboral-sindical, son momentos muy importantes donde vamos propinando derrotas al enemigo y fortaleciendo nuestras organizaciones de masa y conciencia de clase.

Es por este camino, no por otro, que avanza la unidad sindical clasista de los trabajadores en el país, pues éste es una de las vertientes de la lucha por forjar la hegemonía proletaria, política y de masas, en la revolución popular-nacional-democrática en paso ininterrumpido al socialismo.

3. Validez práctica de la táctica de luchar coordinadamente dentro y fuera de la CGTP para reconstruirla en base a un programa clasista.

El diseño de la actual correlación de fuerzas política y sindical en las masas, corresponde en gran medida a la respuesta espontánea de las masas contra el gobierno, pero también en forma creciente a la acción de los marxistas-leninistas. Esto es posible apreciarlo claramente en la propia experiencia de lucha de las masas, y se hará asimismo patente en el IV Congreso de la CGTP y la II ASNC, como ya se hizo presente en el mitin del CUOS del 25 de febrero, donde los clasistas consecuentes patentizaron que las masas no "apoyan", sino protestan y exigen Paro Nacional.

3.1 La oleada huelguística. Desde 1972, en el país asistimos a una portentosa oleada huelguística. En número de huelgas, trabajadores en huelga y horas-hombre perdidas, el aumento de la cifra es portentosa.

La mayoría de estas huelgas son realizadas por pliegos, incumplimiento de pactos y solidaridad, incluyendo en este último las exigencias de reposición, libertad, solución conflictos, etc. No es como dicen los capitalistas "innecesaria agitación laboral", ni tampoco como clama el revisionismo ("ola de huelgas de la reacción y el imperialismo"); es la respuesta masiva, unitaria y poderosa del movimiento sindical en lucha por sus reivindicaciones.

Si hacemos un análisis más detenido, vamos a ver con claridad cuáles son los destacamentos principales del movimiento sindical en lucha. En el cuadro se aprecia nítidamente, pese a ser incompleto pues sólo llega hasta Mayo 75.

Central	año	Nº	%	Horas-hombre	%
CGTP	73	399	50.6	215,201	51.7
	74	259	45.4	273,187	75.3
	75	105	52.2	25,418	88.0
No det	73	306	38.0	110,031	26.4
	74	261	45.7	74,148	20.4
	75	83	41.3	31,500	10.8
CTRP	73	6	0.8	20,834	5.0
	74	18	3.2	12,349	3.4
	75	2	1.0	1,200	0.4
CTP	73	73	9.3	69,061	16.6
	74	26	4.6	2,854	0.8
	75	11	5.5	2,181	0.8
CNT	73	4	0.5	1,134	0.3
	74	6	1.1	199	0.1
	75				

Fuente: M.T. -75 (hasta Mayo)

CTP-CTRP-CNT	73	83	10.6	90,050	21.9
	74	50	8.9	15,600	4.5
	75	13	6.5	3,200	1.2

Razón tiene la burguesía para estar aterrada y clamar por "disciplina laboral". Considerando que por "no determinadas" están comprendidas principalmente las federaciones clasistas no afiliadas a centrales, resulta que más del 90% de huelgas y huelguistas corresponden a la CGTP y las federaciones clasistas para cada uno de los años; mientras la CTRP, la CTP y la CNT, juntas con las justas llegan cada año a cerca de 10%. Y la tendencia es ascendente para la CGTP y bases clasistas, mientras para la CTRP-CNT-CTP es claramente declinante. Y eso que no estamos considerando el poderosísimo auge huelguístico del segundo semestre de 1975 y lo que va de 1976.

Se ha producido pues una gran oleada huelguística, una multiplicación portentosa de las huelgas, y en ello se han movilizado principalmente las bases clasistas dentro y fuera de la CGTP, pese a la muralla de contención que han pretendido hacer los revisionistas y la paralización quintacentralista.

3.2 La lucha contra el fascista MLR y la agresión anti-democrática. Ésta ha sido una muy importante lucha, donde se ha fogueado buena parte de la actual vanguardia sindical clasista. Y en esta lucha quedaron claramente delimitados los campos con el revisionismo.

En 1975, al expandirse a nivel nacional el MLR, los revisionistas seguían caca-reando su tesis de "central única gobiernista" con la CTRP, cuya dirigencia nacional rápidamente entro al MLR. Fueron los marxistas-leninistas y los clasistas quienes en Chimbote, en Lima en metalúrgicos (Motor, Pirelli, Camena, etc.), en todo el litoral pesquero, enfrentamos a ese engendro fascista, hasta aislarlo de las masas y ponerlo en repliegue. Recién cuando esta lucha ya estaba en esta situación, los revisionistas se lanzaron a "combatir" al MLR. En 1975 también, cuando después de Febrero, Velasco se orientaba claramente a descargar la crisis sobre los trabajadores con la fascistización, los revisionistas se dedicaron a aplaudir la suspensión de garantías de Febrero-Mayo, a aplaudir los toques salariales de Julio y con declaraciones de su Dirección y la CGTP a saludar las deportaciones y detenciones de Agosto. Mientras tanto, los m-l y los clasistas encabezamos la lucha contra la suspensión de garantías, derrotándolas con las movilizaciones de la Romería de Mariátegui y por el 1º de Mayo, encabezamos la lucha contra los toques salariales, nos enfrentábamos decididamente con las movilizaciones de agosto a las deportaciones. Después del Golpe de Morales Bermúdez, cuando las masas empezaron a salir a las calles y se incrementaron los despidos y las detenciones, y el gobierno dio las medidas del Plan Barúa, los marxistas-leninistas y clasistas encabezamos nuevamente la lucha por el Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas como eje de respuesta a la ofensiva reaccionaria del gobierno levantando en alto las banderas de la amnistía político-laboral, y los revisionistas, presionados por las masas y negociando con el gobierno su presencia en el FNDR, se vieron obligados a ponerse a la cabeza de la lucha para deformarla, con el Paro de la CGTP Metropolitano del 29 de Diciembre, tratando de limitar la lucha, de impedir la confluencia en un paro nacional y obtener "victorias" a costa de firmar el Acta revisionista-patronal de despido de 12 trabajadores de Plásticos El Pacifico. Por ello, en el mitin del CUOS fuimos las fuerzas m-l y clasistas las que encabezamos la exigencia de unidad clasista y respuesta con Paro Nacional al Plan Barúa, señalando que era mitin de protesta y no de apoyo, respondiendo los revisionistas con la agresión física al clasismo cuando estaban por terminar el mitin y luego de la rechifla general a Chávez y Espinoza.

3.3 La respuesta de masas al entreguista Plan Barúa de reactivación del hambre, la sobreexplotación y miseria de los trabajadores. Apenas dado este Plan, el revisionismo se dedicó a aplaudirlo. Luego tuvo que criticar el DL 21394 por el rechazo masivo que trajo en el movimiento obrero. Entonces los revisionistas centraron las expectativas en la Comisión Multisectorial. Todas estas maniobras con el claro objetivo de comprometer a la clase obrera en una "tregua" con el gobierno, siempre y cuando éste acepte a los revisionistas en el FNDR. Pero las

masas siguen otra lógica de lucha. Por eso, impulsados por el clasismo y los m-l, hace rato se está sobre pasando a los revisionistas. Acuerdo de Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas tienen la FDTA, Fesideta, Calzado, Ferrocarril, incluso Bancarios marcha en ese sentido teniendo la mayoría de bases de la CGTP acuerdos de Paro Nacional. Esto es lo que se manifestó el 25 en el mitin del CUOS cuando se exigió "CGTP Paro Nacional".

En conclusión, entonces, la oleada huelguística, la lucha democrática y sindical, señala claramente el que como tendencia general han sido las fuerzas clasistas, luchando dentro y fuera de la CGTP, en forma coordinada en el CCUSC desechando el quintacentralismo las que hemos estado a la cabeza del combate. Cuando ello no ha sido así, cuando los revisionistas han tratado de recuperar terreno y ponerse a la cabeza de la lucha, llegando a tergiversarla y confundir sectores de la vanguardia, ha sido cuando en los clasistas los errores del quintacentralismo, del neutralismo caudillesco anarco-sindicalista y del burocratismo voluntarista, han hecho perder la iniciativa, dejar a la masa desarmada y ponerse a la cola de los revisionistas.

La táctica aprobada en la I ASNC, en donde a nuestro partido le corresponde una corresponsabilidad, ha sido comprobada en los hechos en su corrección, incluso contra los liquidadores quintacentralistas. Esta táctica señalaba claramente la necesidad de luchar dentro y fuera de la CGTP, uniendo fuerzas de acción, para enfrentar a la camarilla revisionista. A través de esta lucha, en un largo proceso, lleno de zig zag, es que avanzamos en la reconstrucción clasista de la CGTP, pues sólo reunificando al movimiento obrero contra el divisionismo revisionista, sólo dotando a los sindicatos de una práctica de masas, de un programa clasista y de iniciativa de lucha, sólo afianzándolos como organismos de frente único de clase, es posible hablar de la reconstrucción de la CGTP y no de una quimera levantada por los quintacentralistas. La formación del CUOS, que recoge deformadamente la aspiración de unidad de las masas y su rechazo al plan Barúa, trata con las justas de ser hipotecado en el seguidismo al gobierno; en términos de unidad sindical clasista, a la vez representa una derrota de la "central única oficialista", no cambia la tendencia donde la CGTP es la principal central sindical teniendo varias federaciones independientes incluso la perspectiva de afiliarse a ella como pasa en pescadores, debiendo luchar contra los revisionistas prestos a sacrificarlos en su apoyo al gobierno.

Es de esta forma, y sólo así, como avanza la unidad sindical clasista, como se forma al calor del combate contra la clase dominante, el revisionismo y el oportunismo de todo pelaje, reafirmando a los sindicatos como frentes únicos de clase, haciendo los escuelas de comunismo y base en la forja del FREDPOLNA, en la lucha por Tierra, Pan, Salario, Liberación Nacional y Democracia Popular.

4. Programa, Plan y Formas de lucha, para el IV Congreso de la CGTP.

En la I ASNC se aprobó un programa unitario clasista, que recogía las reivindicaciones más sentidas del movimiento sindical. Este programa debe ser enriquecido ante la situación actual de redoble de la ofensiva burguesa sobre las masas.

Sobre la base de este programa clasista-sindical general, hay que levantar un programa de puntos inmediatos que nos permitan unir al máximo de fuerzas para derrotar el plan Barúa del gobierno militar. Nuestro partido lo ha venido planteando como el programa para impulsar el paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas.

Todos los trabajadores deben impulsar las banderas clasistas y levantarlas en alto, dando una intransigente y masiva lucha de clase. Es posible y necesario hacerlo. La nueva oleada de masas que sacude al país lo demuestra palmariamente. En las minas, en el campo, en las fábricas, en el litoral, en todos los centros de trabajo el movimiento sindical debe ponerse en pie de lucha, guiado por el programa clasista de lucha e independencia política de clase.

El IV Congreso de la CGTP debe aprobar el PARO NACIONAL DE LA CGTP Y LAS BASES CLASISTAS, así como las banderas de la INDEPENDENCIA POLÍTICA DE

CLASE Y DE LA UNIDAD SINDICAL CLASISTA. Esto es, debe lucharse ahí frontalmente contra la camarilla revisionista. Cada uno de estos aspectos está teniendo ya concreción en la práctica, y en todos ellos se rechaza la línea política aplicada por el revisionismo en la CGTP. El IV Congreso de la CGTP debe ser un momento importante para dar un duro combate contra la línea traidora del revisionismo, acumulando fuerzas en las acciones independientes como Paros Coordinados u otros. Las premisas fundamentales de esa línea, opuesta al clasismo y al m-l, son:

1. El Perú vive un "proceso revolucionario", donde las relaciones de producción son no-capitalistas debiendo adecuarse a ellas la super-estructura (ministerio de trabajo, etc.), y estamos liberados del imperialismo. Todos recordamos muy bien el efusivo saludo de la camarilla revisionista a Sala Orosco, por ejemplo.
2. La vanguardia de esta "revolución" la tiene las FFAA burguesas, debiendo la clase obrera apoyarla incondicionalmente pues el programa del gobierno es el del gran Amauta, siendo tarea prioritaria el "aumento de la producción".
3. El movimiento sindical, la CGTP, deben participar en el FNDR, y constituir a su interior, en alianza con la CTRP y con el velo oficialista, la "central única". Siendo para los revisionistas el CUOS un paso táctico en la negociación de fuerzas.

Estas premisas, una a una han sido desechadas por la historia y combatidas por las masas. Esta línea es la que está a la base de supuestos "errores" como el acta revisionista-patronal de despido a 12 trabajadores de Plásticos El Pacífico. No hay que permitir que los revisionistas intenten esconderlas. Hay que sacar a luz y combatir frontalmente sus fechorías, traiciones y entreguismo; son suficientes hechos cotidianos y masivos, con los cuales desbaratar la pacotilla revisionista. Todos los clasistas y m-l deben hacer del IV Congreso un momento de intensa confrontación ideológica, demostrando la línea de traición de los revisionistas.

I. INDEPENDENCIA POLÍTICA DE CLASE

1. Independencia del Estado Burgués semicolonial y sus gobiernos de turno, luchando contra el imperialismo, los grandes capitalistas y el latifundio en la revolución popular dirigida por la clase obrera.
2. Autonomía orgánica de los sindicatos respecto al Estado.
3. Rechazo al FNDR por ser un partido de corte laborista y bases corporativistas planteando la integración del sindicalismo clasista a la forja del Frente Revolucionario del pueblo basado en la alianza obrero campesina.
4. Rechazo a las treguas laborales y la paz social con el gobierno y la patronal.

II. UNIDAD SINDICAL CLASISTA

1. Por la unidad de los trabajadores en torno a sus organismos de clase; contra la intromisión estatal-policial corporativa anticlasista.
2. Rechazo a la central única oficialista, política y orgánicamente dependiente de la burguesía, contra el sindicalismo participacionista.
3. Luchar en el CUOS estableciendo un programa con independencia política de clase, y ampliándose al conjunto del movimiento sindical clasista, combatiendo a quienes quieren hacerlo un trampolín de seguidismo al gobierno y entrada al FNDR.
4. Por una CGTP de masas, dotada de un programa clasista, que practique la línea de masas, contra el burocratismo y el colaboracionismo seguidista.
5. En la II ASNC fortalecer el CCUSC zanjando con el quintacentralismo.

III. PARO NACIONAL DE LA CGTP Y LAS BASES CLASISTAS

1. Derogatoria del DL 21394, DS de 1913 y DL 18471.
2. Amnistía político laboral: reposición de los despedidos, cese de juicio libertad de los detenidos.
3. Aumento general en 150 soles diarios.
4. Congelación de los precios de los productos industriales.
5. Vigencia del Fuero sindical-laboral (huelga, pliegos, sindicatos, asesores legales, etc.).

5. En la II ASNC fortalecer el CCUSC zanjando con el quintacentralismo.

La lucha contra los revisionistas, por las banderas señaladas, es una lucha prolongada, que se desarrolla dentro y fuera de la CGTP, en los márgenes y más allá del CUOS, por lo que es indispensable la existencia de una coordinación estable de las fuerzas clasistas. El organicismo trotskista que niega esta necesidad y se supedita a la camarilla revisionista, así como el quintacentralismo burocrático que trata metafísicamente de convertir a esa coordinación en un "embrión" de central, son posiciones hostiles que debemos desechar. Esa coordinación existe, ha sido formada en la I ASNC con el CCUSC, pero actualmente atraviesa un momento difícil, grato a los revisionistas, de parálisis y aislamiento, por responsabilidad del revolucionarismo pequeño burgués de PR. La II ASNC debe ratificar la posición, programa y táctica de la I ASNC, donde se rechazaron tanto el organicismo-trotskyista como el quintacentralismo burocrático liquidacionista.

Para nadie es un secreto que, en el seno del CCUSC, el problema principal son las posiciones revolucionaristas-liquidacionistas de PR. PR es actualmente minoría en el CCUSC, tal como se ha mostrado en el CCUSC-Lima, y su línea de rechazo a las movilizaciones de masa organizadas, de aventuras desmovilizadoras, le rechaza al Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas para reemplazarlo por un metafísico y aislacionista Paro Nacional de trabajadores, ha hecho que su minoría sea más aplastante al quedar totalmente al descubierto su línea errónea. En la II ASNC se va a dar una prueba de fuerzas decisiva, donde sólo la presencia masiva del clasismo podrá obligar a PR a aceptar la unidad.

Las tesis centrales del quintacentralismo deben ser una vez más tiradas por la borda. Estas tesis se basan en las siguientes premisas:

1. La CGTP es una "central burguesa", el CUOS es "corporativo" y el CCUSC el embrión o la central proletaria. La metafísica voluntarista es aquí la manera de provocar el aislacionismo y regalarles terreno a los revisionistas con el abstencionismo.
2. El partido debe hacer de los sindicatos su "frente sindical", tachando de burguesas todas las otras organizaciones sindicales. Esto lleva a formar "nuevas" organizaciones sindicales al gusto del pequeño burgués; lo que consigue es ser rechazado por las masas y dejarles desarmados ante el revisionismo, como pasa con PR en todos sitios.
3. Plantear el Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas, y la coordinación estable de los trabajadores del campo y la ciudad en la lucha contra la camarilla revisionista disputándole la masa, es para el quintacentralismo fortalecer al revisionismo, cuando es la única manera correcta de aislarlo, combatirlo y desenmascararlo, impulsando la lucha de masas.

Con la autoridad que nos da la práctica tesonera realizada en el CCUSC, es que señalamos que esas posiciones, ya rechazadas antes, deben volver nuevamente a ser rechazadas. Pero este repudio debe llevar a modificar la metodología burocrática propia del revolucionarismo pequeño burgués. Hay que impulsar que los sindicatos realicen asambleas y discutan ahí la táctica del CCUSC, llevándola a su aprobación conciente como el VI Congreso de FESIDETA. Esta tónica deben tener las delegaciones que asistan a la II ASNC defendiendo la representación directa de bases. Y ahí debe simultáneamente plantearse la más amplia unidad clasista en el CCUSC, integrando a la CCP, avanzando así en un aspecto, en la alianza obrero-campesina. Ahora que la CCP hay vientos contra el derechismo-revisionista de Letts, es posible avanzar en esa unidad. Y hay que integrar también al conjunto de bases de la CGTP que asuma concientemente la lucha contra la camarilla revisionista. Por esto hay que zanjar una vez más con el revolucionarismo quintacentralista.

6. Hacer de cada sindicato un destacamento de acero en la lucha de clase del movimiento obrero y popular.

El país está entrando a una importante fase de la polarización de clases, donde el movimiento popular acumula sus fuerzas desplegándolas en el combate. La línea sindical del PCR concreta para este frente de masas, para este movimiento específico, nuestras tareas políticas generales. Nuestro trabajo de conjunto, la acción cotidiana y sacrificada de nuestros militantes al servicio de nuestra clase, está claramente caracterizada por hacer de los sindicatos centros de unidad sindical clasista, movimiento en la forja del FREDPOLNA y escuela del comunismo. Por eso, hay que hacer de cada sindicato un bastión inexpugnable, una fortaleza, un puño de acero, del movimiento obrero y popular nacional.

Reiteramos nuestro llamado a la unidad, nuestro llamado a la lucha.

¡VIVA LA CLASE OBRERA Y LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA!

¡VIVA EL MOVIMIENTO SINDICAL CLASISTA!

¡FORTALECER EL CCUSC EN LA LUCHA DENTRO Y FUERA DE LA CGTP POR SU RECONSTRUCCIÓN CLASISTA!

¡DESECHEMOS EL REVISIONISMO, EL ORGANICISMO SEGUIDISTA DEL TROTSKYISMO Y EL LIQUIDACIONISMO QUINTACENTRALISTA DEL REVOLUCIONARISMO!

¡IMPULSEMOS EL PARO NACIONAL DE LA CGTP Y LAS BASES CLASISTAS CONTRA EL ENTREGUISTA, HAMBREADOR Y ANTIPOPULAR PLAN BARÚA!

¡CCP AL CCUSC!

¡VIVA LA II ASNC!

4 de marzo de 1976.

DESARROLLAR LAS COORDINACIONES CLASISTAS,
EN LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO
Y LA CIUDAD, PARA LA LUCHA DENTRO Y FUERA DE
LA CGTP POR SU RECONSTRUCCIÓN CLASISTA.

moción a la II a. s. n. c.

Presentada por delegados de SIDERPERÚ, SUTELM, FESIMETA,
Fibras Químicas, Metalúrgicos, etc.

I. La II ASNC: decisivo evento de la unidad clasista.

Los días 23, 24 y 25 de abril se llevará a cabo la II Asamblea Sindical Nacional Clasista. Su realización es una victoria obrera y popular, que ha convocado la atención de amplias masas, las que con expectativa ven en ella un hito más en el avance de la unidad clasista del movimiento sindical peruano. Por eso, son tan grandes nuestras responsabilidades, y tan importantes los acuerdos que tomemos para enfrentar la ofensiva reaccionaria del gobierno militar contra el pueblo y los sindicatos.

Esta ASNC es también una victoria obtenida por el clasismo contra el revolucionarismo quintacentralista, el que desde Agosto de 1975 impuso métodos arbitrarios, sectarios y hegemónicos en el CCUSC, debilitándolo y aislándolo pese a la gran expectativa de los trabajadores y el avance de las bases.

II. Los antecedentes de la lucha por la unificación clasista.

El movimiento obrero peruano, a través de larga lucha desde comienzos de siglo, ha batallado denodadamente por unificarse clasistamente, como parte de su responsabilidad histórica de dirigir la revolución popular antimperialista en el país. Esta lucha ha tenido muchos zig zags; la CGTP fue fundada por J.C. Mariátegui, el cual la dotó de claros principios y programa de acción clasista. La CGTP fue disuelta en 1930 y sus destacamentos más combativos duramente golpeados por la represión. En adelante, el movimiento sindical clasista desarrolla tenaz, compleja y difícil lucha por reconstruir la CGTP del Amauta. En 1967, en contra del sindicalismo amarillo "libre y democrático" propiciado por el APRA, se levanta nuevamente la CGTP, como parte importante de un efectivo movimiento de masas. Pero la camarilla revisionista se monta sobre las expectativas de los trabajadores, y en vez de hacer de la CGTP un bastión inexpugnable de la lucha clasista, sistemáticamente se dedica a ponerla a la cola de la burguesía reformista y

a oponerse a la lucha de los trabajadores escindiendo importantes destacamentos de masa. En 1971 se produce estas rupturas con las maquinaciones escisionistas del revisionismo que, luego de sabotear la lucha minera, magisterial y del pueblo arequipeño, en el II Congreso extraordinario pone fuera de la CGTP al Sutep, y posteriormente lo hará con la Federación Nacional de Mineros i Metalúrgicos (FNMM).

Desde ese momento se plantea con mayor fuerza la cuestión de reconstruir la CGTP que se había levantado en 1967. Reconstrucción que no es cuestión de inventar adánicamente una nueva central, sino la tarea de impulsar la larga lucha histórica del clasismo, dotándolo de un programa y táctica que permita fortalecer los sindicatos, sus federaciones y central como parte de la lucha por la hegemonía proletaria en la revolución, combatiendo al pacifismo y colaboracionismo revisionista. Es to es lo que está a la orden del día. Y ello es planteado por las gloriosas jornadas de lucha del proletariado chimboteño en 1973, el cual a punto de acabar con la camarilla de Baca en Pescadores, sufre una derrota represiva en manos del gobierno y como consecuencia de desviaciones izquierdistas-revolucionarista planteadas en ese entonces por el troskista POMR. La camarilla revisionista encaramada en la CGTP a isla esa lucha, pese a la muerte de Espinola dirigente del Consejo Nacional, siendo ese aislamiento roto por el Paro de la Fetimp impulsado por los clasistas. En estas condiciones convocada la Asamblea Sindical en Chimbote, para dar el máximo de solidaridad con el proletariado chimboteño y jalar un nuevo periodo de lucha. No es casual que justo el punto de partida de este gran esfuerzo de unificación clasista, tenga como contraparte el impetuoso desarrollo del fascista MLR que trata de afirmarse y extenderse a partir de la derrota obrera en Chimbote.

En la Asamblea Sindical de Chimbote se marca un hito fundamental. Ahí se forma un comité coordinador, y se acuerda convocar una reunión más amplia. Es de esta forma como, destacamentos de dentro y fuera de la CGTP dan los primeros pasos de unificación, en lucha abierta contra la camarilla revisionista y manteniendo la iniciativa de acción. Pero no se logra la unidad, sino más bien se suceden una serie de iniciativas dispersas, sectarias, salpicadas de buenas intenciones, reformismo y revolucionarismo, que antes de avanzar la unidad llevan a la división. Estas características van a tener tanto la Asamblea Sindical de La Oroya como los Dos Plenarios Sindicales y Populares. En ambos, se enfrentaban dos líneas incorrectas. Unos planteando una posición quintacentralista, pero de base reformista y otros, planteando una posición organicista-seguidista de "todo en la CGTP, reorientación"; a la vez que ilusiones revolucionaristas de carácter "sindical-popular" de la centralización da da la errónea consideración del avance hacia la toma del poder. Ninguna de estas posiciones permitía avanzar en la lucha y en la unidad. Más bien se estaba produciendo la dispersión, la pérdida de iniciativa, la falta de cohesión, cayendo en encerrar se en inagotables discusiones al interior exclusivamente de la vanguardia clasista.

En la I ASNC de 1974, cambian las cosas sustantivamente, allanándose el camino para dar importantes pasos en la unidad. La lucha obrera, campesina y popular enfrentaba decidida y crecientemente la ofensiva reaccionaria del gobierno reformista, y ello mismo impulsaba la unidad en la vanguardia clasista, dando mejor terreno para la lucha contra la camarilla revisionista que había acrecentado su escisionismo y seguidismo colaboracionista. En la I ASNC se acuerda claramente su carácter de centralización sindical y se aprueba la táctica de luchar dentro y fuera de la CGTP por su reconstrucción clasista en la unidad de los trabajadores del campo y la ciudad. Esto último se concreta en la lucha contra los que por posiciones reformistas-derechistas retiraron a la CCP del CCUSC, y se otorga voto pleno a la CCP y se llama a su integración. Estos decisivos acuerdos se completan con el rechazo mayoritario a quienes no lograron rectificarse a tiempo y planteaban el seguidismo organicista de "Todo en la CGTP", así como con el rechazo igualmente mayoritario a una posición quintacentralista. De esta forma, con esta orientación, se viabiliza la unidad clasista, se afianza el CCUSC y se enrumba la lucha de los trabajadores hacia

importantes batallas, retomándose el espíritu unitario de la Asamblea Sindical de Chimbote.

El movimiento obrero y campesino se había restablecido de derrotas parciales anteriores, y estaba en un vertiginoso ascenso, en combate al gobierno militar y el revisionismo, ascenso que constituye la principal fuerza del CCUSC. Con la fuerza que había en el CCUSC y que se multiplicaba luchando por integrar a la CCP, existía un poderoso puño capaz de dar importantes pasos en la reconstrucción clasista de la CGTP, haciendo muy poderosa y manteniendo constantemente la iniciativa esa coordinación dentro y fuera de la CGTP.

III. La situación política actual, el CCUSC y la nueva correlación de fuerzas en el movimiento popular.

En el país, a lo largo de este período, asistimos al fracaso del plan de reformas del gobierno militar, así como a su respectiva descomposición política en plena, creciente e irreversible polarización de clases. El ascenso popular es continuo, en la oleada de huelgas y tomas de tierras, de movilizaciones callejeras y concentraciones de masa, girando crecientemente hacia la izquierda. La ofensiva reaccionaria del gobierno militar ha estado sistemáticamente orientada a tratar de ahogar esta fuerza, con los despidos, la represión y los asesinatos del matonaje fascista emellerista. Pero no lo ha logrado, sino más bien es el reformismo el que se ha hundido, el corporativismo el que se ha corroído, la agresión sobreexplotadora la que ha sido enfrentada. Por ello, la lucha clasista logra cortar en seco los intentos fascistas del MLR, lleva al fracaso a los organismos corporativos y enfrenta los planes sobreexplotadores que buscan la anulación de la estabilidad y el derecho de huelga. El gobierno militar acentúa por eso su ofensiva anti-popular y actualmente prepara las condiciones para afianzar violentamente el corporativismo y la dictadura a la vez que hipoteca abiertamente el país a los yanquis.

En esta situación, en gran parte por acción de los marxistas-leninistas, de los sindicalistas clasistas, de las fuerzas democrático-populares, se ha generado una nueva correlación de fuerzas en el seno de las masas populares. Los partidos tradicionales de la burguesía (Belaundismo, apristas, etc.), han sido desalojados definitivamente de las masas obreras y campesinas, quedando el APRA restringido a sectores reaccionarios de la pequeña burguesía. Las organizaciones corporativas están en total resquebrajamiento repudiadas por amplias masas existiendo en su seno algunas fuerzas que entran en contradicción con ellas y la dictadura militar. El partido revisionista no es sino una agencia propagandística y de control burocrático de sectores intermedios del movimiento sindical sobre la base de los cuales controla la CGTP, siendo el revisionismo una base social de la burguesía, tal como lo evidencia en su estrategia de burguesía de Estado y en su táctica de "acuerdo democrático Pueblo-FFAA". Frente a ellos, existe un extenso y diversificado campo de clasistas sin partido, espontáneos anarco-sindicalistas y marxistas-leninistas, que luchan denodadamente por la unificación y centralización clasista de los trabajadores y la hegemonía del proletariado en la revolución.

Esta nueva correlación se expresa a nivel sindical. La CTP no es sino un cascarón directamente financiado por la patronal y el imperialismo yanqui, no teniendo actualmente ninguna base de masas. La CNT casi no existe, sino por obra y gracia del espíritu santo y la raleada burguesía social-cristiana. La CTRP corporativista está en disgregación, y el parcial abatimiento de la dirección emellerista y la formación de una nueva sin base real, se suma la salida práctica del principal bastión constituido por la Federación de Pescadores, que marcha hacia el clasismo. La CGTP es la que aglutina al más importante contingente obrero y en cuyas bases se han desarrollado algunas principales luchas, pese al seguidismo, escisionismo y burocratismo de la camarilla revisionista. Existe además, un importante número de

Federaciones independientes, orientándose hacia el clasismo pese a sus conductas burguesas o pequeño burguesas, y que junto con la CGTP se han nucleado en el CUOS, recogiendo parcialmente reivindicaciones unitarias de las masas, pero deformándolas el revisionismo en el seguidismo al gobierno.

En el movimiento sindical, entonces, la fuerza del clasismo, en la nueva correlación en las masas es muy poderosa, los sectores mineros, metalúrgicos, siderúrgicos, químicos, más avanzados están con el clasismo, la mayoría de federaciones del norte son clasistas, pese a la escuálida fanfarria divisionista del revisionismo en Piura. La mayoría de federaciones de rama industrial en Lima se orientan a ser o están ya en manos del clasismo. La mayoría de las bases más importantes del proletariado del sur está en manos del clasismo dividiendo el revisionismo la FID Cuzco. A la base de la CGTP, en las federaciones independientes, en las federaciones que lucha contra el escisionismo revisionista, el clasismo ha ganado terreno y crece impetuosamente al calor del ascenso de las masas, de su lenta pero significativa captación con la burguesía reformista. Este es un hecho objetivo, que hay que saber valorar adecuadamente. Mas aún, si sumamos a ello la existencia de la CCP central clasista del campesinado nacional.

Esta fuerza clasista está dispersa, mayoritariamente ganada todavía por la ideología burguesa reformista y se cohesiona en torno a la CGTP, las federaciones independientes del CUOS, y sobre todo el CCUSC. El CCUSC representa su vanguardia más consciente. Cuya tarea es impulsar el conjunto del movimiento, y no aislarlo en una pretendida quintacental pues sino dejaría la gran mayoría dispersa y a manos del revisionismo.

III. El CCUSC al frente de la lucha sindical clasista, democrática y de masas, combatiendo las traiciones del revisionismo.

De la I ASNC en Noviembre-74 a la fecha, el sindicalismo clasista ha dado pasos muy importantes ganando terreno en el conjunto del movimiento sindical. Pese a limitaciones y errores, el CCUSC ha logrado estar al frente de estas luchas, siempre que se ha combatido el quintacentalismo.

Las principales luchas del último período han estado impulsadas por el CCUSC, combatiendo y aislando al revisionismo. Es este un aspecto muy importante de la correlación de fuerzas actual. Sólo los quintacentalistas sectarios pueden negar esto y creer que quien ha avanzado principalmente es el revisionismo, pues su sectarismo les impide ver la lucha democrática de las masas y los lleva a confundir sus propias derrotas con las luchas del conjunto del sindicalismo clasista.

Los principales combates han sido:

1. El enfrentamiento al fascista MLR y el resquebrajamiento del andamiaje corporativo.

En este período, el reformismo burgués empezó a fracasar y descomponerse políticamente en forma acelerada. Por ello recurrió a intensificar su ofensiva anti-popular, fortaleciendo sus organizaciones corporativas de control de masas y saltando a la palestra tendencias fascistas. En el movimiento sindical ha sido la CTRP, la CNA, el SERP, sus engendros, a los que suma los periódicos corporativizados. Y en la cresta de estos organismos, tentó dar su zarpazo el fascista MLR. Era esta una agresión feroz contra el pueblo. Agresión que intentó afianzar desde el poder político con la fascistización de la camarilla Velasco-Tantaleán, sobre todo en julio-agosto del 75.

A lo largo de este período, el revisionismo perdió no solo la iniciativa, sino que se puso abiertamente contra las masas. Fue el clasismo el que encabezó la

lucha por desbaratar el andamiaje corporativo y parar en seco el matonaje emellerista. Mientras el revisionismo trataba de armar "frente" y "central oficialistas" con las organizaciones corporativas, conciliando con el MLR, tratando de presentarse como su reemplazo en el soporte al régimen, el movimiento sindical dio heroicos combates jalonados de mártires. Fue el CCUSC una vanguardia de esta lucha, gracias al combate contra quienes vacilaron a la derecha en Febrero del 75. Los triunfos en Chimbote, en metalúrgicos, en todo el país, tuvieron a la base la decisiva y espontánea fuerza democrática de las masas, y el activar decidido del clasismo.

Esta lucha ha logrado grandes éxitos, sin haber acabado todavía. El corporativismo está actualmente debilitado, corroído y dividido, siendo necesario propinarle golpes aún mas decisivos. El MLR fascista ha sido cortado en seco en su base de masas, particularmente en Fesideta y Pirelli-Motor, debiendo dedicarse a ser un grupo ultrareaccionario fascista que practica el atentado individual. El haber centrado aquí los golpes del puño clasista ha permitido simultáneamente desenmascarar y aislar de importantes sectores sindicales al revisionismo que plantea la conciliación, la unidad con el corporativismo, aplaude los toques salariales, y las deportaciones y detenciones de Agosto. Esta experiencia ha quedado ya en la conciencia histórica de las masas, que nunca podrán olvidarlo.

2. El impulso a la oleada huelguística en defensa de las reivindicaciones de las masas.

El periodo de nuestra actividad ha tenido como eje clave el poderoso ascenso de la lucha huelguística. Esta es una forma elemental y fundamental del combate de las masas. Pese a toda la ofensiva del gobierno para destruir las organizaciones sindicales y la huelga, las masas conducidas por las direcciones clasistas han entrado con mayor fuerza al combate. Este combate ha desbaratado también las maniobras revisionistas, desnudando su traición.

En un primer momento, las huelgas se dan en una oleada de ascenso poderoso pero dispersas. Esto se confirma en 1975. Aquí las estadísticas son irrefutables; del principal contingente de huelguistas, más del 90 % ha estado en las bases de la CGTP y las federaciones clasistas independientes, mientras el 10 % o menos se ha realizado en las bases de la CTRP-CNT-CTP en conjunto. A la bancarrota del sindicalismo corporativo, aprista y social-cristiano, se agrega el hecho de que en el movimiento sindical las fuerzas clasistas ha tenido la iniciativa. Esto se aprecia claramente cuando se ve que el principal contingente de luchas de la CGTP ha correspondido a bases con dirección clasista, algunas influidas por la táctica del CCUSC.

Posteriormente, al intensificarse y generalizarse la ofensiva reaccionaria del reformismo, se generaran mejores condiciones para una respuesta unitaria, para la confluencia de la lucha de las masas. Es esto lo que pone a la orden del día, y lleva a la lucha clasista, por el Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas, manteniéndose la iniciativa clasista con Paros y movilizaciones Coordinadas. El revisionismo verbalmente trata de aprovechar ese ánimo unitario de las masas, para ponerse a la cabeza y negociar con el regimen una "tregua sindical" que le permita la entrada al FNDR. Con este objetivo forma el CUOS y se ve obligado a ponerse a la cabeza del Paro Metropolitano de la CGTP. Pero la lucha de masas desbarata sus intrigas y los desenmascara. El clasismo plantea la respuesta unitaria, con el PARO NACIONAL DE LA CGTP Y LAS BASES CLASISTAS, y esta posición gana mayoría en las bases de la CGTP y en importantes federaciones independientes, como Fesideta y la Federación Gráfica. La realización de paros por rama de producción y el impulso al Paro Coordinado en torno al metalúrgico del 18-19 de febrero; la presencia combativa de las masas en las movilizaciones, como el mitin del CUOS el 25 de febrero, echan por la borda la maniobra revisionista. La camarilla revisionista se ve

obligada a ponerse abiertamente contra la lucha de las masas, y desenmascararse. Es por ello que en el IV Congreso de la CGTP maniobran burocráticamente, quedando en minoría la posición de FDTA-Sider de Paro Nacional. Desenmascarando el revisionismo, se articula con mayor fuerza la presión desde las masas, y se intensifican las acciones unitarias. Con la huelga de la Fetimp y FNMM, se pone nuevamente a la orden del día los Paros Coordinados en camino al Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas. A lo largo de esta lucha, las bases del CCUSC Lima, encabezan la táctica clasista, mientras los quintacentralistas se aislaban haciéndole el juego al revisionismo y el gobierno.

En toda esta experiencia de lucha, en conclusión, la defensa de las reivindicaciones de las masas, la oleada huelguística, el enfrentamiento a la ofensiva reaccionaria del gobierno, tiene un gran bastión entre el clasismo, en particular en el CCUSC y en el a quienes rechazamos el quintacentralismo. El revisionismo se aísla, desenmascara y pierde la iniciativa, mientras fuerzas vacilantes y quintacentralistas andan de un lado para otro haciéndole el juego a las maniobras del revisionismo y el gobierno.

3. La lucha por la Amnistía Político-Laboral y las libertades democráticas.

La agresión corporativa pone a la orden del día la lucha por la reposición de los despedidos, la libertad de los presos, el cese de juicios. Esta es una lucha que tiene al frente el movimiento sindical, pero que interesa al conjunto de las fuerzas patrióticas y progresistas, constituyendo una bandera de enfrentamiento al gobierno militar. Mientras el revisionismo ha traicionado abiertamente esta lucha, aplaudiendo las deportaciones de agosto, saludando la prisión de los asesores y dirigentes sindicales "por ultras", y pactando el despido de trabajadores (como Plásticos El Pacífico), mientras por esto el revisionismo se ha ganado profundo odio en las masas, las fuerzas clasistas han encabezado estas luchas, han levantado al tope estas banderas, y crecientemente ganamos el reconocimiento popular.

La anti-popular suspensión de garantías de Febrero-75 estaba dirigida contra el pueblo; por eso la lucha contra ella fue un importante combate, obteniendo los clasistas el triunfo de su levantamiento justamente con los paros y las movilizaciones de la Romería de Mariátegui y por el 1° de mayo, impulsadas por el CCUSC. Posteriormente, la lucha por la amnistía político-laboral se generalizó y fue el contenido fundamental de las movilizaciones históricas del 11 y 24 de setiembre, impulsadas por el CCUSC el COPAPOL, en donde se unifican diversas fuerzas patrióticas y progresistas, que tienen como centro dirigente al CCUSC. Esto es muy importante, y el COPAPOL ha permitido redoblar la lucha por la amnistía político-laboral. Pero su acción es todavía limitada, en lo fundamental, por las posiciones sectarias del quintacentralismo que sabotea el COPAPOL tratando de presentarlo como paralelo al CCUSC y buscando restringir la lucha por la amnistía político-laboral sólo al movimiento sindical clasista. A lo largo de este combate, el revisionismo ha estado sistemáticamente en contra de esta bandera, siendo su aceptación generalizada por las masas una manifestación más del repudio a la camarilla revisionista.

Actualmente son centenares los despedidos; siguen presos en condiciones inhumanas asesores y dirigentes sindicales; se ha multiplicado la agresión contra la estabilidad laboral y las huelgas, preparando el gobierno terminar con una y declarando delito económico a las otras. La vanguardia sindical clasista, debe impulsar esta lucha, impulsar el COPAPOL, afianzar la dirección del CCUSC en él.

4. Avances en la unidad de los trabajadores del campo y la ciudad.

La ofensiva reaccionaria del gobierno trata de ahogar las luchas de los trabajadores e impedir su unidad, en particular los avances en la unidad de los trabajado-

res del campo y la ciudad uno de cuyos aspectos lo constituyen su unidad sindical clasista. Mientras el revisionismo ha actuado en forma escisionista y burocrática, saboteando las luchas desde dentro, buscando ponerse a la cabeza de las luchas para formarlas, un aspecto muy importante es la recuperación de condiciones de mayor unidad en las filas del pueblo. En esto, la experiencia del CCUSC es muy importante, pero no la única, pues existen además otras a nivel político general, como FEDIPS y COPAPOL.

En la I ASNC, se retiró la CCP por incorrectas consideraciones reformistas. Luego en Febrero vaciló tanteando alianzas con el burocrático y de rasgos corporativos Comité Coordinador de Organizaciones Populares (CORCOP), mientras se dedicaba a calumniar al CCUSC. Posteriormente, aun en la formación del COPAPOL, al inicio actuó divisionistamente y buscó armar un núcleo derechista paralelo al CCUSC, oponiéndose sistemáticamente a que el CCUSC dirija el COPAPOL. Ahora esto está variando. Importantes sectores al interior de la CCP están criticando las desviaciones reformistas-revisionistas que llevaron a la derrota luchas campesinas históricas como las tomas de tierras en Piura y Andahuaylas, así como luchas clasistas en los valles de la costa. Es esto lo que ha obligado a un viraje a quienes dirijen su CEN, aceptando algunos de ellos su integración al CCUSC. Esto es muy positivo, y demuestra un avance, que sólo será claro y rotundo exigiendo y produciendo una honesta, seria y clasista autocrítica aquéllos que han provocado tanta división, fracasos y debilitamiento de la unidad de los trabajadores del campo y la ciudad.

Afirmar la integración de la CCP al CCUSC, es una bandera de la I ASNC que hoy es posible, gracias a la lucha dada contra el gobierno y los vacilantes derechistas reformistas. Deberá enfrentar también a los sectores que han armado la payasada de su CCUC (Comité de Coordinación y Unificación Campesina).

Otro elemento de avance de la unidad ha sido la incorporación de nuevos contingentes sindicales a la lucha clasista planteada por la I ASNC, impulsando la lucha dentro y fuera de la CGTP por su reconstrucción clasista. La recuperación de FESI DETA y la Comisión Reorganizadora de la FDTC, la formación e impulso al clasismo en importantes federaciones y de rama de producción, como fibras químicas, textiles, vidrios, alimentos, etc. Pero es necesario reconocer que esta lucha todavía adolece de deficiencias, de errores sectarios, de vicios parlamentaristas al interior exclusivamente de la vanguardia. Es por ello que es muy importante experiencias de unidad, como los avances para un pacto de solidaridad y ayuda mutua entre sindicatos y federaciones de empresas estatales, así como una correcta política frentes al CCUSC política que desbarate las maniobras revisionistas y afiance el clasismo, en las federaciones bases, la CGTP y las movilizaciones de bases.

En todo el periodo, es posible concluir, entonces, que pese a la dispersión y a diversas limitaciones, se ha avanzado en la unificación y centralización de diversos sectores del movimiento sindical. Hoy en día, están cada vez más unidas y entrelazadas, las luchas del minero, del metalúrgico, del siderúrgico, del pescador, del obrero industrial en general, del maestro, etc. Se ha avanzado en las masas la conciencia de la solidaridad y unidad de clase. Esta es otra importante victoria del CCUSC, pese y en contra del gobierno, el revisionismo, el reformismo y el quintacentralismo revolucionarista.

V. De la I ASNC a la II, se ha avanzado en lucha constante contra el quintacentralismo revolucionarista.

De Noviembre 74 a la fecha, se ha ganado mucho en experiencia de lucha, afianzándose el programa y táctica correcta aprobados, así como haciéndose más nítidos los errores quintacentralistas en el seno del CCUSC. Quienes hemos dado una dura

lucha, palmo a palmo, día a día, en cada sector y movilización de masas, lo decimos basados en la experiencia y recojiendo el sentir de la masa, ratificado en los más importantes eventos sindicales. El CCUSC ha logrado, pese a sus limitaciones, mantener la iniciativa. Pero se hace necesario hacer un balance que permita rectificar las bases revolucionaristas quintacentralistas del cáncer sectario, burocrático y hegemónico que ha trabado un mejor trabajo en el seno del CCUSC.

El primer periodo de lucha va de la I ASNC a Mayo del 75. En él se van a empezar a aplicar las orientaciones e iniciativas del CCUSC, con suma debilidad e incoherencia por parte de quienes habían recién dejado las tesis de "todo en la CGTP, reorientación". Esto se hace patente particularmente en febrero y abril-mayo. En febrero, los quintacentralistas vacilaron hacia la derecha en comunicados públicos, y fue la línea clasista la que logró orientar correctamente la lucha del CCUSC en el enfrentamiento a la alianza APRA-MLR como una forma de la lucha contra el gobierno y el revisionismo. Esto dio la perspectiva táctica correcta para enfrentar la suspensión de garantías, hasta obligar al gobierno a levantar esa anti-popular medida. Ello se logra con las sucesivas huelgas y las movilizaciones de la Romería a Mariátegui y por el 1º de Mayo. Estas movilizaciones lanzan al CCUSC a la movilización unitaria de masas, ganando la iniciativa y afianzándose en su interior el trabajo de frente único, obligando a que los que lo calumniaban al CCUSC y vacilaban entre el gobierno CORCOP y el CCUSC tengan que alinearse con éste.

El segundo periodo va de Junio a Agosto del 75. En éste, en base a la iniciativa ganada, quienes habían vacilado antes, se lanzan por el verbalismo revolucionarista-quintacentralista. Es por ello que, contra todo acuerdo, resucitan el carácter "sindical-popular" de las reuniones sindicales, y se lanzan a llamar un Paro Nacional tratando de convertir en esa alucinación lo que no era sino un Paro Coordinado de FNI MM-SUTEP-FEDTAAP y otras bases. El país vivía momentos de crecientes fascistización de la camarilla velasquista, y es la respuesta popular articulada inicialmente desde Febrero lo que arma un amplio frente de resistencia y termina por propinar una importante derrota táctica a esa fascistización, viéndose obligado el gobierno a manifestar para mantenerse en su acelerada descomposición. Es esto lo que se va a manifestar en las movilizaciones conjuntas de junio con la CCP cuyo CEN buscaba ahora acercarse al CCUSC, luego de ser derrotadas importantes luchas en Piura, Andahuaylas, Valles de la Costa por responsabilidad de posiciones reformistas, y al avance del clasismo en esa y todas las bases de la CCP; y en las movilizaciones y Paro Coordinado de 28-29 de Agosto, reculando los quintacentralistas al punto de dejar de hablar de "sindical-popular" y "Paro Nacional", al haber sido derrotados por la línea clasista en el CCUSC en base al desarrollo de la propia realidad y las movilizaciones de las masas.

El tercer periodo transcurre de Setiembre a Noviembre del 75. En éste, mientras la clase dominante recompone sus fuerzas y el revisionismo busca lavarse el rostro del profundo repudio alcanzado por su abierta traición, el clasismo estaba en condiciones mejores que nunca de ganar aliados, ponerlos tras su programa y conquistar la hegemonía, superar las vacilaciones y dar pasos decisivos en el movimiento sindical. Es esta fuerza la que sale a las calles, ganándolas masivamente, en las históricas movilizaciones del 11 y 24 de Setiembre y que en Noviembre va a dar origen al COPAPOL. En ellas se logra una gran unidad, con el clasismo al frente. Es justamente en este periodo, que el revolucionarismo quintacentralista saca sus garras y muestra su carácter liquidador, acentuado su sectarismo, burocratismo y hegemonismo. Se opone a las marchas del 11 y 24, y luego trata de imponerse sectariamente en los mítines, terminando por provocar liquidadoramente en el mitin del 24 con la agresión al SUTELM (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Lima Metropolitana), paralizando con esto la iniciativa en la movilización de masas. Cuando ésta se retoma, en la formación del COPAPOL, quedan en minoría en el CCUSC y terminan

por aceptar participar en el COPAPOL, para inmediatamente sabotear esa gran unidad de fuerzas bajo el pueril pretexto de que "no luchaba por el gobierno popular revolucionario", como si el COPAPOL fuese un frente de carácter estratégico y no un frente táctico-coyuntural en torno a la amnistía política. Simultáneamente se oponen en el CCUSC a centralizar las huelgas de las bases, sacan arbitraria y sectariamente el periódico del CCUSC poniendo como director a quien acaba de ser censurado por la Convención del SUTEP, distribuyen a su antojo responsabilidades y cambian los acuerdos según sus apetitos de grupo. De esta forma, cuando eran grandes y decisivas las responsabilidades de movilización para enfrentar al gobierno y los revisionistas, lo que hicieron los quintacentralistas-revolucionaristas fue tratar de ahogar la movilización, paralizar las iniciativas y sectarizar el CCUSC, dando pasos claros en lo que ahora es su despeñadero, pero una y otra vez se vieron puestos en minoría y rebasados por los clasistas, por la mayoría de bases del CCUSC, por la activa movilización de las masas.

El cuarto periodo va de diciembre 75- marzo 76. En este período se intensifica la ofensiva reaccionaria del gobierno sobre las masas, y en éstas avanza la respuesta unificada al descargue de la crisis sobre sus hombros. Las detenciones de dirigentes y asesores de la FNMM en diciembre; la lucha de la Federación de Pescadores y la recuperación clasista de Fesudeta, frente a lo cual el gobierno reprime al c. Colchado, Sec. de Org. de Fesideta y Sec. General del SUTPCHA (Sindicato Unico de Trabajador del Pescado de Chimbote y Anexos); el Plan Barúa que en el DL 213 94 arrasa con los pliegos de reclamos y el derecho de huelga; la sistemática ruptura de la estabilidad laboral con los despidos en metalúrgicos, plásticos El Pacífico, Sima; todos estos hechos incrementaban la respuesta unitaria de las masas, y la tarea del CCUSC era ponerse al frente y tomar la iniciativa saboteado por los hegemonistas que buscaban justamente hacer todo lo contrario. En diciembre, cuando por la presión de las masas y el clasismo se articula el Paro Metropolitano de la CGTP, los quintacentralistas-revolucionaristas llaman a boicotearlo calificándolo de "social-imperialista", siendo las bases del CCUSC Lima las que retoman la iniciativa y movilizan a las masas, principalmente metalúrgicos. En diciembre, ante la recuperación de Fesideta por el clasismo, los hegemonistas llaman a "reconstruirla". En Enero, cuando en las masas avanza la lucha unitaria contra el Plan Barúa y se dan pasos en casi todas las federaciones bases de la CGTP exigiéndose Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas, alcanzándose niveles decisivos de lucha con la Huelga General Indefinida de Arequipa, el CCUSC-Lima se reúne los días 17 y 24 de Enero, poniendo en minoría a las posiciones quintacentralistas, llamando a impulsar la lucha por el Paro Nacional de la CGTP y las bases clasistas, planteando como uno de sus pasos la coordinación de paros en torno al Paro de Fetimp del 17-18 de febrero. Los quintacentralistas sabotean abiertamente estos acuerdos, y plantean un "Paro Nacional del CCUSC", tratando con este planteamiento de aislar el Paro Coordinado de Mineros-Cerveceros de fines de Marzo, oponiéndose a la lucha de las masas. Cuando en estas circunstancias se forma el CUOS y éste convoca un mitin el 25 de febrero, las bases del CCUSC-Lima acuerdan participar en él, impulsando la unidad de las masas y levantando sus banderas de protesta y Paro Nacional, aplicando así una correcta táctica frente al CUOS. Mientras se paralizaban aquellos que antes vacilaron ante el COPOL. Los quintacentralistas lo calificaban de corporativo y buscan sabotear provocadamente ese mitin haciéndole el juego al revisionismo, acorralado por los clasistas que con las masas coreábamos la consigna de Paro Nacional. Es en estas circunstancias que los quintacentralistas pasan a dividir el CCUSC, formando un fantasma CCUSC Centro, para tentar aplicar con el su línea rechazada mayoritariamente por las bases. Eso se refleja en el IV Congreso de la CGTP, donde son las fuerzas del clasismo las que logramos impulsar la moción FDTA-Sider, en dura lucha contra el revisionismo traidor. Por último, el Paro Minero-Cervecerero triunfa relativamente como tal, contando con la movilización del clasismo, pero fracasa rotundamente como "Paro Nacional" desenmascarándose esta pirotecnica verbal como sectarismo aislacionista. De este modo, a lo largo de todo este periodo de lucha, mientras las masas

exigían la unidad para enfrentar al gobierno y el revisionismo, los quintacentralistas sabotean esta unidad abiertamente dedicándose al verbalismo, la parálisis y la división burocrática, siendo nuevamente una y otra vez derrotados por las movilizaciones de masa y la mayoría de bases del CCUSC.

Esta breve evaluación de la práctica del CCUSC demuestra palamariamente cómo éste ha avanzado en cumplir su papel cuando las posiciones quintacentralistas-revolucionaristas han sido derrotadas. Esta es una lección fundamental que debemos aprender. Pues los vicios del sectarismo, burocratismo y hegemonismo no podrán ser realmente corregidos sino se combate su raíz ideológica y política presente en las posiciones quintacentralistas-revolucionaristas y se cambian los métodos de trabajo. Avanzar en la reconstrucción clasista de la CGTP, tal como lo ha señalado la I ASNC, exige entonces reafirmar una vez más sus acuerdos contra el quintacentralismo.

V. Carácter, Programa y Estrategia y Tácticas del CCUSC.

Esta II ASNC, en base a la experiencia de lucha tenida la evaluación de la situación política debe fortalecer la necesaria e imprescindible Coordinación Clasista. Por ello es necesario ratificar su carácter, Estrategia y Táctica y Programas, como bases fundamentales de unidad entre las fuerzas que lo conforman.

1. CARÁCTER.

1. El CCUSC es una coordinadora clasista cuya tarea es impulsar la lucha por la reconstrucción clasista de la CGTP, que haga de ésta y los sindicatos en general bastiones de lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución popular, tal como nos enseñara J.C. Mariátegui.
2. Es un organismo de carácter sindical, basado en el frente único, en torno a un programa y táctica clasista. No es germen de organismo que se transforma en "sindical-popular".
3. Impulsa una política de Frente Unico Popular Revolucionario con las organizaciones de clase y masa del pueblo, en lucha contra el imperialismo, la burguesía los terratenientes y sus agentes, promoviendo la unidad revolucionaria del pueblo en torno a la alianza obrero-campesina y diversas formas de frentes tácticos y parciales, como los FEDIPS y COPAPOL.
4. Realiza su trabajo en las organizaciones de masa, luchando por ganarlas al clasismo modificando cualitativamente su accionar de masas, enfrentando al sindicalismo corporativo, "libre y democrático" pro yanqui y a la camarilla revisionista encaramada en la CGTP.
5. Es un organismo de coordinación estable, basado en una dirección central, el frente único, el centralismo democrático y la línea de masas, avanzando en ganar a las bases dentro y fuera de la CGTP a sus posiciones, táctica y programa. Por lo mismo no se estructura burocráticamente como una quintacentral.

II. ESTRATEGIA Y TÁCTICA

1. Se inscribe en la estrategia general de la revolución nacional-democrática-popular antimperialista en camino al socialismo, formando parte de la lucha por conquistar la hegemonía proletaria en ella haciendo de los sindicatos y su unificación clasista bastiones de la lucha obrera y popular.
2. En la actual situación política, desarrolla la táctica de reconstrucción clasista de la CGTP, luchando dentro y fuera de ella, en la unidad de los trabajadores del campo y la ciudad, en la iniciativa constante y la coordinación estable, contra el sindicalismo corporativo, "libre y democrático" pro yanqui y la camarilla revisionista, burocrática, colaboracionista y escisionista. Esta táctica exige luchar por hacer de la CGTP bastión de la lucha popular rompiendo su subordinación a la burguesía, los intentos de meterla al FNDR y de formar una central oficialista, así como enfrentando decididamente a las maniobras de represión corporativa al sindicalismo clasista.

3. Esta táctica ante la CGTP se hace extensiva al CUOS, el cual no es sino un frente sindical transitorio, basado en federaciones independientes, algunas de las cuales marchan hacia el clasismo pese y en contra del revisionismo. El CUOS es parte de una maniobra revisionista por encaramarse en el afán unitario de las masas para desviarlo al seguidismo al gobierno y desarrolla una intensa contradicción entre las banderas de las masas en cuyo impulso unitario necesariamente se debe basar, y su enfrentamiento a la deformación, limitación y seguidismo en que pretenden encauzar a las masas tras el gobierno militar. Por estas razones, el CUOS no es ni puede ser la central única oficialista, sino que necesariamente chocan sus bases (como pescadores, gráficos, textiles, etc.) contra la agresión reaccionaria del gobierno militar, desbaratándose las maniobras del revisionismo si actúa correctamente el clasismo como el mitin del 25 de febrero.

4. Hay que mantener constantemente la iniciativa, planteando las banderas de unidad clasista e independencia política de clase, movilizandofirmemente a las masas y combatiendo sobre estas bases al sindicalismo corporativo, "libre y democrático" y la camarilla revisionista.



III. PROGRAMA INMEDIATO DE ACCIÓN POLÍTICA UNITARIA

1. En base al programa clasista acordado en la I ASNC, es necesario que la coordinadora clasista, el CCUSC, impulse una política amplia y unitaria de acción política. Para ello hay que plantear las banderas políticas que permitan la unidad actual entre diversos destacamentos del pueblo. Impulsar este programa inmediato de acción política unitaria redobla nuestras fuerzas, nos hará más poderosos en la lucha por el programa clasista, redoblará el contingente de los que luchamos por labrar el camino independiente de las masas hacia su propio poder, con la clase obrera al frente.

2. A la vez que planteamos este programa, posibilitando la unidad, debemos remarcar e insistir en el conjunto de nuestras banderas, tácticas y estrategias impulsando así la lucha por la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo, tal como lo aprobará la I ASNC.

3. PROGRAMA INMEDIATO DE ACCIÓN POLÍTICA UNITARIA.

I. POR LA EXPULSIÓN DEL IMPERIALISMO YANQUI

1. Estatización de las empresas imperialistas, sin pago alguno (Cuajone, petroleras, ITT, etc.).
2. Anulación de la deuda externa.
3. Anulación de las empresas mixtas con el capital imperialista, del anti-nacional contrato con el imperialismo japonés para la construcción del oleoducto.
4. Expulsión de la misión militar yanqui, los agentes de la CIA, el ILV, Plan Padrinos, Cuerpo de Paz y demás formas de espionaje.

II. APOYO A LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL CAMPESINADO CONTRA LA GRAN PROPIEDAD TERRATENIENTE.

1. Apoyo a la toma de tierras.
2. No al pago de la deuda agraria.
3. Aumento de precios en los productos del campesinado.
4. Respeto a la autonomía de las Comunidades y Sindicatos campesinos: Derogatoria del DL. 19400.
5. Contra el impuesto predial y el impuesto a la renta en las Caps; contra el pago del 0.05% para el sostenimiento de la CNA.

III. DEFENSA DE LA SOBERANÍA TERRITORIAL.

1. Defensa de las 200 millas del mar territorial, y contra la depredación de los recursos naturales por el imperialismo.
2. Contra las maniobras militares y bases militares imperialistas en territorio patrio.
3. Negociación pacífica, democrática y en base a los intereses nacionales, en la resolución de los litigios territoriales, enfrentando su utilización guerrillera por el imperialismo yanqui y las clases dominantes internas. Apoyo a la exigencia de Mar con Soberanía para Bolivia.

IV. CONTRA EL CORPORATIVISMO.

1. Derogatoria del Estatuto de la llamada Libertad de Prensa (Asociaciones Civiles, etc.) y del DS de censura editorial.
2. Defensa de la prensa obrera y popular, progresista y revolucionaria, de partidos, sindicatos y organizaciones de masas.
3. Contra la intromisión estatal-policial-militar (Sinamos, intervenciones militares, etc.) en las organizaciones de masa y CONACI.
4. Democratización de la enseñanza; contra la regimentación corporativa en los colegios, universidades y enseñanza en general.
5. Contra las bandas fascistas del Apra-MLR; sanción a los responsables de los asesinatos y "desapariciones" de dirigentes sindicales y populares.
6. Defensa de la autonomía y democracia interna de las organizaciones clasistas de las masas, y del derecho de organización sindical en Caps, Sais, empresas y aparato estatal.
7. Contra la militarización del trabajo en las empresas estatales (Sima, Bayóvar, Picsa, etc.).

V. DEFENSA DE LA ESTABILIDAD LABORAL, DERECHO DE HUELGA Y PRESENTACIÓN DE PLIEGOS ANUALES.

1. Derogatoria de los DLs. 21450 y 21462, que declaran en emergencia la pesca y la minería, contra la reorganización del Sima y la suspensión de la estabilidad laboral en gráficos y periodistas; contra los intentos de reprimir imponiendo la anulación general de la estabilidad laboral.
2. Derogatoria del DS. de 1913; respecto irrestricto al derecho de huelga.
3. Derogatoria de los artículos 2 y 5 del DL 18471 de Estabilidad Laboral.
4. Derogatoria del art. 46 del DS 006; vigencia del pliego anual.
5. Derogatoria de los topes salariales y del DL. 21394.

VI. AMNISTÍA POLÍTICO LABORAL.

1. Reposición de todos los despidos de sus centros de trabajo.
2. Libertad a los presos políticos-sociales.
3. Cese del juicio a dirigentes sindicales y al Director y Editor de MARKA.
4. Anulación del Código de Justicia Militar y del DL que decreta la pena de muerte.
5. Contra los aparatos de tortura; sanción a los torturadores.
6. Contra la represión, abuso y preotencia de la patronal y aparato estatal-represivo frente a las luchas y movilizaciones del pueblo.

VII. AUMENTO GENERAL, CONGELACIÓN DE LOS PRECIOS INDUSTRIALES, DE LAS SUBSISTENCIAS Y GRATUIDAD DE LA ENSEÑANZA, LA SALUD Y LOS SERVICIOS URBANOS.

1. Aumento general de 150 soles diarios.
2. Congelación de los precios industriales de los alimentos, vivienda, ropa, transporte y útiles escolares.
3. Gratuidad de la enseñanza y los servicios de salud.
4. Instalaciones sin pago alguno de agua, luz, desagüe y asfalto en los PPJJ y Barriadas.
5. Pasaje obrero permanente.

IV. PLAN DE LUCHA Y TAREAS.

1. Impulsar la lucha por el PARO NACIONAL DE LA CGTP Y LAS BASES CLASISTAS por la derogatoria del 21394, aumento de salarios en 150 soles; por la estabilidad laboral en las empresas estatales y los periódicos; por la amnistía político laboral; por mejores precios para el campesinado y congelación de los precios industriales de las subsistencias y por la vigencia y defensa de las organizaciones sindicales y de masas.
2. Impulsar la unidad y lucha general del pueblo contra la ofensiva reaccionaria del gobierno, levantando un programa inmediato de acción centrado en torno a banderas de las masas obrero-campesinas, e impulsando al interior de esta lucha los FEDIPS y COPAPOL.
3. Impulsar la solidaridad con las huelgas de Toyota, Fetimp, FNMM y SUTEP, promoviendo paros coordinados y acciones conjuntas, como pasos en la lucha por el Paro Nacional.
4. Hacer del 1º de Mayo una jornada de lucha obrera, popular y democrática. Realizando mítines en todo el país en forma independiente y asistiendo organizadamente con nuestras banderas al de la CGTP-CUOS en Lima.

Abril de 1976.

denuncia sobre la II a.s.n.c.

Los delegados que suscriben denuncian ante el proletariado y el pueblo trabajador que en el desarrollo de la II Asamblea Sindical Clasista, realizada en La Cantuta los días 24 y 25 de este mes, a la cual asistimos con la finalidad de lograr a través de un debate democrático y alturado, acuerdos que sirvieran para avanzar en la coordinación y unificación de nuestras luchas, contra el enemigo de clase, han sido pisoteadas las más elementales normas de la democracia sindical. Se impidió una discusión ideológica y política que coadyuvara al esclarecimiento en las filas clasistas. Los autores de estos actos que en nada fortalecen la causa de los trabajadores, sino que por el contrario la debilitan han sido compañeros en su mayoría pertenecientes al magisterio y estudiantado que han inflado la participación de sus delegaciones y desnaturalizado casi por completo el carácter de la Asamblea.

Los compañeros, ante la presión de las bases obreras y campesinas, de los auténticos delegados con bases de masas, retrocedieron parcialmente en varias oportunidades. Sin embargo, al verse desmascarados tuvieron que recurrir a todo tipo de tretas para mantener su menguada y fantasmal correlación de fuerzas. Así por ejemplo, arbitrariamente redujeron a la mitad la representación de FESIDETA, le quitaron diez delegados a la FEDTAAP; concedieron apenas cinco delegados plenos a la CCP, luego de una fuerte presión de masas en el seno de la Asamblea; otorgaron representación a organizaciones inexistentes como los CCUSC regionales, y para colmo representación plena a bases sindicales que como Josfel han sido ganadas por el oportunismo. Además, rechazaron la delegación de la FENTIEMCOS y de ETERNIT con el absurdo argumento que se les "habían acabado las credenciales".

A lo largo de la Asamblea, recurrieron a todo tipo de maniobras burocráticas para imponer su "mayoría", impidiendo que se discutan las mociones provocando a los delegados clasistas.

No obstante nuestras discrepancias con estas actitudes antiproletarias, antidemocráticas, conscientes del regocijo que hubiera ocasionado una ruptura a la reacción y al reformismo, realizamos esfuerzos para mantener la unidad, permaneciendo hasta el final de la Asamblea, dejando eso sí sentadas nuestras posiciones principistas.

26 de abril de 1976.

- 1.- Fesideta.-2.-INRESA.-3.-CCP.-4.-Fed. Trabajadores Fibras Químicas y Afines.-5.- NISSAN.-6.-Sind. Pesqueros de Chimbote.-7.-Sind. Const. Civil de Chimbote y Anexos.-8.-Moraveco.-9.-Sind. Diamante.-10.-Fed. Campesinos de Lambayeque.-11.-Sind. de Const. Civil de Bañeros del Sur.-12.-Sind. Backus y Johnston.-13.-Sind. Sombreros Spolo.-14.-Sind. Perulac.-15.-Sind. Obrero Metalúrgico Peruano.-16.-Sind. Obrero Purina.-17.-Federación Campesina del Valle Huaura-Sayán.-18.-Sind. Rayón y Celanese.-19.-Sute Lima Metropolitana.-20.-Factoría Quezada.-21.-Sind. Unico de Empleados y Obreros de la U. Católica.-22.-Sind. Obrero Metal Empresa.-23.-Sind. Obrero Nylon.-24.-Sind. Obrero FAM.-25.-Sind. Minera Luren.-26.-Sind. Obrero FEDAN'S.-27.-Sind. Bayer Industrial.-28.-Sind. Obreros Stella Marys.-29.-Toyota.-30.-Sind. Obrero Pirelli.-31.-Sind. Obreros ARMOR.-32.-Sind. Obreros MECATEC.-33.-Sind. Obreros Invicta.